

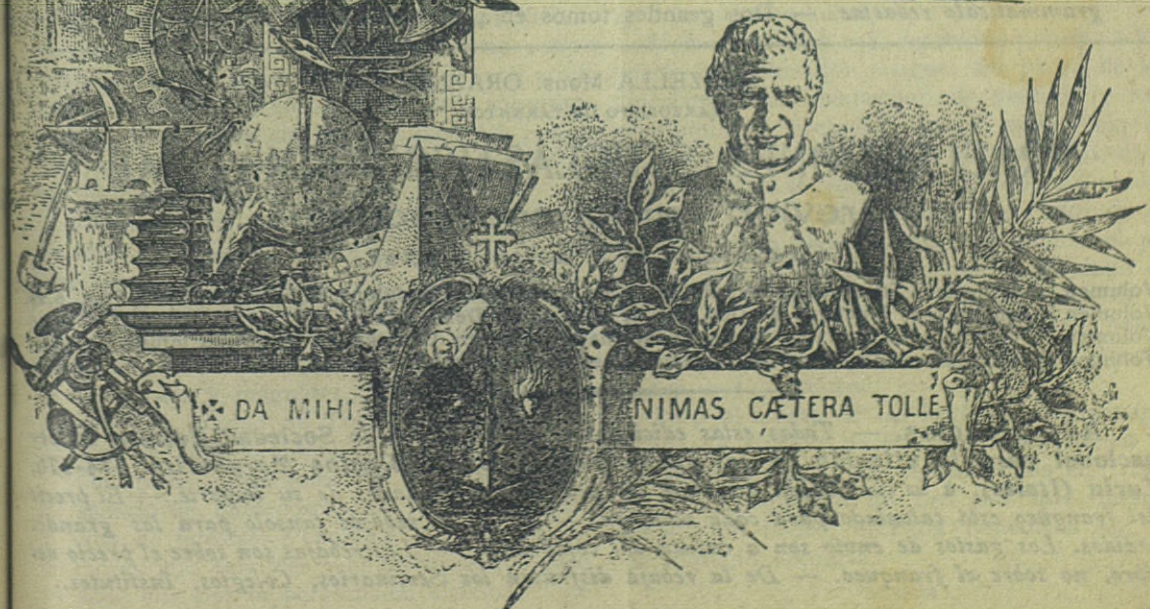


N. 6-7. — Junio - Julio — 1920

✠ Año XXXV ✠

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. — (Ps. XL 4)*

Sanctus Dominus



DA MIHI

NIMAS CÆTERA TOLLE

JOSEPH RICKABY S. J.

DE NIÑO A HOMBRE

Traducido directamente de la 3ª Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 —

Publicaciones recientes

THEOLOGIAE MORALIS SINOPSIS

Auctore PETRO RACCA

Archidiaconus Taurinensis Sacerdos Sacrae Theologiae Doctor.

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam **novi**
Codici Juris Canonici exaratum. — Vol. (20×13) en 16º, casi 600 págs. Ptas. 12,50

DE CENSURIS "LATAE SENTENTIAE,"

QUAE IN **CODICE JURIS CANONICI** CONTINENTUR COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Maurilii a Clivo

Hermoso volumen en 16º páginas 164 Ptas. 3 75

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanum cum appendix

Volumen manual (13×8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las
páginas. Págs. xvi-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado . . . Ptas. 6 —
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 7 50

BECHIS Sac. MICHAEL

Repertorium Biblicum

totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V P. M.
iussu recognitum et Clementis VIII auctoritatem editum praeter alphabeticum ordinem in
grammaticale redactae. — Dos grandes tomos en 4, de más de 200 páginas Ptas. 14 —

MAZZELLA Mons. ORAZIO

(ARZOBISPO DE TARENTO)

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

Breviori cursui accomodate

Cuatro tomos en 8º mayor Ptas. 25.

Volumen I complectens Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione, de Ecclesia Christi Ptas. 6,25
Volumen II complectens Tractatus de Deo uno ac trino et de Deo creante » 6,25
Volumen III complectens Tractatus de Verbo incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus Infusis » 6,25
Volumen IV complectens Tractatus de Sacramentis et de Novissimis » 6,25

Advertencias. — Todas estas ediciones se hallan sólo en la Sociedad Editora Inter-
nacional para la difusión de la Buena Prensa, Corso Regina Margherita 174-176,
Turin (Italia), a la cual deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe. — El precio
del franqueo está calculado para cada volumen. — Se hacen rebajas tan sólo para los grandes
pedidos. Los gastos de envío son a cuenta del comprador. — Las rebajas son sobre el precio del
libro, no sobre el franqueo. — De la rebaja disfrutan los Seminarios, Colegios, Institutos.

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO.

Las jornadas gloriosas de Mayo	163	Congreso de las Antiguas Alumnas	183
Carta de S. S. Benito XV a Don Pablo Albera	164	Segunda Sesión general	191
Los Congresos: Primera Sesión general	165	Reuniones especiales	193
El Congreso de los Cooperadores	168	Solemne Sesión de clausura	195
Congreso de los Antiguos Alumnos	175	Las Fiestas del Padre	199
		Las Fiestas de la Madre	206

Las jornadas gloriosas de mayo

TODAVÍA impresionados por los grandiosísimos acontecimientos y solemnes festejos que se han verificado en este rinconcito de Valdocco, en los días que corrieron del 20 al 25 de mayo, empuñamos la pluma para comunicar la noticia de ellos a nuestros amados lectores, que con el corazón y el espíritu nos han acompañado durante esos días desde los más remotos países. Quisiéramos trasladar al papel, y hacerle transmisor de las vivísimas impresiones, de los sublimes entusiasmos, de los grandiosos sucesos, que aquí hemos sentido y presenciado: pero supuesto que hubiera pluma de hombre bastante poderosa para ello, desde luego declaramos que esa pluma afortunada no es la nuestra.

Diremos pues, sencillamente, como fieles narradores, lo que la memoria, ayudada de los documentos, nos sugiera.

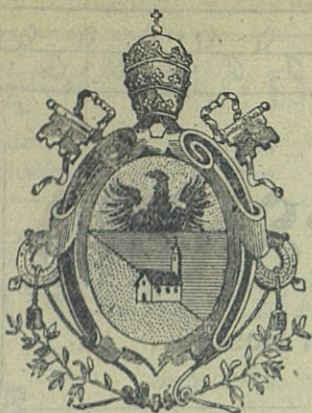
Fueron días grandes, jornadas gloriosas para el humilde *Pastorcillo de Becchi*, que recibió el homenaje de los Monarcas y del pueblo, de los sabios y magnates, de los pobres y sencillos, de la ciudad de Turín, de la nación italiana y del mundo entero.

¡Oh trazas admirables de la Providencia! El sábado de Pentecostés de 1860 señala en la vida de nuestro Venerable Padre, una de las horas más terribles y angustiosas que pasó en toda ella por la persecución sistemática de

que era objeto por parte del gobierno: sesenta años más tarde, en el propio día de Pentecostés, el Gobierno italiano rinde oficialmente un tributo de admiración y gratitud y reconoce los inmensos servicios prestados a la nación por el santo sacerdote. Es que la verdad, si alguna vez padece y se ofusca, al fin brilla y triunfa: es la bondad y santidad del hombre de Dios que comienza a irradiar sus inextinguibles resplandores.

Hemos asistido a la apoteosis popular y humana del Educador insigne, del padre de los huérfanos, del Bienhechor de pueblos y muchedumbres: preludio, así lo esperamos, de otra apoteosis mucho más grande, elevada y augusta, que se verificará cuando, no ya los hombres, sino Dios mismo, por boca de su Vicario en la tierra, muestre al mundo el pedestal y trono perdurable que le ha dado en su reino, y haga resplandecer en torno de la frente de nuestro Padre la aureola de honor y gloria inmortales con que corona a sus elegidos, a sus Santos.

Pero al frente de las hermosas páginas que acaba de escribir la Familia Salesiana en su hazañosa historia, nos complacemos en transcribir la siguiente de oro con que nuestro amadísimo Padre, el Papa Benedicto XV, se ha dignado honrarla.



AL AMADO HIJO

Rdmo. Don PABLO ALBERA, Pbro.

RECTOR MAYOR DE LA CONGREGACIÓN SALESIANA

DEL VBLE. DON JUAN BOSCO.

BENEDICTUS PP. XV

Amado Hijo,

Salud y Bendición Apostólica:

La noticia, que Nos habéis comunicado, del próximo Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos, que ha de reunirse en Turin, y ser coronado con la inauguración del monumento erigido a la memoria del Vble. Juan Bosco por la gratitud y piedad de sus hijos, ha sido por Nos acogida con tanto mayor satisfacción y alegría, cuanto es la hora mayormente oportuna, a Nuestro entender, de tocar llamada, para convocar y reunir a todas las fuerzas mejores de entre los fieles para enardecérlas y prepararlas a que den el mayor rendimiento posible en pro de la buena causa, y a la consecución del noble fin, que es el eje, sobre que gira todo el programa del Venerable Don Bosco, esto es, la salvación de la juventud. En esa tan acertada iniciativa Nós descubrimos una nueva prueba de la vigilante y avisada actividad de la gran Familia Salesiana y del sentido práctico, de que la misma, siguiendo las pisadas de su glorioso Fundador, aparece guiada en sus generosas y santas empresas. No Nos cabe, por tanto, la menor duda, de que al igual que de los precedentes Congresos, de esta solemne asamblea saldrá reforzada y robustecida la cohesión y reavivado el celo de los Cooperadores, y que al propio tiempo las múltiples Obras, en que, como en un árbol gigantesco, reparte su actividad la Pía Unión Salesiana, por las diócesis y parroquias de casi todo el mundo, recibirán nuevo empuje y nueva fuerza de adaptación.

El excelso programa que la sabiduría y santidad del Fundador trazó a los Cooperadores Salesianos al instituirlos no puede menos que acarrear en el seno del pueblo cristiano los más palpables y preciosos frutos de vida eterna. Por lo que muy de corazón expresamos la esperanza que tal programa en el próximo Congreso sea asunto de provechosas y prácticas deliberaciones en armonía con las necesidades de estos calamitosísimos tiempos: y firmemente confiamos, que la mística figura de Don Bosco, así como se alzarán sobre el mármol delante de la Basilica de María Auxiliadora, del propio modo se yerga y viva siempre en el espíritu y en el corazón de todos sus hijos y acreciente siempre más en ellos la devoción a la Madre de Dios y la frecuencia de la Sagrada Eucaristía, fuente de caridad y de vida.

Con este fin os damos muy de corazón a vos, amado Hijo, digno sucesor de Don Bosco, a vuestros hermanos de Religión y a las Hijas de María Auxiliadora, esparcidos por todos los países del mundo, a los Cooperadores y Bienhechores, a los Alumnos de las Casas Salesianas, a todas las obras de la Congregación y particularmente a cuantos intervendrán en el inminente Congreso Internacional, la Bendición Apostólica.

Dado en el Vaticano,
el 15 de mayo de 1920.

Benedictus PP. XV

LOS CONGRESOS

PRIMERA SESIÓN GENERAL.

El 20 de mayo, a las 5 y media de la tarde se celebró la sesión inaugural solemne de los tres Congresos Internacionales de Cooperadores, Antiguos Alumnos y Antiguas Alumnas de Don Bosco, en el espacioso salón de actos del Oratorio Salesiano de Turín.

Al comenzar el acto, el salón ofrecía un aspecto imponente. La platea aparecía totalmente llena de Cooperadores, Cooperadoras y Ex-Alumnos: la primera galería estaba completamente ocupada por señoritas Ex-Alumnas, para quien estaba reservada: en las otras dos restantes se acomodaron los alumnos y personal de la Casa.

En el fondo del escenario destacábase el blanquísimo grupo de « *Don Bosco entre los niños* » de Cellini, boceto en yeso del grupo principal del Monumento. En el proscenio tomaron asiento muchas distinguidas personalidades, sacerdotes y seglares; las Juntas Ejecutivas del Monumento, la de los tres Congresos, la de las Damas Protectoras de la Obra de Don Bosco, los Congresistas ilustres y los representantes de las diversas naciones. En un ángulo de la derecha estaba la tribuna de los oradores, a la izquierda la Presidencia efectiva de la reunión, formada por Mons. Luis Condio, de la facultad de Teología y Derecho de la Universidad Pontificia, por los Cooperadores; el Cav. Piero Gribaudo, catedrático, por los Antiguos Alumnos; y la profesora Srta. María Victoria Chióra, por las Antiguas Alumnas.

Ventitrés naciones tenían representantes expresos en el Congreso, a saber: Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Egipto, España, Estados Unidos, Francia, Hungría, Inglaterra, Italia, Méjico, Palestina, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Turquía y Uruguay.

Pocos momentos antes de comenzar el acto, al son de una marcha triunfal subían a ocupar sus puestos el Rdm. Sr. Don Pablo Albera, con los Excmos. Prelados, Mons. Re, Obispo de Alba, Mons. Cambiaso, Obispo de Albenga, Mons. Malán, Obispo de Registro de Araguayá (Brasil) y Mons. Pinardi, Obispo Auxiliar de Turín, y Presidente de la Junta General Efectiva de los Congresos.

Palabras de Don Albera.

Abre la sesión una breve y paternal alocución del Revdm. Sr. D. Pablo Albera. Saluda afectuosamente a cuantos han acudido a honrar a Don Bosco, no obstante las dificultades y fatigas de los viajes. Da gracias a los Ilmos. Prelados, que han hecho una tregua en sus cuidados pastorales para dar una prueba de benevolencia a la Obra Salesiana: a los Antiguos Alumnos que son los promotores de los actuales festejos; a las Ex-Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, que rivalizan con los Ex-Alumnos en mantener alta y gloriosa la bandera de Don Bosco.

Trae a la memoria algunas palabras del Venerable Padre, dichas unas en 1876, cuando anunció a sus hijos que iba a dar comienzo a la Pía Unión de Cooperadores Salesianos, prediciendo con gran maravilla de los que le escuchaban el desarrollo inmenso que alcanzaría en todos los puntos del globo: pronunciadas las otras en las postrimerías de su vida, cuando repetía a sus hijos: « Nada hubiéramos podido hacer nosotros sin el eficaz apoyo de los Cooperadores; ellos han sido para nosotros los instrumentos y enviados de la Providencia ».

A los Antiguos Alumnos les recuerda la humilde confesión de Don Bosco, quien atribuía a la bondad de ellos los felices resultados de su sistema y el renombre de sus Obras: « Os agradezco, les decía el Venerable Padre, el cariño que profesáis a Don Bosco y el hermoso papel que le hacéis hacer con vuestro buen comportamiento ».

A las Antiguas Alumnas les refiere cómo Don Bosco mandó hacer muchas oraciones antes de resolverse a fundar la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora y las grandes esperanzas que tenía puestas en el apostolado social de la mujer cristiana.

« Don Bosco, siguió diciendo Don Albera, al celebrar la primera misa después de ordenado, pidió al Señor la gracia especial de la eficacia de la palabra, y la alcanzó a manos llenas. Todos vosotros sabéis, y algunos lo habrán experimentado por sí mismos, los efectos maravillosos que producía la palabra de Don

Bosco en las almas. Paréceme a mí que a su muerte, esa gracia especial ha pasado a todos los que hablan de él: y aún creo que la simple vista de su monumento, aquí en la Plaza de María Auxiliadora, seguirá ejerciendo un benéfico influjo sobre todos y mayormente en vosotros, que os disponéis a trabajar sobre sus huellas para el bien de la Iglesia y de la sociedad ».

Habla el Presidente.

Terminados los aplausos con que la asamblea coronó la sencilla alocución del Rector Mayor, ocupó la presidencia Mons. Luis Condio, quien saludó a los Congresistas en nombre de la Junta promotora, haciendo notar el significado de la de la Asamblea, que es un campo propicio para una labor fecunda y una afirmación magnífica de universal agradecimiento al grande Apóstol de la juventud, cuyas enseñanzas son un manantial perenne de civilización y cultura cristianas.

En nombre de la presidencia toda y de todos los congresistas dirige un respetuoso saludo a los Sres. Obispos presentes, que han acudido a honrar a Don Bosco, que acató siempre humildísimamente a los Pastores adornados con la plenitud del sacerdocio: a los Salesianos, que tienen siempre gloriosamente enarbolada la bandera, en que el Padre escribió: « *Da mihi animas, cætera tolle!* », a las Hijas de María Auxiliadora, primer retoño del árbol salesiano, a quienes manifiesta el vivo deseo de que puedan venerar muy pronto en los altares, a su primera Superiora General, Sor María Mazzarello; a la falange de Cooperadores Salesianos, que al echar su óbolo en el « *gazofilacio* » de Don Bosco, han hecho que el estandarte de la civilización cristiana haya penetrado y ganado secuaces desde las grandes urbes de Europa hasta los más remotos confines de la tierra; a la muchedumbre, en fin, de asambleístas, llegados desde tan apartadas regiones, aún de las naciones más atribuladas actualmente, augura un cúmulo de bendiciones, aquí, sobre las históricas riberas del Dora.

« ¡Quién habría dicho, exclama Mons. Condio, quien habría dicho el 8 de diciembre de 1841, que Don Bosco echaba aquel día los cimientos de una institución que se había de extender por todas las regiones de la tierra, desde donde llega hoy aquí, a estos solares benditos, donde el Apóstol de la juventud plantó el grande árbol y lo hizo crecer con sus sudores, el grito, el clamor unánime de amor y gratitud, condensado en estas palabras: *¡Viva Don Bosco!* »

Señores, con esta voz, con esta consigna, tengo el honor de declarar abierta la sesión ».

Las adhesiones.

El Ponente General de los tres Congresos, Rdm. Sr. D. Esteban Trione, sube a la tribuna para dar lectura a una gran porción de adhesiones, de muchos Señores Cardenales, Arzobispos, Obispos y otras ilustres personalidades; a la cabeza de las cuales iba la siguiente del Emmo. Card. Gasparri, Protector de la Pía Sociedad Salesiana.

Palacio Vaticano, 5 de mayo de 1920.

Reverendísimo Padre:

El grandioso monumento que la juventud educada por el Vble. Don Bosco y sus dignos hijos, determinó levantar en Turín a su incomparable educador, es a un tiempo una prenda de la gratitud de los discípulos y un solemne homenaje a las dotes educativas del Maestro.

Suceso único y glorioso en la historia de la Pedagogía, prueba brillante del poder y fuerza que nuestra Religión logra infundir en sus apóstoles, son las numerosas Asociaciones y Federaciones de Antiguos Alumnos de los Salesianos y de Antiguas Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, que con fines de elevada educación moral, se reúnen en frecuentes asambleas regionales y nacionales, y ahora respectivamente en su Segundo Congreso Internacional.

Muy de alabar es también el acuerdo de reunir para tan fausta ocasión, el Octavo Congreso Internacional de la gran Familia de los Cooperadores Salesianos en torno del Monumento del Padre, para cobrar nuevos bríos y alientos en el vasto campo de acción salesiana, siguiendo las sabias normas y preclaros ejemplos del grande Fundador.

Como admirador del Vble. Juan Bosco, Cooperador Salesiano desde muchos años hace y Cardenal Protector de las Instituciones Salesianas, dirijo al Señor las más ardientes preces para el venturoso resultado de tan solemnes festejos.

Con mucho placer aprovecho esta ocasión para reiterarle, Rdm. Padre, la expresión de mi consideración y aprecio más distinguidos,

De V., Revmo. Padre,

afmo. en el Señor

P. Cardenal GASPARRI.

Al Rdm. Sr. D. Pablo Albera, Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana.

Enviaron su adhesión a los Congresos con sendas hermosas cartas autógrafas o por medio de telegramas:

Los Eminentísimos Señores:

Card. PEDRO GASPARRI, Secretario de Estado de Su Santidad;

Card. JUAN CAGLIERO, de la Pía Sociedad Salesiana

Card. JORGE GUSMINI, Arzobispo de Bolonia;

Card. JOSE FRANCICA-NAVA, Arzobispo de Catania;

Card. ALEJANDRO LUALDI, Arzobispo de Palermo;

Card. PEDRO MAFFI, Arzobispo de Pisa;

Card. JUAN BOGGIANO, Arzobispo de Génova;

Card. SOLDEVILA Y ROMERO, Arzobispo de Zaragoza;

El CARDENAL Arzobispo de Strigonia y Primado de Hungría.

Unos cincuenta Sres. Arzobispos y Obispos de Italia y los Exmos. Sres.:

Arzobispos de *Bamberg, Filadelfia, Friburgo, Montevideo, Quito, Salisburgo, Santiago de Cuba y Tuam* (Irlanda).

Obispos de *Dijon* (Francia); *Cádiz, Menorca, Orihuela, Santander y Salamanca* de España; *Ardagh, Kilmor, Meath y Raphoe*, de Irlanda; *Clifton, Hexham y Newcastle, Menew, Nottingham y Salford* de Inglaterra; *Linz, Gurk, St. Polten Eichstadt* y el Auxiliar de *Viena*, de Austria; y *Newark* de Estados Unidos de América; *Habana* (Cuba) y los titulares de *Colonia y Obba*.

La lectura de las adhesiones fué interrumpida por la entrada del Emmo. Card. Agustín Richelmy, Arzobispo de Turín, a quien la asamblea tributó una vivísima ovación, mientras era recibido con jubilosa veneración por el Revmo. Sr. D. Albera, Prelados y Presidencia del Congreso.

Enseguida el distinguido abogado e incansable propagandista católico, Sr. Carlos Barberis, dió comienzo al

Discurso inaugural.

Con espontánea y expresiva elocuencia el orador pasa a describir la sublime y oportuna significación que entrañan las solemnidades salesianas e inauguración del Monumento de Don Bosco, « el grande bienhechor de la Humanidad », en estas horas de trepidación y miseria, de angustias y rencores, que ha sembrado la guerra en el mundo entero. Resume brevemente la obra realizada por él y por sus hijos y Cooperadores después de él y exclama: ¡Qué largo camino y qué inmensas conquistas! Buena muestra de ello es el presente Congreso, al que han concurrido delegaciones de todos los países, para reunirse en la casa paterna, junto al Padre eternizado en el bronce, con el propósito de examinar en común los problemas de la actuación salesiana, para lanzarse con nuevo empuje camino adelante ».

Estudia luego la obra maravillosa de Don Bosco en sus humildes comienzos; expone cómo

su benéfico influjo se esparció de Turín a Italia y hasta allende el Océano. Ensalza la sencilla, práctica y eficaz organización de esa obra, que ha consentido los rápidos resultados obtenidos y que promete otros no menores para lo porvenir: y pasando a hablar después de la Unión de Cooperadores Salesianos, que tanta parte tuvo en el desarrollo de la Obra Salesiana, hace notar sus principales etapas hacia el pujante desarrollo alcanzado en todas las naciones, y le predice otros triunfos más grandiosos todavía.

Pone de relieve la vital importancia del apoyo que los Cooperadores prestaron generosamente a Don Bosco y hace notar que tal apoyo no se manifiesta tan sólo en larguezas, más también y mayormente con obras y oraciones.

Expone el orador en una feliz y brillante síntesis el trabajo llevado a cabo por las Hijas de María Auxiliadora y los abundantísimos y preciosos frutos por ellas recogidos: también en este campo triunfa Don Bosco, pues que se trabaja con su mismo método, su mismo espíritu, con el mismo entusiasmo, caridad y celo.

Acaba en fin el orador considerando la aureola de gloria que circunda la frente del Venerable Don Bosco por las empresas realizadas. Alinéanse hoy junto a su monumento escuadrones de hijos suyos, iluminados con su misma luz, movidos e impulsados con su mismo espíritu y celo; y después tornarán a volar a sus países respectivos de donde han venido, para dedicarse con nuevo ardor al apostolado, cuyo programa El mismo les ha trazado.

Los criterios directivos.

El Rdo. Don Esteban Trione explica los criterios directivos para los trabajos de los tres Congresos, que están por empezar. « No son nuestros Congresos, dice, asambleas de gala, sino simples reuniones familiares, donde cada uno da cuenta de lo que ha llevado a cabo, se mira lo que falta por hacer y se escogitan con las luces de todos, los medios más indicados para ponerlo por obra. La primera norma ha de ser el espíritu especial y característico que dió Don Bosco a su obra personal y que encargó luego a la Pía Sociedad Salesiana: no nos apartemos ni un ápice de ese espíritu. Una segunda norma deberá ser el modo cómo trabajaba el Venerable; por ejemplo, su prontitud en abrazar una obra de urgente necesidad, la amplitud y oportunidad de sus iniciativas y propósitos, en relación siempre con las necesidades de los tiempos. ¡Qué de cosas nos diría hoy Don Bosco, si leuviésemos entre nosotros! Pues bien,

estudiémosle y pongamos por obra lo que ese estudio nos sugerirá ».

Representantes extranjeros.

Pasan luego por la tribuna uno en pos de otro, los representantes de Francia, España, Alemania, Suiza, Austria, Yugoslavia, Polonia, Hungría, Chile y Argentina. Pronuncia cada uno en su lengua un breve saludo, inspirado en la caridad cristiana y amor a Don Bosco, los cuales lee traducidos en italiano el ponente Don Esteban Trione, y producen honda conmoción en la asamblea. La falta de espacio y de tiempo no nos permite ponerlos aquí por extenso, como fuera nuestro deseo; pero queremos hacer notar, que algunas de esos saludos, por el lugar y circunstancias en que se pronunciaban, hacían vibrar y elevaban las almas a un ambiente de amor y fraternidad, que desde muchos años era desconocido en el mundo. Fué ésta una de las notas más hermosas y simpáticas de nuestros festejos, según en otro lugar dejamos consignado.

Final de la sesión.

El Emmo. Cardenal Richelmy, a quien la avanzada edad y delicada salud no permiten grandes esfuerzos, dejó en este punto el salón, no sin haber dado antes su bendición pastoral a la asamblea, recibiendo de ésta una afectuosa ovación.

El P. Trione envió un cariñoso saludo al Emmo. Cardenal Cagliero; y el presidente, Mons. Condio, cerró la solemne sesión inaugural cantando con arrebatadora elocuencia el altísimo significado que alcanzaba el triple Congreso Salesiano, al reunir por primera vez después de la sangrienta borrasca de la guerra, a los representantes de tan diversas y antagónicas naciones en la más estrecha y fraternal cordialidad; ¡hermoso triunfo de la blanca bandera de la paz a los pies de Don Bosco! El público, que varias veces había interrumpido el vibrante discurso con vivísimos aplausos, al final tributó al orador una ovación indescriptible.

Secciones particulares.

El Congreso de los Cooperadores.

El Octavo Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos será memorable en la historia de la Pía Unión no sólo por la ocasión solemne en que se reunió y por el número y calidad de los asistentes y de las adhesiones recibidas o por los preciosos trabajos preparatorios, que lo precedieron y le allanaron el camino, sino principalmente por haber solemnemente sancionado el propósito de intensificar la propia organización y haber trazado las líneas directivas de una eficaz acción local. Creemos que este Congreso significa un gran paso hacia el cumplimiento de aquellas enfáticas palabras de Don Bosco: « *Día vendrá en que el título de Cooperador Salesiano será sinónimo de buen cristiano* ». — « *Los Cooperadores serán activos auxiliares en promover el espíritu católico* ». — « *Cuanto más combatida sea la Santa Sede y la incredulidad e irreligión vaya ganando terreno, tanto más viva y levantada tendrán los Cooperadores la antorcha de su fe operativa* ».

Primer día.

Tuvieron sus reuniones los Señores Cooperadores en el amplio y hermoso salón de actos del Oratorio Salesiano. El primer día presidió

las sesiones el M.ltre. D. J. Salamano, Canónico de Vercelli. Representaba a D. Albera el Rdm. Sr. D. Felipe Rinaldi, Prefecto General de la Pía Sociedad Salesiana. El tema propuesto para el primer día versaba sobre la *Organización de los Cooperadores*. Era ponente el Muy Rdo. Sr. D. Alejandro Lucchelli, Inspector de las Casas Salesianas de Piamonte, quien hizo una diáfana exposición del tema.

« El fin de los Cooperadores, como tales, es ayudar material y moralmente a la Obra Salesiana: deben ser buenos cristianos y apóstoles del bien en el seno de la sociedad, propagando prácticamente el espíritu de Don Bosco.

Hasta ahora, no se han visto más que algunos ejemplos, espléndidos por cierto, de una cooperación completa, tal como la concebía nuestro Vble. Fundador: pero esos ejemplos eran aislados, esporádicos. Constreñido por las graves necesidades que atravesaba en el período de expansión de su Obra, Don Bosco no pudo pedir a sus Cooperadores que pusiesen por obra todo el programa que les había trazado: pero no por eso dejó de hacer repetidos llamamientos en tal sentido, los cuales renovó su sucesor, Don Miguel Rúa, de venerada memoria: todo lo cual ha movido al actual Rector

Mayor de los Salesianos, Rdm. Sr. D. Pablo Albera, a declarar que ha llegado ya la hora, a lo menos en los países donde se halla suficientemente arraigada la Obra Salesiana, de alentar y encaminar a los Cooperadores, además del apoyo directo que prestan a las Obras Salesianas, a una intensa acción local según el espíritu de Don Bosco.

La realización de esos propósitos exige una más perfecta y compacta organización, que una estrechamente a los Cooperadores con el Centro de la Obra y permita al Centro hacer llegar pronta y eficazmente sus normas directivas a todos los Cooperadores. Así como los

por el don de la fecundidad maravillosa, que la hace reproducirse y multiplicarse en todas las regiones del mundo, porque su programa, trazado en grandes líneas por una inteligencia próspera, da margen, según los tiempos, a ulteriores progresos y a siempre nuevas afirmaciones. Aquí no se trata de introducir innovaciones, sino de actuar y trabajar: ¡manos, pues, a la obra con denuesto!

Tema I.— Sobre la organización de los Cooperadores.

CONSIDERANDO:

- 1) Que el Vble. Don Bosco, al fundar « la Pía



Entran en la plaza las Colegiales de las Hijas de María Auxiliadora.

Terciarios de las diversas Ordenes religiosas dependen de las direcciones locales, Don Bosco en cambio quiso que los Cooperadores Salesianos, lo mismo individual que colectivamente, estén bajo la dirección inmediata del Superior General de la Obra Salesiana, de quien reciben la consigna, normas e inspiraciones.

Perfeccionar este organismo, sin quitarle un punto de su agilidad y disposición al movimiento, es el fin a que mira el primer tema propuesto a la asamblea.

El año 1910 merecerá grabarse con letras de oro, exclama el ponente, no sólo por la inauguración del Monumento de Don Bosco, sino también por el nuevo impulso dado a la Unión de los Cooperadores. La Obra de Don Bosco puede cotejarse con otras ilustres y grandes,

Unión de Cooperadores Salesianos » se propuso « unir a los buenos católicos con el ideal y en la santa empresa de trabajar por la salvación propia y la de los demás » con un programa particular, trazado conforme al espíritu de la Pía Sociedad Salesiana.

2) que de conformidad con este fin, es oficio propio de los Cooperadores promover en sí mismos y en torno de sí, la práctica de la vida cristiana, ayudando de este modo, con todos los medios que estén a su alcance, al desarrollo de la acción salesiana.

3) Que el Venerable mismo trazó las líneas maestras de la Unión, poniendo por base de su organización la dependencia de todos los Cooperadores del Superior de la Obra Salesiana, y encargando a *Decuriones* y *Jefes de Decuriones* la dirección de la acción local; y que en 1882 aprobó unas nuevas normas generales para facilitar la acción de los *Decuriones*.

4) Que tales normas fueron desarrolladas y completadas con otras por sus sucesores, en reuniones de *Jefes de Decuriones* o sea, de *Directores Diocesanos*.

5) Que hoy día se siente la necesidad, para que el trabajo de los Cooperadores se ajuste al programa según el espíritu de Don Bosco y a las exigencias de los tiempos, de coordinar las deliberaciones adoptadas en lo pasado y precisar las relaciones que unen a) a los Cooperadores con el centro de la Obra Salesiana; b) a los Cooperadores con los demás representantes de la Obra, esto es, los *Inspectores* y *Directores Salesianos*; c) los Cooperadores con los *Directores Diocesanos* y *Decuriones* o *Directores locales*:

SE PROPONEN los siguientes artículos para ser añadidos al Reglamento, por vía de apéndice, y bajo el título de:

Organización de los Cooperadores.

1) El Director General de los Cooperadores es el Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana, quien preside y dirige la acción de los mismos:

a) por medio del *Boletín Salesiano*, que es el órgano oficial de la Pía Unión.

b) Por medio de una *Oficina Central*, puesta a sus órdenes inmediatas, con filiales en cada *Inspección* y Casa Salesiana.

c) por medio de los *Directores Diocesanos* y *locales*.

2) La *Oficina Central*, que funcionará bajo la dependencia inmediata del Superior General, tendrá por objeto:

a) promover el desarrollo de la Pía Unión por medio de las Oficinas filiales, de los Directores y Decuriones, dando normas, consejos y auxilios para suscitar y dar impulso a la acción de los Cooperadores.

b) convocar Congresos Nacionales e Internacionales en tiempo y lugar oportunos.

3) Las Oficinas sucursales de las *Inspecciones*, de acuerdo con la Central y con la aprobación de los Rdmos Ordinarios de los lugares, nombrarán a los Directores diocesanos: cuidarán de que se tengan las conferencias reglamentarias en las fiestas de María Auxiliadora y San Francisco de Sales; organizarán cursillos de propaganda; presidirán por medio de delegados de su seno, las reuniones convocadas para las secciones locales; señalan las normas de acción conforme a las necesidades locales y al espíritu de Don Bosco; promueven Congresos regionales o diocesanos, de acuerdo con la Oficina Central.

4) Toca a las *Oficinas Sucursales locales* dar cumplimiento a las normas emanadas de la *Inspección* conforme a las necesidades del lugar; y apoyar y secundar las iniciativas que procedan de la *Oficina Central*.

5) A los Directores diocesanos o locales corresponde determinar y dirigir los trabajos a que pueden dedicarse los Cooperadores de la localidad; para ello procurarán crear una *Junta de acción salesiana*, formada por los Cooperadores más activos, y entre los cuales se reparte el programa

de la Cooperación, de modo que por cuanto se pueda en cada ciudad o pueblo haya una o más personas encargadas:

1) de buscar recursos para las Obras Salesianas y particularmente para las misiones. 2) de la acción local de los Cooperadores, a) de la acción religioso-social, b) de las vocaciones al estado eclesiástico, c) de la buena prensa, e) de la asistencia a la juventud. Los Directores diocesanos pueden convocar asambleas diocesanas o interparroquiales, de acuerdo con la *Oficina Inspeccional*.

6) Para las naciones donde no existen Casas Salesianas, de acuerdo con la *Oficina Sucursal* más cercana, la *Oficina Central* propondrá al Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana el nombramiento de un *Director Nacional*.

7) Las Oficinas *Inspeccionales* y los Directores Nacionales enviarán cada año a la Oficina Central una relación del movimiento de la Pía Unión en la respectiva región o nación.

8) Los Cooperadores, de conformidad con el pensamiento fundamental que guió a Don Bosco al instituirlos, podrán enviar directamente al Superior General las oblacones que espontáneamente su generosidad les dicte, para el sostén de las Obras y Misiones Salesianas, para el *Boletín Salesiano* y mayormente para extender la Obra en nuevos países de Misiones, y a todas aquellas regiones que tengan particular necesidad; y apoyarán las obras a que se dediquen las Juntas locales de acción salesiana.

9) Órgano oficial de los Cooperadores es solamente el *Boletín Salesiano*, que se publica bajo la inmediata vigilancia del Superior de la Pía Unión, en diversas lenguas. Al mismo deben ir dirigidas por las *Oficinas sucursales*, Directores, Decuriones y aún por los mismos Cooperadores, las relaciones que pueden servir para mayor gloria de Dios y edificación de todos.

10) El *Boletín Salesiano* se envía también con gratitud a aquellas personas que sin estar alistadas en la Pía Unión de Cooperadores, favorecen de cualquier modo el desarrollo y la acción de la Obra de Don Bosco.

El Congreso estudió y aprobó con el más vivo interés todos y cada uno de los diez artículos anteriores, que fijan y determinan la organización de los Cooperadores.

El Cav. Oreste Macciotta, Presidente de la Junta Diocesana de Turín, expone la conveniencia de que, donde por la escasez de sacerdotes no se pudiese tener un *Director diocesano* efectivo, que gobierne realmente la Unión, se supla, como ya se ha hecho en algunos casos, nombrando a un seglar fervoroso y activo, en calidad de *pro-director* o vicedirector diocesano.

El Canónigo Sr. Piverio, que ostenta la representación del Obispo de Mondovì, refiriéndose a los encargados de fomentar la acción local de los Cooperadores, encarece la necesidad de que se haga mucha y asidua propaganda

a favor de las Misiones Salesianas, y apunta la idea de que se publique un Calendario ilustrado, hojitas y opúsculos que divulguen su noticia y necesidades.

El Rdo. Sr. Milano, abogado y doctor en teología, de Turín, y otros Congresistas indican que para difundir la Pía Unión, ayudaría mucho el envío del *Boletín Salesiano*, a título de muestra, acompañado de una breve reseña sobre Don Bosco y las obras a que se dedican los Salesianos y sus Cooperadores, a personas que no conocen todavía la Obra y que podrían prestarle un valioso apoyo.

Es acogida con vivísima complacencia la noticia de que la edición italiana del *Boletín Salesiano*, a partir de mayo, alcanzará un tiraje de más de cien mil ejemplares: y la de una nueva edición de diez mil copias del *Reglamento*, con los dos nuevos apéndices sobre la organización y normas directivas de la Cooperación Salesiana, estudiados y aprobados en el presente Congreso.

La reunión, que se desarrolló con el mas vivo interés y serenidad fué honrado por algún tiempo con la presencia del Rdm. Don Albera, de Mons. Travaini, Obispo de Fossano y Mons. Gamberoni, Arzobispo de Vercelli, quien cerró la sesión, llamando « divina » a la obra de los Cooperadores y expresando el deseo de que sea siempre más apreciada y estimada de todos.

Segundo día.

El día 22 de mayo el Congreso de Cooperadores tuvo dos sesiones: una por la mañana a las 9.30 y otra por la tarde a las 4, más concurridas aún que la del día anterior. Tratóse sobre la manera de poner por obra integralmente el programa trazado por Don Bosco a la Cooperación Salesiana. Presidió las sesiones Mons. Barberis, director de los Cooperadores de la diócesis de Novara. Representaba al Rdm. Sr. Don Albera, el Prefecto General, Don Felipe Rinaldi. Actuó de ponente el prof. Don José Oldano, Canónigo de la Catedral de Casal-Monferrato.

El ponente hizo una exposición magistral del tema propuesto al estudio de la asamblea.

Desde la cooperación material que Don Bosco tuvo que procurarse en sus primeros años para seguir la carrera sacerdotal, hasta las magníficas campañas de actividad y celo que despliega la Cooperación Salesiana hoy día en todos los campos, dice el orador, corre una variedad y un horizonte tan amplio y extenso, que bien puede decirse que la Cooperación Salesiana apenas conoce límites ni en la modalidad ni en la extensión. Don Bosco, mirando únicamente a la conquista de las almas,

echó de ver que por sí solo, sin recursos y sin ayuda, podía hacer muy poco: por esto buscó la cooperación de personas buenas, encauzando hacia su intento los esfuerzos individuales y el trabajo colectivo, que es oración, acción personal, oblaciones individuales.

La obra salesiana es joven aún y pletórica de vida: y siente la necesidad de expandirse: significa una santa reacción contra el quietismo e inacción causada por el espíritu liberalista del siglo pasado, que se propuso contener y recluir la acción de la iglesia dentro del estrecho recinto de la sacristía.

Los Cooperadores están llamados a trabajar localmente como Salesianos; deben hacer a la sociedad « salesiana » esto es, cristiana, siendo luz y sal en el seno de ella.

Los Cooperadores se distinguen en dos categorías: los unos trabajan según el espíritu de Don Bosco individualmente, sin organizarse, obrando libremente y desconocidos; los otros se organizan y trabajan colectiva y mancomunadamente. Unos y otros son necesarios: en ciertos casos sólo es posible obrar el bien a hurtadillas y sin apariencias: en otros es necesario obrar a la luz del sol y a la vista de todo el mundo, para despertar y atraer preciosas colaboraciones.

A todos ofrece normas y práctica dirección el

Tema II. — Sobre la Cooperación Salesiana.

CONSIDERANDO:

1) Que el Vble. Don Bosco al instituir la Unión de Cooperadores Salesianos se propuso el doble fin: a) de tener sostenedores de sus obras, b) de formar hombres de acción según su espíritu y apostolado para el bien de la Iglesia y de la sociedad,

SE PROPONE

la adopción de las siguientes normas directivas, que deberán insertarse, después de los artículos referentes a la *organización*, por vía de apéndice en las nuevas ediciones del *Reglamento*, bajo el título de:

NORMAS GENERALES.

1) Para ser Cooperador, según las terminantes declaraciones del Vble. Don Bosco, basta que de cualquiera manera, sea con oraciones, limosnas o prestaciones personales, se contribuya al desarrollo de la acción salesiana. La acción local particularmente se deja y recomienda a las Juntas de acción salesiana formadas por los Cooperadores.

2) En las poblaciones donde se establezca una nueva obra salesiana, siguiendo la costumbre practicada desde los principios de la Unión, antes de dedicarse a ninguna otra piadosa empresa, procurarán los Cooperadores por todos los medios posibles, afianzar y desarrollar la obra comenzada.

I.

POR LAS OBRAS Y MISIONES SALESIANAS.

Con el fin de asegurar a la Obra de Don Bosco las bendiciones del Señor y los recursos morales y materiales indispensables para dar cumplimiento a su misión, a tenor del Cap. IV, art. 5º del Reglamento,

1) Los Cooperadores rueguen al Señor se sirva bendecirla: denla a conocer con la lectura del *Boletín Salesiano*; favorezcanla con sus limosnas y buscándole nuevos Cooperadores y Bienhechores.

2) Los Directores cuiden de que se celebren en todos los centros las dos Conferencias prescritas por el Reglamento, en las fiestas de María Auxiliadora y San Francisco de Sales y manden el producto de las colectas al Superior General.

3) Las Oficinas sucursales inspeccionales o locales de acuerdo con los Directores y Decuriones, promuevan de vez en cuando conferencias de propaganda con el doble objeto de propagar la Pía Unión y recoger fondos para las necesidades de la Obra.

4) En las ciudades y grandes poblaciones establezcanse Juntas de Señoras para acción salesiana y de Protectoras de la Obra de Don Bosco, las cuales promoverán conferencias o veladas de beneficencia, y atenderán a la confección de ornamentos sagrados para las Misiones Salesianas.

5) En las poblaciones pequeñas convendrá que el Director local nombre y autorice públicamente a alguna celadora para recoger limosnas y donativos de todas clases para las Misiones Salesianas.

II.

A) POR LA ACCIÓN RELIGIOSO-SOCIAL.

A tenor del Cap. IV, art. 1º del Reglamento, los Cooperadores Salesianos:

1) Favorezcan y coadyuven individual y colectivamente, al incremento de la vida cristiana, con todos los medios que sugiere un celo emprendedor y prudente, y sobretudo con el buen ejemplo.

2) den su apoyo al movimiento religioso-social, que exijan las necesidades del lugar; — trabajen por implantar cursos populares de religión para jóvenes y adultos, y dense a promover con todo empeño la instrucción religiosa de la juventud y del pueblo, mayormente en los puntos donde es mayor la indiferencia y alejamiento de las prácticas religiosas, o hay penuria de medios materiales para emprender un programa de reeducación de las masas: — velen por la observancia del descanso festivo; — combatan sin cuartel la blasfemia y turpiloquio; — fomenten la constitución de ligas de padres de familia y madres cristianas para exigir la enseñanza religiosa en las escuelas, donde sea preciso: — en fin, a ejemplo de Don Bosco, estén prontos a acudir y echar mano de todas las formas de acción cristiana, según las necesidades especiales de cada lugar y tiempo.

3) Propaguen la « Asociación de Devotos de María Auxiliadora » y la Commemoración mensual el 24 de cada mes, añadiendo, donde pareciere conveniente, el « Ejercicio de la Buena Muerte ».

4) Sean promotores de la « Fiesta del Papa ».

B) POR LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS.

Recordando la palabra de Jesús: « Rogad al dueño de la mies que envíe trabajadores a su campo » y de las reiteradas y vivas recomendaciones de Don Bosco, los Cooperadores Salesianos, a tenor del Cap. IV, art. 2º del Reglamento:

1) Rueguen y hagan rogar al Señor que se digne suscitar y llevar a feliz cumplimiento muchas vocaciones al estado eclesiástico.

2) vigilen amorosamente a los jovencitos que dan señales de vocación, para que ésta no se malogre; ténganlos alejados de las malas compañías y lecturas peligrosas; ánimenlos a frecuentar la confesión y comunión, para que puedan conservar intacta la reina de las virtudes, la santa pureza.

3) encamínenlos a las Casas Salesianas más próximas; a los Párrocos o Sacerdotes que puedan ayudarles.

4) protéjanlos con generosidad y espíritu de fe, o búsqúenles alguna persona que se preste a facilitarles los estudios, teniendo presentes estas santas y hermosas máximas de Don Bosco: « No olvidemos que regalamos un precioso tesoro a la Iglesia toda vez que le procuramos una buena vocación: que tal vocación o sacerdote vaya a la diócesis, a las Misiones o a una Casa religiosa, no importa: es siempre un tesoro precioso que se regala a la Iglesia de Jesucristo ».

5) Propaguemos la « Obra de María Auxiliadora para las vocaciones de adultos al estado eclesiástico ».

C) POR LA BUENA PRENSA.

Siendo la « Buena Prensa » una de las obras que con más ahínco fomentó y recomendó el Venerable Don Bosco a todos los cristianos, los Cooperadores, a tenor del Cap. IV, art. 2º, del Reglamento:

1) Adhiéranse con entusiasmo a las iniciativas emanadas por el Papa y los Obispos para la difusión de la Buena Prensa.

2) Absténganse de comprar o leer diarios, revistas o libros no buenos; y velen atentamente sobre las lecturas de la propia familia.

3) Suscríbanse al diario o periódico bueno de la localidad; fomenten y propaguen su lectura, haciéndolo circular entre los amigos y conocidos.

4) dedíquense a la propaganda gratuita de hojas y opúsculos religiosos y morales, como las « Lecturas Católicas » de Don Bosco; y promuevan la fundación de « Bibliotecas circulantes ».

5) De una manera activa y prudente no se cansen de difundir la buena prensa y poner un dique a la mala.

D) POR LA ASISTENCIA DE LA JUVENTUD.

Puesto que la asistencia de la juventud, particularmente la de los niños abandonados y su educación cristiana, es el trabajo que Don Bosco recomendó más que ningún otro, mirando por la Iglesia y la sociedad, los Cooperadores, a tenor del Cap. IV, art. 4º del Reglamento:

1) Promuevan la asistencia a las catequesis parroquiales; ayuden al establecimiento y marcha de los Oratorios Festivos y Clases de religión.

2) sean los iniciadores y sostenedores decididos

de toda empresa que mire a la educación cristiana de la juventud, como son:

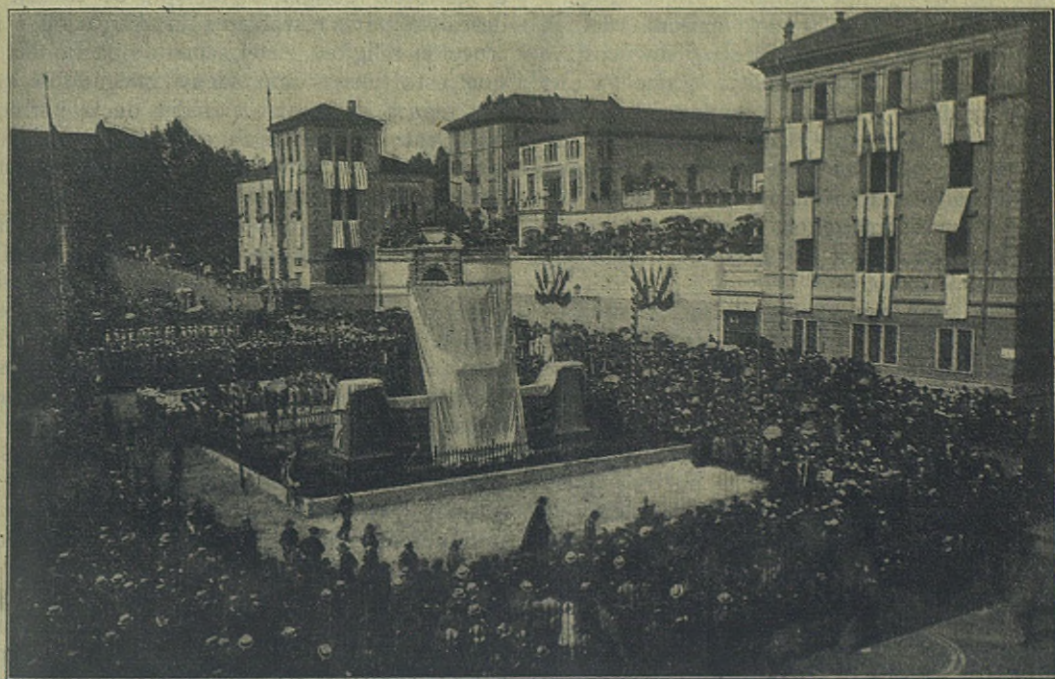
a) colegios, pensionados, y establecimientos de tendencias netamente católicas, principalmente los dirigidos por religiosos, para la juventud estudiantil;

b) Escuelas y establecimientos profesionales agrícolas, e internados para obreros, a ser posible dirigidos por religiosos; escuelas nocturnas de artes y oficios y de amas de casa para la juventud trabajadora.

c) la publicación y propaganda de libros de texto y de lectura, revistas escolásticas y educativas, inspiradas siempre en los sanos principios de la pedagogía cristiana;

El punto I sobre las *Obras y Misiones Salesianas*, ha provocado un plebiscito de preciosas iniciativas, las cuales el P. Trione, en nombre de la *Oficina Central*, promete recoger y guardar celosamente.

El punto II acerca de la *acción religioso-social* de los Cooperadores, provoca un debate en el que toman parte varios congresistas italianos y extranjeros y que pone en claro una cuestión de suma importancia. Puesto que en todas partes hay algún bien que hacer, el cooperador, individualmente, por su cuenta, ejecútelo del mejor modo que sepa y pueda, pues obrar el bien es el artículo primero y fundamental de



La plaza ocupada por los Congresistas y las representaciones

3) pónganse al frente o establezcan de nueva planta, conforme a las condiciones y necesidades de cada lugar, otras obras para estudiantes o artesanos; tales como: Círculos de sana cultura y acción; cursillos de legislación sobre el trabajo; conferencias de higiene profesional; secretariados de trabajo y oficinas de colocación; oficinas de suscripción en la caja de ahorros y previsión; seguros mutuos entre obreros, etc.

4) Cada cooperador individual y privadamente procure acercarse a los muchachos más pobres y abandonados; hagáseles amigos; proporcioneles la instrucción religiosa y, si fuese necesario, gestione su ingreso en algún establecimiento benéfico.

Como el estudio de estas interesantísimas normas no se puede acabar por la mañana, se prosigue muy animadamente en una sesión de la tarde.

todo el programa de Don Bosco. Pero *colectivamente*, es decir, las Juntas de acción salesiana deben atenerse al programa trazado y contenerse dentro de sus límites, desarrollándolo fielmente, con sujeción al espíritu del Venerable Fundador.

El punto sobre las *vocaciones al estado eclesiástico* da lugar a varias propuestas muy atinadas y ejemplos edificantes. Un padre de familia viendo a su hijo andar en malos pasos, hace la promesa de costear la pensión en el Oratorio a un niño pobre que se sienta inclinado a abrazar el estado eclesiástico, y en efecto, ve a su hijo tornar al buen camino. Dos ancianos consortes, a quienes la guerra había arrebatado todos los hijos, no encuentran mejor manera de consolarse, que pagando la carrera a un joven

hasta el sacerdocio. Otra matrimonio, al celebrar sus bodas de oro, de acuerdo con toda la familia, a quien el Señor había bendecido espiritual y materialmente, toman la resolución de costear los estudios de un huérfano que aspira al sacerdocio, para que después de su muerte, quede en el mundo quien ruegue todos los días por ellos.

La exposición de estos hechos impresiona hondamente a la asamblea y despierta vivos deseos de emularlos y de promover, ayudar y mantener las vocaciones. Recomiéndase que el *Boletín* trate a menudo este asunto. Y para remachar todos esos buenos propósitos, el Rdm. Sr. D. Felipe Rinaldi ofrece a cada congresista un ejemplar del opúsculo del P. Cojazzi, que se titula: «Don Bosco diceva così...» (*Don Bosco decía lo siguiente...*), que es una exposición clara, sencilla y popular del sistema educativo del Venerable Padre.

En punto a la difusión de la «Buena Prensa» se recomienda calurosamente a los Sres. «Cooperadores» que propaguen, den a conocer y busquen suscripciones a «*Lecturas Católicas*» y «*Boletín Salesiano*».

El Rdo. Sr. Don Carlos Milano, doctor en teología y derecho, invita a las *Juntas de Cooperadores* a imitar el ejemplo de los de Bolonia, donde tras una eficaz excitación del Cardenal Gusmini durante la misma sesión los Cooperadores se suscribieron por quinientos ejemplares, para repartirlos entre el pueblo. Quien no pueda hacer más, propague a lo menos la lectura del *Boletín Salesiano*: es el modo más práctico y eficaz de reclutar nuevos Cooperadores, suscitar vocaciones y promover la devoción a María Auxiliadora.

Un «gracias» de los Antiguos Alumnos.

En este momento entra en la sala y pide la palabra el prof. cav. Pedro Gribaudo, Presidente de la Federación Internacional de Antiguos Alumnos de Don Bosco: «Vengo aquí, dice, a traer a los Señores Cooperadores y Cooperadoras Salesianas, el saludo y la expresión de viva gratitud de todos los Alumnos de Don Bosco. Vosotros habéis ayudado a Don Bosco y a todos nuestros Superiores; a vosotros pues vaya nuestro reconocimiento eterno!...», y la conmovión que le ahogaba la voz e inundaba los ojos, no le permitió continuar. Un entusiasta aplauso y las sentidas palabras del presidente Sr. Barberis, expresan al digno representante de los Antiguos Alumnos, cuán al corazón les ha llegado a los Cooperadores el delicado rasgo y cuán decididos están a continuar sosteniendo y ayudando las Obras de Don Bosco.

Una práctica propuesta: la catequesis familiar.

Al discutirse la última parte del tema «por la asistencia de la juventud», en que se afirma la necesidad de favorecer por todos los medios posibles las Catequesis, Parroquiales y la asistencia de los niños a los Oratorios Festivos, un congresista brasileño, el R. P. D. Antonio Martos, pidió la palabra y dijo lo siguiente:

Tomando pie de la conclusión propuesta que dice: «a ejemplo de Don Bosco, estén prontos y dispuestos a acudir y echar mano de todas las formas de acción cristiana, según las necesidades de cada lugar y tiempo» me permito proponer a los Sres. Cooperadores, que se trabaje sin descanso para restablecer la educación e instrucción religiosa en el seno de la familia, ya que esta instrucción viene relegándose cada vez más a las cuatro paredes de la parroquia o al Oratorio Festivo. Se echa de menos aquella *instrucción maternal y familiar* que en otros tiempos era la base de la educación de la juventud: pero mayormente esa instrucción falta en las clases humildes. Pero la iglesia y el Oratorio no bastan para cumplir ese gravísimo deber: es de todo punto necesario que la educación religiosa comience en la familia; que ésta prepare y complete la acción del párroco.

Para ello paréceme lo más práctico que se haga un poco de catequesis en familia: se podrían por ejemplo, reunir los parvulitos de los vecinos e irlos preparando a la primera comunión, así que lleguen al uso de razón, encaminándolos luego a la doctrina de la parroquia o al Oratorio Festivo.

Instruyendo a los pequeñuelos en las cosas de religión y piedad se sana también la atmósfera de las familias: se da pie a los padres para hablar de Dios y del cielo a sus hijitos; se reconquistan las familias, presas en los hielos del indiferentismo, que a buen seguro no se cuidarían jamás de enviar sus hijos a la doctrina; y paso a paso, a medida que se extiende y arraigue ese santo apostolado en el seno de las familias, retornarán aquellos envidiables tiempos en que la religión se mamaba con la leche.

En una de nuestras parroquias de América, un grupo de veinte cooperadoras salesianas abrieron en sus familias respectivas una pequeña escuela de doctrina por este tenor, y en menos de seis meses prepararon cosa de doscientas cincuenta primeras comuniones, donde antes apenas se tenían cincuenta cada año.

Esta propuesta, tan práctica y concreta, es acogida con aplausos. A esta siguió una exposición, muy aplaudida también, de la Unión de padres de familia, del barrio de San Paolo de Turín, que se juntaron en asociación para apoyar y hacer valedera la obra de los Salesia-

nos en favor de sus hijos, que frecuentan el Oratorio Festivo.

« El fin de la Unión de los Padres de familia es tener unidos a los socios entre sí con un vínculo de fraternidad y aficionados al « Oratorio de San Pablo », donde radica.

La primera y principal obligación de los miembros de la Unión es proteger y dar buen ejemplo a los niños y jóvenes que acuden al Oratorio, asistiendo a las sagradas funciones, que en él se realizan, y dar una mano a los Salesianos en el desempeño de las diversas actos religiosos, o profanos que se emprenden en favor de los muchachos, como también fomentar para estos los juegos y diversiones ».

Esa institución merece un cordial aplauso por los hermosos actos que ha llevado a cabo. Cuenta actualmente ochenta socios, que todas las fiestas, sin falta, acompañan sus hijos al Oratorio, cumplen allí sus deberes religiosos y ayudan a los Salesianos a enseñarles y asistirles.

La sesión se proseguiró por la tarde con animación siempre creciente, no cerrándose sino momentos antes de la sesión general. Todos manifiestan deseos de volver a reunirse en breve, para dar cuenta del bien realizado y cobrar alientos, mediante la palabra y el ejemplo, a hacerlo más provechoso e intenso, según deseaba Don Bosco.

Otras adhesiones.

A última hora llegaron nuevas adhesiones de respetabilísimas personalidades, Prelados y señores, de las Juntas de Cooperadores de todas las naciones. En todas partes el programa de la Cooperación Salesiana conquista simpatías y despierta entusiasmos. Un misionero de la China que venía al Congreso, durante el viaje fué invitado a dar una conferencia a bordo del vapor y recogió varios donativos espontáneos de los viajeros, entre ellos varios chinos, para las Misiones Salesianas.

Congreso de los Antiguos Alumnos.

El Congreso de los Antiguos Alumnos fué un espléndido triunfo, una exaltación inenarrable del Vble. Don Bosco a quien sus alumnos con juvenil ardimiento alzaron en alto sobre sus ardientes corazones, como en otros tiempos los soldados a sus reyes sobre el plano de sus escudos. Ni las dificultades y molestias de un largo viaje, ni la penuria de alojamientos, ni los desarreglos sociales fueron parte para menguar los ánimos ni deslucir un punto la solemnísimas asamblea, que por el número de los concurrentes, importancia y practicidad de las discusiones y el espíritu de hermandad que en ellas reinó, sobrepujó las más halagueñas previsiones.

Unos mil fueron los congresistas reunidos, que representaban a más de cuatrocientas uniones locales de veintitrés naciones diferentes: no se podía dar una expresión más real y verdadera de la idea que estaba en la mente de todos y que muchos ensalzaron en sus discursos, es decir, la *Internacional de los Alumnos de Don Bosco*. Ahora, nueve años después del primer Congreso (1911) hemos podido ver y palpar dos frutos consoladores de la organización de los Antiguos Alumnos, que son: el Monumento de Don Bosco, convertido en una hermosa y solemne realidad, y la vitalidad exuberante de las Uniones, que se han acrecentado y multiplicado prodigiosamente, estrechado sus vínculos y dado abundantes frutos.

PRIMERA JORNADA.

El 21 de mayo a las nueve y media de la mañana dió comienzo a sus tareas el segundo Congreso internacional de Antiguos Alumnos de Don Bosco, en la iglesia de San Francisco de Sales, convertida en elegante salón. Abrió la sesión el profesor Sr. Gribaudi enviando un ardoroso saludo a los reunidos. « La asamblea, dice, debe proponerse por fin buscar los medios más indicados para intensificar la vida y dar una ordenación definitiva a la Federación. Los trabajos del Congreso imprimirán un poderoso empuje a la Federación y facilitarán la consecución de las ventajas morales y materiales que los Alumnos esperan alcanzar de ella. Envío un saludo especial a los Alumnos que han venido del extranjero a respirar estas auras salesianas y hermanar todos los corazones, demostrando en cierto modo un comienzo práctico de la verdadera paz, que fuera de aquí, para la mayoría de los hombres, no pasa de ser un buen deseo. No echaremos discursos, sino que propondremos obras para realizar: nuestras discusiones serán encaminadas a la práctica ».

Nómbrese enseguida la presidencia, la cual acepta la asamblea por aclamación. Fórmanla: el Cav. Arturo Poesio de la Unión de Roma, presidente; y un antiguo alumno francés, M. Moullet de Marsella; otro español, Don José Durán, presidente del a Federación nacional

española, y el Dr. Bernardo Marschall de Berlín, representante de Austria, como vicepresidentes. Los Sres. Montalbetti de Roma y Rizzián de Trieste, actúan de secretarios.

El Cav. Poesio ocupa la presidencia, al grito de *Viva Don Bosco!* « Recordando en estos momentos el primer Congreso, que tuve el honor de presidir, dice, debo declarar que este segundo, tan imponente, es una natural ampliación y desarrollo de aquel, se inspirará en los mismos ideales y obedecerá a los mismos sentimientos de gratitud y fraternal afecto. Los acontecimientos sobrevenidos del 1911 acá, nos trazan el carril por donde hemos de andar. El contacto de los espíritus y la educación recibida nos juntan y estrechan en un único haz. Vive aquí la memoria y, más que la memoria, vive aquí la Obra de Don Bosco: reconocemos aquí enternecidos sus huellas benditas; aquí aspiramos el perfume de sus virtudes, aquí está la fuente viva de la historia salesiana, de aquí por tanto podremos sacar luz y alientos vitales que nos iluminen y robustezcan. También yo saludo afectuosamente a los extranjeros por la lengua, nunca por el corazón, y hermanos por el afecto. Alzase nuestra hermandad muy por encima de toda rivalidad y contienda humana. Aquí hemos venido para asistir a la inauguración del Monumento de Don Bosco; de aquí partiremos con el firme propósito de erigir al amado Padre otro monumento en todas las partes de la tierra, no de bronce, sino de hechos y obras santas, que pregonen a la faz del mundo la eficacia y bondad del sistema educativo de Don Bosco ».

Acabado el discurso de apertura, muy aplaudido, el presidente saluda y presenta a la asamblea al Rdo. Sr. Dr. D. Arturo Conelli, representante en ella del Rdo. D. Albera. Enseguida el profesor Pedro Gribaudi, presidente de la Federación Internacional, presenta un resumen de los trabajos realizados desde 1911. « La hervorosa actividad que se reveló en el anterior Congreso, que votó el monumento, fué aumentando de día en día, como lo indicaba la fundación continua de nuevas « uniones »; pero este movimiento sufrió una tregua al estallar la guerra. En las naciones beligerantes se hubieron de suspender los trabajos, pero en España y América se centuplicó la actividad como para compensar nuestra inacción. En el mismo punto que tornó la paz, se anudó el trabajo y ahora con legítimo y filial orgullo podemos presentar al mundo el cumplimiento de nuestro voto: el monumento. Hasta aquí no hemos hecho más que orientarnos, tomar posiciones: ahora debemos organizarnos. Esta es nuestra sede, nuestro domicilio: de aquí debe salir el documento de constitución, que será regla y norma de la vida

y movimiento de nuestra asociación. La Federación no debe ser una institución burocrática, sino una obra imbuida de aquel espíritu de incansable actividad que hizo grande a Don Bosco y admirable su vida y empresas.

Si permanecemos fieles a las tradiciones de Don Bosco, lograremos inocular un elemento de vida en el cuerpo de la sociedad ».

El presidente Poesio lee una hermosa carta del diputado Sr. Micheli, antiguo alumno, con que se adhiere al Congreso. Los acontecimientos políticos de aquellos días no le permitieron asistir personalmente a él, conforme hubiera sido su deseo.

El Rdo. Don Antonio Cojazzi, secretario general del Congreso da cuenta de las numerosas adhesiones recibidas y nombra las « Uniones » que intervienen en el Congreso con delegados oficialmente encargados de representarlas. De la relación resulta que son al p'e de 400 las « uniones » representadas o adheridas; muchísimos los telegramas recibidos de Europa y América. Entre las « federaciones nacionales » representadas, lleva la palma España, que envió al Congreso ocho delegados, con entusiastas adhesiones de veinte grupos.

TEMA I. — Organización de la Federación Internacional de Antiguos Alumnos de Don Bosco.

El ponente, Sr. Domenico Santacroce, abogado, expone el tema en una brillante y sustanciosa disertación. Entre otras cosas dijo: « Somos nosotros el monumento imperecedero del Maestro: únanse otros en otros nombres, nosotros en el nombre de Don Bosco. Tócame esbozar aquí las líneas maestras de nuestro movimiento, que tiene sus raíces en la gratitud y la hermandad, y extiende sus ramas por todas las más sanas formas de la actividad social y religiosas. Es ley ineludible que toda institución se mantenga fiel a los principios que le dieron vida y que en ellos busque las normas que ha de seguir y la fuerza y vigor que le mantengan en su ser. Como retoño que somos del grande árbol salesiano, hemos de calcar nuestra organización sobre la sencilla, y por lo mismo, sapientísima organización salesiana. Por consiguiente propongo que cada unión local se agrupe en torno del colegio, oratorio, etc. de donde salieron los alumnos, y que sin abdicar la propia autonomía, se mantenga siempre en perfecta y entera inteligencia y cordialidad con la dirección del mismo. Las Uniones locales se juntarán en una asociación regional, de la que pueden formar parte todas las uniones de una inspección. De este modo del Inspector partirán las normas y el apoyo al movimiento regional, facilitándose la intervención de los antiguos

Superiores y maestros en nuestras periódicas reuniones, para hacerlas más útiles, alegres y agradables. Las Asociaciones regionales se unirán para constituir la Federación Nacional, que promoverá Congresos Nacionales y estará al habla con otras federaciones nacionales para la defensa de intereses comunes. Las Asociaciones Nacionales en fin, reunidas entre sí, constituirán una Federación Internacional, que recibirá instrucciones, normas, alientos y una prenda segura de sana orientación del Sucesor de Don Bosco ».

El relator lee al fin las conclusiones de su ponencia, sobre las cuales se promueve una

con las Direcciones de las Casas Salesianas, con las Inspectorías y con la Obra de D. Bosco en general.

El debate sobre la conveniencia de las Asociaciones Regionales se agotó tan pronto como los delegados de España hicieron presentes los preciosos frutos alcanzados mediante la organización inspectorial. Más difícil fué llegar a un acuerdo respecto a la constitución de las Juntas o Consejos regionales, nacionales y federal. Algunos propugnaban una elección autónoma, efectuada por los Alumnos solos; con el laudable intento de que la asociación de Antiguos Alumnos, siendo independiente



Después del descubrimiento.

discusión bastante movida, pero siempre digna y serena, en la que intervienen los señores: Franchini de Florencia; Gribaudo de Turín; Marschall de Berlín; y en la sesión de la tarde el Sr. Mele, catedrático de Faenza; Don Antonio Carvalho, de Portugal; Don A. Martos, del Brasil; el M. Rdo. Don José Binelli, Inspector del norte de España y uno de los delegados de ésta, Sr. Compostizo; el P. Rastelli de Chieri, el abogado Sr. Mazzotti de Faenza, el abogado Sr. Battú de Lanzo; y el Secretario General P. Cojazzi. La sesión, que se suspendió a las 13 y se continuó a las 15, versó sobre los dos puntos siguientes:

1° Conveniencia de las Asociaciones Regionales y Nacionales.

2° Relaciones de las Uniones y Asociaciones

de la Obra Salesiana, estuviera en la posibilidad de prestarle un eficaz apoyo en determinados casos. Pero a esto se hizo observar que el movimiento de los Antiguos Alumnos, brotado como una rama del árbol salesiano, no podía aspirar a una independencia que podría ser comienzo de una orientación peligrosa. « No olvidemos, decía el Sr. Mazzotti, abogado de Faenza, que nuestra asociación es totalmente diferente de las demás a que por ventura podemos pertenecer. Dejemos, pues, a un lado los particulares puntos de vista con que asistimos a las demás asambleas. En la portada de la nuestra se podría escribir este lema: *« qui regna amore »* (aquí reina el amor). Somos un retoño brotado al calor del afecto y cariño que conservamos hacia nuestros Superiores: demos,

pues, de mano a los deseos de una autonomía que no es posible y que, aunque lo fuese, no sería provechosa. La gala y hermosura de nuestra Asociación consiste precisamente en ser distinta de todas las demás ».

Después de un animado debate, todos los que habían presentado enmiendas, convinieron en las siguientes conclusiones, que la Asamblea votó y aprobó artículo por artículo:

TEMA I. — Organización definitiva de la Federación Internacional de exalumnos.

El IIº CONGRESO INTERNACIONAL DE Ex-Alumnos Salesianos:

CONSIDERANDO:

a) que desde la celebración del anterior Congreso acá han nacido muchos nuevos Centros locales y Federaciones Nacionales, al paso que no pocos de los ya existentes han aumentado notablemente el número de sus socios e intensificado su acción:

b) que lo mismo los Centros nuevamente aparecidos que los que se han robustecido y ampliado, han menester de un más frecuente y eficaz impulso directivo de parte de un centro regulador, como es cabalmente la *Federación Internacional*;

c) que tal impulso directivo será tanto más seguro cuanto sea mayor la conexión y enlace que corra entre el Centro regulador de la Federación Internacional y sus Centros menores, por una parte, y la Dirección suprema de los Salesianos y las demás Direcciones inspectorales y de cada Casa en particular, por otra;

RESUELVE.

1) Que los Centros o Uniones locales, constituyan una Unión o Federación regional, siguiendo a ser posible, la circunscripción de las Inspectorías salesianas; a su vez las Uniones regionales formen una Asociación Nacional; y las Asociaciones Nacionales se reúnan en una grande Federación Internacional.

2) Las Juntas de los Centros o Uniones locales, sean elegidas según los estatutos peculiares de cada una.

Los Consejos regionales estarán formados por los presidentes de las Uniones locales, con un Secretariado regional al que presidirá un socio elegido por el Consejo, de acuerdo con el P. Inspector.

Cada Consejo Nacional estará constituido por los presidentes de los regionales y los Rdos. Sres. Inspectores: tendrá un secretariado nacional, bajo la presidencia de un socio elegido por el Consejo Nacional, de acuerdo con el P. Inspector del lugar donde aquel tiene su sede.

La Federación Internacional será regida por un Consejo constituido por los presidentes de las Asociaciones nacionales y tendrá como órgano ejecutivo una Junta Federal de cinco miembros, nombrados por el Rector Mayor, uno de los cuales tendrá el cargo de Presidente Federal, previo el consentimiento de los Presidentes Nacionales.

3) Los presidentes de los Consejos regionales y nacionales así como el Presidente federal tendrán el cargo por seis años.

4) A los Consejos regionales, salva la autonomía de las Uniones locales, compete:

a) declarar legítimamente constituidas las Uniones locales, que deberán tener por consiliario a un sacerdote, representante del Superior.

b) velar porque las Uniones mantengan íntegro y efectivo el fin porque se constituyeron.

c) hacer de intermediarios entre las Uniones locales y el Consejo nacional, a fin de que éstas sean inscritas y afiliadas a la Federación Internacional.

5) Cada Consejo regional o nacional pedirá a sus respectivas Uniones locales o Asociaciones regionales una relación anual. Una vez examinadas estas relaciones, compilará sobre ellas una memoria, la cual será remitida a las Uniones locales o Asociaciones regionales.

6) El órgano oficial de la Federación Internacional de los Antiguos Alumnos saldrá trimestralmente con el título de « *Rivista dei Giovani* » a cura della *Federazione Internazionale* « Allievi di Don Bosco ».

A manera de apéndice, la Asamblea aprobó la siguiente moción que llevaba la firma de dos italianos (Santacroce y Gribaudi), de un español (Don José Durán), de un francés (M. Moullet) y de un alemán (Marschall).

El Congreso, en la convicción de que para los fines prácticos de la organización internacional, nacional, regional y local de los Antiguos Alumnos de Don Bosco, ha de ser sumamente útil y aún de todo punto necesario conocer el número y calidad de los adherentes; y supuesto también que los cálculos sobre el futuro desarrollo de la Asociación dependen del conocimiento constante de la población de los Colegios y Oratorios de Don Bosco:

Propone y resuelve que se haga un empadronamiento de los Antiguos Alumnos, que se publique un anuario estadístico y que cada año los secretariados regionales pidan a las direcciones de los Colegios y Oratorios los datos concernientes al movimiento de alumnos: haciendo votos que se den al propio tiempo las debidas disposiciones y se establezca de común acuerdo un sistema estadístico que permita a los Directores dar satisfacción a estas supremas exigencias de la Organización.

Antes de cerrarse la sesión se aprueba por unanimidad la siguiente disposición transitoria:

« Con el fin de poner en práctica la nueva constitución de la Federación se establece que dentro el plazo de seis meses a contar de esta fecha, las Uniones locales y Asociaciones regionales y nacionales hagan las elecciones para los cargos sociales ».

Particulares conmovedores.

La primera jornada de este Congreso transcurre en un ambiente tal de sencillez, y espontánea y fraternal cordialidad, que a muchos se les escapan las lágrimas. La asamblea escuchó con honda emoción y vivísimo interés la relación del representante de Portugal. Refiere en efecto que su nación, privada de casas salesianas, desde que fueron suprimidas por la revolución, vió nacer varias Uniones de Antiguos Alumnos, aunque no hubiese ningún Salesiano que las guiase. Pero hay más: estos Antiguos Alumnos prodigan sus cuidados a los niños de los colegios, sustraídos a la dirección de los Salesianos, a fin de mantener vivo en ellos el recuerdo del Vble. Don Bosco. El Congreso acoge con una grande ovación estas noticias y el Presidente hace notar este hecho como un hermoso ejemplo del sello indeleble que a manera carácter sagrado, Don Bosco imprime en las almas educadas, troqueladas en su escuela.

Igual conmoción despierta el delegado de la Unión de Asti (Piamonte), al referir cómo antes de que se abriera el actual Oratorio Festivo, nació y prosperó allí por mucho tiempo una « Unión de Antiguos Alumnos ». El sacerdote que refiere el hecho, al preguntar si puede surgir una « Unión sin la presencia de un sacerdote salesiano, recibe con una voz unánime y grandísimos aplausos la respuesta de todos los corazones: *Sí, puede; porque todo Antiguo Alumno Sacerdote vale en tales casos por un Salesiano!*

También la ciudad de Perusa presenta un caso análogo por boca de sus delegados: veinte jóvenes se asociaron sin tener domicilio fijo y establecieron una Unión de Antiguos Alumnos errante, como lo fué el primer Oratorio de Don Bosco.

Para colmo de entusiasmo el diputado y ex-ministro Sr. César Nava, pronuncia una vibrante alocución sobre Don Bosco y la oportunidad de las Asociaciones de Antiguos Alumnos. « *Justicia y caridad*, veo escrito, dijo, en la riquísima bandera de la Federación Española de A. A.; y justicia y caridad precisamente deben llevar la sociedad hacia Dios. Don Bosco, cooperando al triunfo de la caridad, apresurará también por medio de los Antiguos Alumnos el triunfo de la justicia ».

JORNADA SEGUNDA.

A las diez de la mañana del día 22, se abre la sesión del segundo día. El presidente anuncia al Congreso que el compañero Antiguo Alumno L. José Micheli, en aquellos precisos momentos prestaba juramento en manos de S. M. el Rey de Italia, como Ministro de Agricultura. Como

inspirador que fué del Monumento de D. Bosco, alumno del inolvidable y magnánimo P. Barratta, formado en los principios de la sociología cristiana de Estanislao Solari, propone, y la asamblea por aclamación acuerda, enviarle un efusivo aplauso y enhorabuena, con el siguiente telegrama:

Excmo. Sr. José Micheli, Ministro de Agricultura, Roma. — Al inaugurarse el monumento de Don Bosco, por V. E. genialmente propuesto, el Congreso Internacional de Antiguos Alumnos, acoge con aplauso su fraternal adhesión y envía al nuevo Ministro, formado en una misma escuela, sus felicitaciones y parabienes. — Poesio, Presidente.

Ponencia sobre el segundo tema.

Actúa de ponente el Sr. Francisco Brazilioli, abogado, de Bolonia, quien expone con fogosa expresión y escogido lenguaje el tema, acerca de las diversas manifestaciones de la actividad de los A. A. de Don Bosco. Recuerda su vida de colegial en Valsálce, las frecuentes ocasiones que tuvo de tratar al Vble. Padre y Maestro, y halla en el vivo afecto de la gratitud la raíz de las variadas formas de actividad que despliega y es el distintivo del Antiguo Alumno de Don Bosco: actividad que va desde un programa mínimo hasta abrazar todo el vasto campo de la Cooperación Salesiana. « Hace cuarenta años que salí de Valsálce: desde entonces no ha habido día que mi pensamiento no volviese al amado nido; a todos horas me hallaba al lado de mis maestros, sintiéndome de ellos altamente ufano y legítimamente orgulloso. Esa ufanía y orgullo, de que todos participamos, quiera Dios que lo guardemos hasta el sepulcro, de modo que se pueda decir de los Antiguos Alumnos: « *Múdase en ellos el color de los cabellos, pero no se mudan sus entusiasmos: los rayos de su ocaso se parecen a los de su aurora* ».

Lee a continuación los considerandos y conclusiones, las que el presidente pone a discusión. Esta se hace más viva y animada que la del día anterior: intervienen en ella varios oradores. El nudo de la cuestión está en esto: ¿debe el Congreso aprobar un plan general de trabajo o por el contrario ha de señalar a la actividad de los A. A. una serie de trabajos concretos y determinados? A favor del plan general se exponen estas razones: la complejidad y vario carácter de las Uniones y la imposibilidad consiguiente de señalar un programa de trabajos que pueda emplear las actividades de todos: la conveniencia de que un Congreso internacional no descienda a particularidades y menudencias, que han de ser determinadas

por los Consejos nacionales y regionales. Por la otra parte, es decir, a favor de un plan analítico y concreto se aducía la necesidad de proponer a los alumnos una empresa o trabajo determinado que llevar a cabo en el intervalo del 2º al 3º Congreso, así como entre el 1º y 2º se habían concentrado sus actividades en la erección del Monumento.

El debate procedió muy movido y fogoso, adquiriendo en ciertos momentos un interés casi dramático por el convicción y calor con que los oradores defendían sus respectivos puntos de vista, y la participación de la imponente y apiñadísima asamblea. Suspendióse la sesión a las 13 y se continuó a las 15. En este intervalo los propugnadores de las dos tendencias vinieron a un acuerdo, presentando a la aprobación de la asamblea, al fin de la sesión, la siguiente orden del día, que tiene por base la propuesta por la Unión de Roma e incluye las demás, presentadas en el curso del debate y que parecieron dignas de tenerse en cuenta:

TEMA II. — Caracteres y obras especiales propuestas a la actividad de los Antiguos Alumnos de Don Bosco.

CONSIDERANDO:

1) Que las Uniones de AA. AA. tienen su razón de ser, no sólo en el afecto de gratitud que les liga a los Antiguos Superiores y en el vínculo de fraternidad que los une entre sí, mas también y sobre todo en el deseo y la obligación que los socios sienten de mantener vivos en sus almas y llevar a la vida pública y privada los supremos principios de la fe y del trabajo, que son la esencia y fruto de la educación recibida en la escuela de Don Bosco.

2) Que las Uniones de AA. AA. por tanto deben proponerse como fin, no sólo promover afirmaciones y manifestaciones de afecto y gratitud, sino también y sobretodo procurar la actuación práctica de los principios arriba mencionados.

3) Que la actuación de tales principios debe procurarse siempre manteniendo la acción dentro del campo vastísimo de la actividad salesiana — que no excluye ninguna forma de hacer el bien — y con caracteres y procedimientos netamente salesianos, guardándose de invadir el campo de trabajo reservado a otras actividades y de acudir a sistemas y recursos propios de otras organizaciones.

4) Que la vida de las Uniones de AA. AA. debe desarrollarse en constante y perfecta armonía de espíritu e intenciones con la obra de la Sociedad Salesiana, conforme a las autorizadas normas trazadas por el Vble. Don Bosco, el cual, al dirigir la palabra cada año a los grupos de ex-alumnos que desde 1870 iban a testimoniarle su perenne filial cariño, les manifestó repetidas veces el vivo deseo de que se considerasen a sí mismos y procurasen ser de hecho, como una parte integrante de la familia salesiana y como su más fieles y celosos cooperadores.

RESUELVE:

1) Que toda Unión de AA. AA. se proponga como fin principal y primario reavivar, mantener y fomentar siempre más en sus socios el verdadero espíritu de Don Bosco, de modo que éstos sientan el deber de ser en su vida pública y privada espejos de virtud y religiosidad, que aprendieron en la escuela de los Salesianos y de hacerse cada vez más aptos para ejercer en el seno de la sociedad aquella misión de renovación cristiana que ha sido siempre el fin supremo a que Don Bosco y sus hijos han consagrado su vida de trabajo y sacrificio, mediante la educación de la juventud.

2) Que toda Unión de AA. AA. se proponga la realización de un trabajo de utilidad práctica e inmediata, comprendido dentro del vasto campo de la Obra Salesiana, empleando la forma de acción que parezca más conveniente y eficaz, atendidas las circunstancias y los medios con que se cuente y las necesidades del lugar y del ambiente en que se vive.

3) Que cada Unión de AA. AA. se imponga el deber de estudiar y seguir con afectuosa solicitud la acción benéfica y providencial de la Sociedad Salesiana, y se proponga prestar una fiel y activa colaboración a los Salesianos en las diversas obras y particulares iniciativas, donde la intervención y trabajo de los AA. AA. pudiera ser útil y provechoso.

4) La Federación, con el fin de imprimir a las organizaciones una dirección práctica, delibera que toda Unión desarrolle por partes el siguiente programa:

a) procurar que los AA. AA. asistan a las fiestas que se celebren en el colegio u oratorio donde reside la Unión; y convocar anualmente una reunión fraternal de todos los miembros de la Unión.

b) Establecer un Círculo de estudios, de cultura o recreo, dónde puedan reunirse los socios: celebrar allí frecuentes reuniones.

c) proseguir y completar la obra de Don Bosco, prestando asistencia y dirección a los jóvenes que salen de los colegios Salesianos, al entrar estos en la vida del mundo, valiéndose de la experiencia propia para guiarlos por buen camino, según las principios de la educación salesiana y con los medios que parezcan más oportunos, entre los cuales debe ponerse la « Casa de los AA. AA. ».

d) Iniciar, dar impulso y multiplicar todas las obras de asistencia, previsión y mutualidad en favor de los socios, conforme al espíritu salesiano.

e) Finalmente proponerse, siempre que sea posible, recaudar los fondos necesarios para colocar y mantener a algún niño huérfano y pobre, en una casa salesiana.

Particulares conmovedores.

Es imposible trasladar al papel una pálida impresión siquiera de los dos sesiones, en que se elaboró este magnífico programa de trabajo. Baste notar que ni el calor, ni la estrechura del local, donde se apiñaban muchos centena-

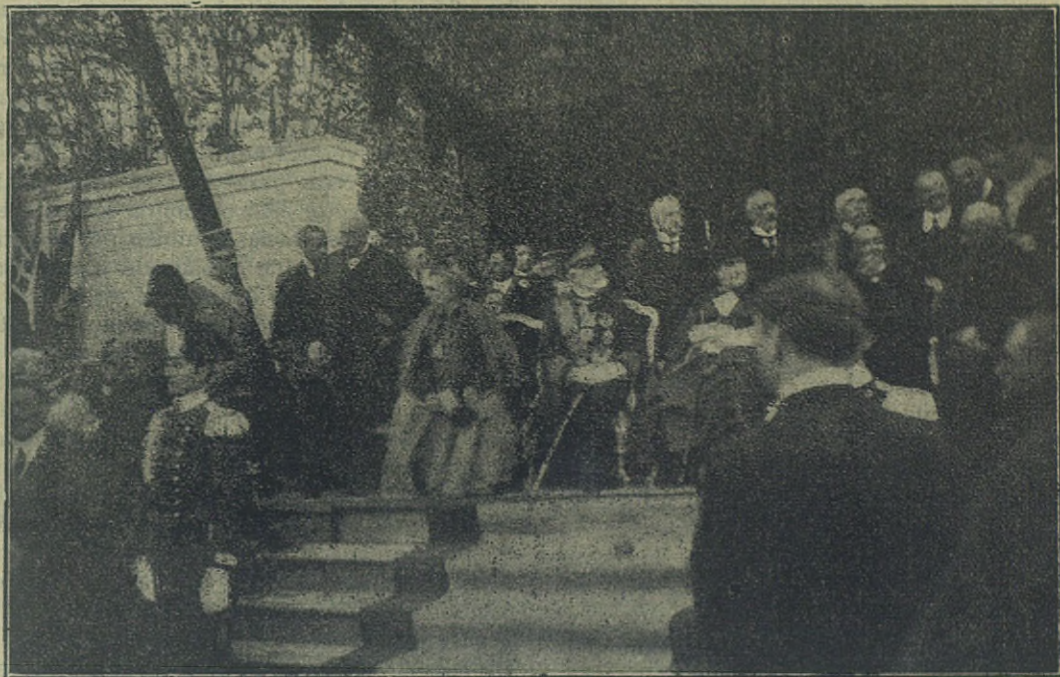
res de congresistas, fueron parte para que decayera un punto el visísimo interés del debate, de que debía brotar el aliento vital de la Unión.

El abogado, Sr. Pelizzari de Este, habla de la región veneciana, material y moralmente asolada: « Pido, decía el abogado, oraciones y acción en favor de nuestro devastado país. Ayer, al tratarse de la mayor o menor autonomía nuestra respecto a la Obra de Don Bosco, me abstuve de hablar. No hablé, porque la emoción ponía un nudo en mi garganta. Pero desahugué luego todo mi sentimiento, cuando hallé al Rdmo. Don Albera y sin, decir palabra, estampé un beso en su venerada mano. Aquel

¡No! grita a una sola voz la asamblea. Todo Antiguo Alumno ha de estimar como primer deber suyo el traer de nuevo al redil las ovejas descarriadas; de este modo será el continuador de la Obra del Maestro y a su tiempo recogerá los frutos, como ha sucedido no pocas veces.

El Sr. Lignani de Milano propone el ejemplo de la « Unión » de aquella ciudad que hace tres años mantiene por su cuenta a tres huerfanitos de la guerra. La asamblea aplaude la generosa iniciativa y la propone a la imitación de todas las demás Uniones.

Varios representantes de la Unión de Turín proponen que en las ciudades más populosas



La tribuna regia, durante el discurso del Marqués de Crispolti.

beso significaba lo que ahora digo aquí públicamente: adhesión entera, íntima relación y filial dependencia de la Sociedad Salesiana. En el Monumento el Venerable Padre es representado en actitud de levantar a un niño con la mano: nosotros fuimos levantados por él y queremos serlo ahora y siempre. De esa mano hemos dependido y, queremos depender ». Un atronador aplauso acogió estas sentidas manifestaciones.

El Sr. Brunoni de Ravena expone el caso de aquellos ex-alumnos que desgraciadamente se han apartado de los saludables principios recibidos en la escuela de Don Bosco. ¿Qué conducta hay que observar con ellos? Un tenue hilo de telaraña los tiene todavía unidos a la Obra de Don Bosco. ¿Deberemos cortarlo? —

se funde la « Casa del Antiguo Alumno » para hospedar a los estudiantes y obreros, cuya fe y costumbres en otras partes peligrarían. La asamblea, acogiendo con entusiasmo la iniciativa, resuelve elevar una ardiente solicitud a los Superiores Salesianos, sin cuyo apoyo sería muy difícil ponerla por obra.

El Sr. Pivano de la Unión del Oratorio Festivo de Valdocco, propone que las Uniones ayuden y protejan a los niños y jóvenes que sienten vocación al sacerdocio, pero se hallan en la dificultad moral o material de seguirla. Es fácil hacer entrar a esos jóvenes en las casas abiertas con ese fin. La asamblea aplaude y apoya la propuesta.

El delegado alemán, Sr. Marschall señala a los Antiguos Alumnos una obra eminente-

mente cristiana en favor de los muchos niños de Viena traídos a Italia. Es sabido que esos niños pertenecen a familias católicas y son subvencionados por entidades católicas, y sin embargo han sido colocados en colegios y familias que insultan sus principios religiosos o les obligan a dejar el saludo: *¡Alabado sea Jesucristo!* para aprender el lenguaje del odio y de la rebelión. He aquí una obra práctica y santa en que podrán entender y desplegar su celo los Antiguos Alumnos de los Salesianos, que en las Casas de Austria, Baviera e Italia han recogido a centenares de esos niños, suministrándoles el pan material juntamente con el espiritual. La relación, aunque hecha en un italiano bastante difícil, pero muy elocuente, es escuchada con profunda atención y vivo interés por la asamblea, pues en ella no las palabras, sino los hechos expresan lágrimas...

El Sr. Franchini de Florencia, que en muchas ocasiones electrizó a la asamblea con su fogosísima elocuencia, pregunta: *Compañeros ¿a qué fin nos hemos asociado? Para hacernos y hacer hombres. Debemos continuar en nosotros y los demás la educación recibida. Es pues, un sagrado deber nuestro que tomemos bajo nuestro cuidado a los jóvenes que salen del colegio, que guiemos sus primeros pasos en el mundo, que seamos sus hermanos mayores, como una prolongación de la Obra de Don Bosco.*

El Sr. Poesio deja la presidencia al Sr. Mazzotti para apoyar la orden del día presentada por la Unión romana, a que él pertenece. En su discurso señala magistralmente las notas características y el campo de acción de los A. A. « Hallámonos en un inmenso campo de febril actividad y es preciso que conservemos nuestra fisonomía sin confundirnos ni fusionarnos con otras agrupaciones y sin invadir esferas ajenas. Seamos dignos seguidores de Don Bosco. Tratemos de hacer bien, como lo hacía él, sin tantas reglas, ni programas. En la vida de Don Bosco, vemos cómo presentía con instinto profético la aparición de nuestras actuales « Uniones » y ya trazaba los rasgos característicos de ellas en sus pláticas familiares que dirigía a los primeros ex-alumnos, cuando iban éstos a felicitarle el día de su santo. Los Antiguos Alumnos deben profesar como principio la vida cristiana y como manifestación cualquiera obra de cooperación, según los ideales de Don Bosco. El nos infundió e inculcó sus principios para que nosotros los practicásemos e infundiésemos en la familia y en la sociedad ».

La asamblea aplaudió y aprobó estas normas, contenidas en las conclusiones más arriba apuntadas.

La visita de Don Albera.

La sesión de la tarde del segundo día fué honrada con la visita del Redmo. Sr. Don Pablo Albera, que fué objeto de una cariñosísima ovación y saludado por el presidente. Don Albera dirigió a los congresistas su palabra siempre tan sencilla y penetrante a la vez, que parece un eco de la de Don Bosco. « No puedo menos que felicitaros, dijo, y aún daros las gracias por lo numerosos que habéis venido. Nunca se vieron reunidos tantos Alumnos de todas las partes del mundo. Un pintor, al tratar de representar en un lienzo el encuentro de la beneficencia y la gratitud, puso este encuentro en el cielo, porque le parecía imposible que esas cosas pudieran verse juntas en la tierra. Si aquel pintor se hubiese hallado aquí, cambiaría ciertamente de opinión, porque ese raro encuentro se verifica aquí en cada uno de vosotros. Basta veros para creer en la sinceridad de vuestro afecto: esto os honra sobremedida. Os debo dar las gracias también por el cariño y veneración con que habláis de vuestros antiguos superiores. Yo confío que estos lazos de afecto han de producir muy preciosos frutos. Os prometo que nunca seréis olvidados en nuestras oraciones. Cualquier cosa que los Superiores puedan hacer por vuestro bien, pedíselo, que lo harán de mil amores. No podríamos perdonarnos jamás, si hubiésemos limitado nuestro amor por vosotros al breve espacio de tiempo que estuvisteis en nuestra compañía: os amamos aún y deseamos amaros siempre. Espero que el Congreso tendrá un muy feliz resultado y que ha de representar un notable avance en nuestra eficaz y noble empresa de difundir en el mundo el espíritu de Don Bosco. El solía decir a los primeros ex-alumnos: *Gozo inmensamente cuando estoy en medio de vosotros porque sois vosotros los que procuráis honor a Don Bosco: no me habléis por tanto de gratitud, yo soy el que debo estaros agradecido. Yo también os digo como Don Bosco: ¡Gracias, amigos! ¡Esta imponente asamblea es la prueba más palpable de vuestro amor!* »

El Rdm. Don Albera, después de haber asistido por un rato a la discusión y al discurso del abogado Cav. Vola, que reclama la acción salesiana a favor de los menores delincuentes, abandona la asamblea, saludado por una viva demostración de afecto. A las 17 el presidente Poesio con voz emocionada, dirige un saludo de despedida a los reunidos y declara cerrado el segundo Congreso Internacional de los Antiguos Alumnos de Don Bosco.

El agape fraterno.

El día 23 a la una de la tarde, después del inolvidable plebiscito de afecto realizado en el acto de inauguración del Monumento, los Antiguos Alumnos, en número de 700, tuvieron un fraternal banquete en la platea y galerías del teatro del Oratorio. En el palco se sientan unas cincuenta distinguidas personalidades, que honran el acto. Es una escena bella en extremo, por la sencillez, cordialidad y alegría, que reina en toda la sala. Presiden el Emmo. Card. Arzobispo de Sevilla, Don Albera, el senador Conde de Rebaudengo, el escultor Cellini y muchos otros ilustres personajes. Al fin de la comida, se pronuncian varios brindis. Habla el Sr. Compostizo por los Españoles, que no quieren ceder a nadie en cariño a Don Bosco: el profesor Gribaudi, que lanza un viva a Don Bosco; a Don Rua, a Mamá Margarita, la madre de Don Bosco; conmemora a los ex-alumnos difuntos y a los que fueron víctimas de la guerra; e invita al Rdm. Don Albera a rezar por ellos un *De profundis*. Pónense todos en pie y rezan hondamente conmovidos. El Sr. Poesio hace notar la fraternidad y alegría que reina en todos y que hace pensar en las dichas del cielo. Dedica un recuerdo a los compañeros ausentes, especialmente a los que están ligados solo por el

fintísimo hilo de araña, y se promete que el celo de los AA. AA. los lleve nuevamente al aprisco. El Rdo. Sr. Zerollo de Génova habla por los Sres. Cooperadores, el P. Rufino por los AA. AA. de Triste; Monseñor Pini, por la juventud católica universitaria; el P. Robotti, dominico, por los Círculos de jóvenes: el profesor Mele, en nombre de Florencia artística al artista Cellini; Moullet, por los Franceses; el profesor Habrich de Colonia, por los Alemanes; el abogado Sr. Giorgi, por la prensa, etc.

Al fin, el simpático Franchini de Florencia señala a Don Bosco como modelo de trabajo y confianza en la Providencia divina, y dice que el Congreso representa para todos un *pagaré firmado*: ¡Hechos, no palabras! Debemos vivir, exclama, de modo que no tengamos que avergonzarnos algún día de nuestros superiores y que nuestros superiores no tengan que avergonzarse de nosotros.

El prof. Gribaudi anuncia a la asamblea que se ha obtenido la cruz de *Cavaliere* para el inspirado autor del Monumento, Sr. Cellini, a quien la asamblea saluda con una ovación formidable. A las 4 de la tarde el banquete se disuelve; despidiéndose los comensales con esta consigna, netamente salesiana: ¡Adiós, hasta más vernos... ¿dónde? no lo sabemos..... ciertamente en el Paraíso!

El Congreso de las Antiguas Alumnas.

El 2º Congreso Internacional de las Antiguas Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, promovido y preparado por la Junta Central de Turín, de común acuerdo con la Directiva de la Federación de los Antiguos Alumnos y la Central de los Cooperadores, constituyó otro triunfo insuperable del sistema educativo de Don Bosco, una nueva afirmación de su espíritu, una solemne manifestación de gratitud y afecto de las AA. AA. a sus Superiores por el beneficio inapreciable de la educación recibida.

De la Casa, que tiene la dicha de cobijarse a la sombra del Santuario de la Virgen Auxiliadora y junto al Monumento de Don Bosco, partió la voz del llamamiento; y centenares y millares de niñas, educadas en la escuela de Don Bosco y bajo el manto de María Auxiliadora respondieron con entusiasmo, desde las varias naciones de Europa y América. Viéronse acudir gozosas desde lejanos países muchas de esas buenas jóvenes, a quienes une una sola fe, un espíritu único, una sola actividad, humilde y avasalladora: la fe, el espíritu y actividad del Vble. Padre Don Bosco, que les ha sido trans-

mitida e inculcada por las Religiosas, Hijas de María Auxiliadora.

Las reunidas se acercaban al millar: pero tras ellas, quedaba un ejército innumerable de almas, que desde lejos las seguían y acompañaban y palpitaban con un solo afecto durante esas fiestas: y desde lejos han hecho oír su voz de adhesión y enhorabuena. Ni una sola de las 255 « Uniones » de Antiguas Alumnas, dejó de responder a la invitación: fajos de telegramas llovían de continuo en la presidencia del Congreso. Ha sido un conmovedor plebiscito de agradecimiento y cariño, cuya significación y alto valor pedagógico es preciso reconocer.

EL PRIMER DÍA

El Congreso tenía sus reuniones en el amplio salón de actos del Colegio de María Auxiliadora, el cual estaba esplendidamente tapizado con colgaduras de terciopelo carmesí, palmas y banderas, presidiendo desde el fondo el amable retrato del Venerable Don Bosco.

Representaba al Rdm. Don Albera, el Mr

Rdo. Don Bartolomé Fascie, del Capítulo Superior y Director general de estudios de la Pía Sociedad Salesiana; a quien acompañaba el Rdo. D. Félix Cane, en calidad de ponente general. Ocupaba la presidencia de honor la Rdma. Madre Catalina Daghero, Superiora General, con las Madres Sor Luisa Vaschetti, Sor María Coppa, Sor Eulalia Bosco, Sor Catalina Arrighi, Sor Clelia Genghini del Capítulo Superior de las Hijas de María Auxiliadora: las Madres Inspectoras de España, Francia e Italia; y las Señoritas y señoritas delegadas de esas naciones y de Inglaterra, Argentina, Brasil, Albania y Europa Central.

La presidencia efectiva túvola la señorita María Victoria Chiora, profesora normal, presidente de la Junta Ejecutiva; y eran vice-presidentes, las Srtas. María Luisa Bosselli, hija del ex-Presidente de Ministros del mismo apellido y la doctora Serapia Cristina Cotto, por Italia; Mdle. Simone Grandperret, por Francia, la Señorita Carmen Borrell, por España; la Sra. Teresa B. Vda. de Bauer, por la Europa Central; y de secretarias actuaron las señoritas E. Peona y profesora María Scaglia.

La Presidente, Señorita María V. Chiora, abre la sesión, dirigiendo un caluroso saludo a las Superiores y compañeras, que han acudido al Congreso de diversas partes, particularmente a las delegadas extranjeras, cuya presencia supone no pequeños sacrificios.

Expone luego el significado afectuoso del Congreso y los frutos que de él se espera han de salir, para la realización del sublime programa de cristianización social, que anhelaba Don Bosco. « Don Bosco se anticipó a los tiempos, dice la egregia profesora disertante, presintió las necesidades actuales y se propuso *« unir a los buenos católicos, son palabras suyas, en un solo ideal, en una acción común, para mirar por la salvación propia y por la de todos, trabajando en favor de la juventud, de la cual depende la feliz o desgraciada suerte futura de la sociedad »*.

Es evidente que nuestra sociedad atraviesa una crisis espantosa: muchos achacan su origen a la guerra mundial, pero sus causas son muy más hondas y remotas: se ha buscado la descristianización de la familia y la escuela, del tribunal y la cátedra, del taller y la fábrica, y todos los valores han venido a tierra... No quiere esto decir, que nosotras, las ex-alumnas de las Hijas de María Auxiliadora debemos arrogarnos la pretensión de cambiar la faz del mundo: pero ciertamente en la magna empresa de resolver esta grave crisis y restablecer el imperio de la virtud, de la honradez, de la moralidad, de la caridad y justicia en las relaciones sociales individuales, algo podemos hacer las Antiguas, pues somos legión incontable, si sa-

bemos conocer con certeza cual es nuestro deber y cumplirlo resueltamente; si tenemos el valor de sujetarnos a muchas privaciones; si sabemos dar ejemplo firme de seriedad, disciplina, actividad, moderación, justicia y amor.

No olvidemos, que si en otro tiempo el dicho de *« domi mansit, lanam fecit »* era el elogio más cumplido que se podía hacer de la mujer, hoy sería de reprender; es preciso saber salir del estrecho y amado nido doméstico, y, sin descuidar ninguno de los deberes que la familia exige, es menester que todas nosotras, en el nombre de Don Bosco y de María Auxiliadora, venzamos nuestro natural retraimiento y timidez para salir, armadas de valor, a cumplir los nuevos deberes sociales, que incumben a la mujer de hoy, preparándonos a ellos con una sana cultura, con la organización y la reforma y arreglo de nosotras mismas, pues sin esa reformatión interna de los individuos no es posible reforma alguna social; que cada cual, en el lugar que el Señor la haya colocado se mantenga a pie firme y cumpla su deber con humildad magnánima y modesto ardimiento, también cuando *« deber »* signifique *« sacrificio »* y aún en el caso de que equivaliese a *« dolor »*.

Urge concurrir a la realización de esa reforma social, a la depuración de las costumbres y elevación moral... por eso es preciso, dejando a un lado una timidez mal entendida, que ocupemos el puesto donde nuestra acción pueda resultar de provechosa eficacia: ninguna Antigua Alumna de Don Bosco, puede excusarse de este deber, que aprovechando a otros y a nosotras mismas, al propio tiempo nos eleva y ennoblece... Oremos con fervor, trabajemos con denuedo, eduquémonos y eduquemos, tengamos nuestra confianza puesta en María Auxiliadora y esperemos un feliz resultado.

Al declarar, pues, abierto este Congreso, envió a las compañeras ausentes, de Italia y del extranjero, que no han podido asistir personalmente a estas nuestras reuniones, pero que están aquí presentes con el corazón, envíoles, digo, nuestro afectuoso saludo; esperando que de este Congreso saquen un mayor impulso de vida todas nuestras secciones, y que el florecimiento de estas coopere eficazmente al advenimiento del reinado social de N. S. Jesucristo, único manantial de paz y felicidad, factor único de verdadero progreso, promesa indefectible de eterna dicha allá arriba!...

Vivísimos aplausos interrumpieron varias veces y coronaron el hermosísimo discurso de la Presidente, a la que sucedió la Madre Inspectora del Piamonte, Sor Rosina Gilardi, para dar una cordial bienvenida a todas las congresistas en nombre de la Madre General.

El Congreso da comienzo a sus trabajos.

La Srta. profesora Margarita P. Stoppino, en nombre de la Junta Central, lee una relación acerca del desarrollo de las « Uniones », de las asambleas regionales y nacionales, de las obras realizadas o promovidas por la Junta Central desde 1911 a 1920. La relación es escuchada con vivísimo interés, pues pone de manifiesto el avance verdaderamente gigantesco que ha realizado la Unión de las Antiguas Alumnas en el espacio de nueve años.

En efecto: en 1911, al reunirse el primer Congreso, tenía 74 secciones con 7942 inscritas.

En AMERICA, Argentina, 23 secciones, con 6000 socias; Brasil, 15 secciones con 2500 socias; América Central, 3 Secciones con 600 socias; Chile, 6 secciones con 1500 socias; Colombia, 7 secciones, con 1000 socias; Ecuador, 2 Secciones con 200 socias; Méjico, 6 secciones con 1000 socias; Perú, 5 Secciones, con 900 socias; Estados Unidos, 2 Secciones con 300 socias; Patagonia, 4 secciones, con 600 socias; Uruguay y Paraguay 9 Secciones con 1200 socias.

Tema II. — Organización de las Antiguas Alumnas.

La ponente, Srta. Olimpia Peretti, en una clara y sólida disertación, establece como bases, los siguientes puntos:



Sus A. A. R. R. el Duque y Duquesa de Génova — El Emmo. Card. de Sevilla — El Senador Conde de Rebaudengo.

Hoy presenta 255 secciones con un total de 66.487 socias, un número de obras de apostolado cristiano verdaderamente consolador, « obras que son el precioso distintivo del apostolado salesiano, el perfume espiritual que caracteriza la educación que las Hijas de María Auxiliadora dan a sus alumnas; con que las hacen cristianas fervorosas y por medio de ellas, cristianizan la escuela, la familia, y la sociedad, conforme a los ideales del Vble. Juan Bosco ».

Las Secciones se distribuyen de esta manera: En EUROPA: Bélgica tiene 4 « secciones » con 763 socias; España, 8 « secciones » con 2566 socias; Italia 156 « secciones » con 47.068 socias; Inglaterra, 2 « secciones » con 150 socias.

En ORIENTE, Palestina, 2 secciones con 540 socias.

Las Secciones y Círculos de Antiguas Alumnas no se deben considerar como Asociaciones religiosas, ni Sociedades de Socorros mutuos, ni Profesionales, ni como Círculos de recreo o gimnásticos: en suma, no deben equipararse a ninguna de las existentes organizaciones que se proponen la realización de un ideal religioso o social, dentro de la vida pública.

La Sección de las Antiguas Alumnas nace y vive merced a una necesidad y tendencia espontánea del corazón, que anhela, aún después de abandonado el colegio, poder continuar viviendo la pasada vida del Colegio, del pensionado, del Oratorio; seguir perteneciendo a la antigua familia adoptiva.

El espíritu característico de nuestras secciones debe ser el ambiente de familia. La ex-

alumna dentro de la Sección, debe considerarse como dependiente aún de sus Superiores, y amarlas y tratarlas con la sencillez y amable confianza de hija; los muros del colegio deben traerle a la memoria la dulce poesía de su vida de colegiala, las horas dichosas pasadas en el estudio y en los ejercicios de piedad, en fin debe ser el colegio para ella un recinto de suave y santa paz, donde olvide las penas, inquietudes y estridencias de la vida del mundo y pase unas horas en compañía de las Superiores, de las Hermanas, para oír una buena palabra, recibir un consejo que le ilumine el camino, o también un consuelo alentador que le alivie el corazón y le infunda bríos para no desmayar en la perpetua lucha por el bien.

Con oportunos anécdotas y episodios tomados de la vida cotidiana, la disertante pone de manifiesto el bien inmenso que de la vida de la sección puede sacar la madre, la esposa, la obrera, la empleada, la maestra; hace resaltar las ventajas que la Sección reporta a la familia y la Sociedad por medio de las Antiguas Alumnas, las cuales, llevadas de santos y nobles propósitos, contribuyen al mejoramiento social con la actividad o el ejemplo, cada una según su posición y facultades.

Termina dando lectura a la siguiente orden del día:

El II CONGRESO INTERNACIONAL de Antiguas Alumnas de las Hijas de M. A.

a) al paso que recuerda y ratifica las consideraciones y acuerdos de su I. Congreso, celebrado en 1911, sobre la manera práctica de establecer los Centros de Alumnas; y de hacer que conserven su espíritu característico, esto es, de fervoroso retorno a la piedad, adhesión afectuosa y agradecida a las antiguas Superiores y Maestras y de mutuo y fraternal consuelo y apoyo moral y económico; y de procurar la mayor difusión posible del espíritu de Don Bosco.

b) y mientras hace notar que la actividad bienhechora de las Secciones locales obtendrá mayores resultados, si se facilita la aproximación y trato de las Ex-Alumnas con sus antiguas Superiores y se si organizan y subordinan las Secciones entre sí, conforme a la distribución jurisdiccional del Instituto de Hijas de María Auxiliadora,

ACUERDA:

1) Que las Secciones, Centros y Juntas de Antiguas Alumnas, sea cual fuere la forma en que estén organizadas o desplieguen su actividad, conserven siempre el espíritu y ambiente de familia que les es propio, reuniéndose en torno de las Hermanas, principalmente en ocasión de la fiesta de María Auxiliadora, para la conmemoración del 24 de cada mes, en la fiesta onomástica de la Superiora, y demás propias de la Casa, con motivo de academias y actos literarios, y cooperando al feliz éxito de las obras de piedad y celo que en ella se emprendan, pues es muy propio de las

Ex-Alumnas auxiliar y apoyar toda empresa que sea para el bien de la Religión o de la Patria.

2) Que se constituya en cada Inspectoría una *Junta Regional*, formada por las Presidentes de las diversas secciones, dos Ex-Alumnas residentes en la ciudad donde radica la Casa Inspectorial y una Hermana designada por la Sra. Inspectora.

3) Que, donde se crea oportuno, se constituya asimismo una *Junta Nacional*, en la que entrarán las Presidentes de las diversas Juntas Regionales (de cada Inspectoría), y una de las Sras. Inspectoras de aquella nación, la cual representará al Instituto en la Junta, y será nombrada por la Madre Superiora General.

4) Que las Juntas Regionales y Nacionales promuevan la formación y florecimiento de las Secciones locales, y de acuerdo con la Junta Central de Turín, convoquen asambleas o congresos regionales o nacionales, según convenga.

5) Que la Junta Central (modificando el apartado A del Art. 8º de su Reglamento, que se comunicó a las Secciones con fecha de 10 de enero de 1912) tome los acuerdos que sean del caso con la Dirección del Órgano oficial de los Ex-Alumnos de Don Bosco, para establecer en él una sección especial reservada a las Ex-Alumnas, y cuide de la redacción ordinaria de los artículos directivos y de información general, y valiéndose de las Juntas Regionales se procure breves e interesantes relaciones de los sucesos e iniciativas locales.

La señorita relatora al terminar su discurso fue premiada por una ovación unánime de la Asamblea. Esta entabla luego un debate sobre las conclusiones propuestas, que contribuye poderosamente a aclarar el carácter y orientación de las organizaciones, aprobándolas al fin por aclamación. De este modo queda definitivamente sancionada la institución de la *Unión Internacional de las Secciones, Círculos*, etc. bajo la dirección de un *Consejo Central* y con *Reglamento* propio, como resultado precioso de los anhelos y experiencia de las Asociadas del antiguo y nuevo Continente.

DÍA SEGUNDO.

La segunda jornada del Congreso, distínguese por un aumento de animación y entusiasmo hasta un punto que nadie hubiera previsto, por el número extraordinario de las congresistas, por el interés de las discusiones, por lo práctico de las propuestas y de los acuerdos.

Se han agotado ya las 700 cédulas de Congresistas, que había preparado la Junta ejecutiva, y van llegando todavía nuevas ex-alumnas. La sala está llena a rebosar: no queda ni un puesto vacío. El Muy Rev. Sr. D. Bartolomé Fascie anuncia la visita de Don Albera e invita a todas a estudiar con empeño el tema que se va a tratar, el cual dará lugar a muchos debates y proposiciones.

Nuestro deber, añade, es el apostolado de la caridad; caridad activa, caridad expansiva entre nosotros mismos y con los demás.

Todos los que estamos aquí reunidos, sea cualquiera nuestra procedencia, somos hijos de María Auxiliadora, discípulos de Don Bosco: trabajemos, pues, unidos por la actuación de nuestro programa, que es programa de caridad ».

Tema II. — De qué manera, las Antiguas Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, guiadas por el espíritu de Don Bosco, pueden contribuir a la restauración y renovación de la vida religiosa, familiar y social de la mujer.

El espíritu de Don Bosco, dice la ponente Srta. María Teresa Benvenuti, tiene un lema suyo propio y característico: *prevenir*. No solo prevenir el mal y atajarlo en todas sus formas, sino anticiparse también a los tiempos, adivinar sus necesidades particulares y preparar el remedio con caridad cristiana.

El espíritu de Don Bosco, si bien es uno e inmutable en su principio, goza de una maravillosa plasticidad y facilidad de adaptación, que le hace aplicable en todo tiempo y lugar. Es, pues, necesario que se conozca y propague en medio de la sociedad para cuyo bien y provecho convendría que ese espíritu, capaz de obrar milagrosas transformaciones, moviese y guiase a todos, particularmente a la mujer. Porque el poder de la mujer no falla nunca, y está llamado a tener un influjo decisivo en imprimir una dirección determinada al movimiento de transformación que estamos presenciando.

La familia es y será siempre el campo natural y propio de la mujer: mas ya que hoy por desgracia, merced a muy diversas causas, se tiende a menoscabar la trabazón íntima de la familia, y a borrar el sentimiento que la informa, es preciso acudir a sostenerla, salir en su defensa, inculcar ese sentimiento muy hondo en el corazón de las niñas, prepararlas a la misión maternal, que será siempre la más grande y noble para la mujer en el mundo, la que le merece y rodea de la veneración de todos.

Con maternidad física o espiritual, toda mujer es madre: es decir, la que forma, educa y modela las nuevas generaciones.

Infundir en las niñas las dotes que ennoblecen a la madre: dignificación del sentimiento, espíritu de abnegación, disposición al sacrificio; preparar el terreno donde puedan arraigar y florecer esas virtudes, cuya base indispensable es la pureza, que debe ser defendida en las niñas con todos los medios y a toda costa; tal es la tarea que la ponente presenta a las Antiguas Alumnas de las Hijas de M. A., proponiéndoles

por modelo a María Sma. que siendo la más humilde y levantada de las criaturas, aparece nimbada con la doble aureola de la pureza y la maternidad.

Mas así como la familia es la base insustituible para emprender la regeneración de la sociedad, también hay que reconocer que a la mujer en estos tiempos le está encomendada una grande misión social. Urge por tanto prepararla, instruirla, educarla a fin de que adquiera un conocimiento claro y preciso de los nuevos derechos y deberes que le esperan.

Por iniciativa y con la generosa e incansable cooperación de nuestras Antiguas Alumnas, hay que establecer escuelas profesionales, de economía doméstica; de legislación del trabajo, de derecho electoral, etc., que pongan a la mujer en condiciones de poder oponer eficazmente arma a arma en la lucha entablada entre el bien y el mal. « Trabajemos, compañeras, termina la disertante, con la confianza de que el Señor bendecirá nuestros modestos trabajos de sembradoras, y que más tarde nos será de grande alegría y consuelo, ver el campo transformado y cubierto de hermosas flores y dorados frutos.

La visita de Don Albera.

Mientras la disertante tenía a todo el auditorio pendiente de su interesantísimo discurso, un general palmoteo anuncia la entrada en el salón del venerando Padre Don Albera. Con la modestia y afabilidad que le caracteriza, el Sucesor de Don Bosco, después de dirigir su paternal saludo a las congresistas, les notifica que S. S. el Papa Benedicto XV tiene puesta con complacencia su augusta mirada en los Congresos y envía al Emmo. Card. de Sevilla a representarle. La noticia es recibida con transportes de júbilo.

Don Albera visiblemente conmovido y animado por el entusiasmo que reina en las reunidas, evoca la memoria de Don Bosco, y dice:

« No podéis figuraros el vivísimo interés que se despierta en todas partes por Don Bosco; doquiera se habla de él y no se cansan de recibir noticias suyas. Cuando visité las Casas de América fué grande mi sorpresa y maravilla al ver la profunda atención con que se me escuchaba cuando hablaba de Don Bosco. Don Bosco no visitó nunca aquellos países, con todo no había ninguno que no estuviera lleno de su nombre. Los libros, opúsculos, periódicos, y hojas volanderas no son hoy bastantes para satisfacer el insaciable ardor por saber de él y de sus obras. Me consta de Emmos. Cardenales, e ilustres diputados que después de haber leído los dos tomos de la Vida de Don Bosco, escrita por el Sr. Lemoyne, han vuelto a comenzar la lec-

tura, para saborear mejor y empaparse en el espíritu de nuestro Vble. Padre: espíritu de previsión amorosa, y piedad sólida hondamente sentida, libre de ostentaciones, mas espontánea y alegre, como el amor que la inspira.

Don Bosco amaba la alegría, que es fruto de la gracia de Dios; quería que sus hijos todos, sus niños y niñas, mostrasen una constante alegría, conforme al espíritu cristiano; y quería que los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora infundiesen en sus alumnos y alumnas el amor a una piedad serena que fuese la actuación viva de la máxima escritural: « *Servite Domino in laetitia* ». Y para alcanzarlo alentaba a las almas tímidas o inclinadas al pesimismo y a la tristeza a poner la confianza en Dios, a descansar en los brazos de su providencia, mientras les inculcaba la frecuencia de los Sacramentos, por espontáneo impulso del corazón.

También vosotras, mis buenas hijas, estáis llamadas a obrar un gran bien en la sociedad y lograréis hacerlo sin duda, si os movéis animadas por esa piedad serena, alegre y profunda, que Don Bosco enseñaba. Vuestras palabras y ejemplos serán entonces como los bellos rayos de sol, que allí, donde penetran, esparcen luz, calor, vida y alegría. ¡Sea María Auxiliadora el válido sostén de vuestra buena voluntad y propósitos!

La palabra del segundo Sucesor de Don Bosco deja profunda impresión en las almas, y es correspondida por una imponentísima demostración de filial cariño, y por los gritos de « Viva Don Bosco! ¡Viva Don Albera! » como expresión de agradecimiento.

Las Conclusiones.

Así que el Rdm. P. Albera se hubo retirado del salón, la señorita relatora terminó su discurso y puso a la discusión y aprobación del Congreso las siguientes conclusiones sobre el Tema II:

El II CONGRESO INTERNACIONAL de Antiguas Alumnas de las HH. de M. A.

CONSIDERANDO:

a) ser propio del espíritu de D. Bosco procurar con perseverante cuidado y amorosa diligencia, prevenir por cuanto se pueda y poner inmediato remedio a los males de orden religioso, moral o social, echando mano de los recursos, aún los más radicales, que aconsejan las circunstancias, con el fin de salvar la entereza de la fe y la honestidad de las costumbres, poniendo a buen recaudo sobre todo la pureza de las jovencitas, y coadyuvar al saneamiento de la sociedad.

b) Considerando que la última guerra mundial ha traído y sigue preparando corrientes y mudanzas imprevistas, en todos los órdenes de la vida familiar y social, a determinar cuyo rumbo, bueno o malo, tendrá la mujer un influjo decisivo;

c) afirmando que la religiosidad, patriotismo y

genuina tradición salesiana obligan de consuno a las Antiguas Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora a estar prontas y apercibidas para las nuevas y apremiantes formas de Apostolado, dejando a un lado las vanas y perjudiciales críticas de lo pasado, esforzándose en cambio por mejorar lo porvenir;

d) y mientras rinde un aplauso a la variada actividad y celo, y prácticas iniciativas que han desplegado la Junta Central de Turín y las demás secciones esparcidas por todos los ámbitos del mundo, para poner por obra los *acuerdos* tomados en el Congreso de 1911 y por sus nobles, oportunas y benéficas empresas llevadas a cabo durante la guerra,

RESUELVE:

1) Que se prosiga con tesón y se extienda siempre más la acción personal y colectiva de las Antiguas Alumnas, para allanar el camino y llevar a la práctica las oportunas iniciativas que se enumeran en el apartado 4º de las resoluciones del II TEMA del Congreso de 1911.

2) Que la Junta Central, las Juntas Nacionales y Regionales, las Secciones y las Antiguas Alumnas que posean alguna especial habilidad, abran centros de instrucción, particularmente de las materias más útiles y necesarias (por ejemplo: escuelas profesionales nocturnas, festivas, invernales, etc. cursillos y conferencias de economía social, derecho político, administrativo y electoral; de legislación del trabajo; de previsión y ahorro, etc.) que sirvan de preparar a las Antiguas Alumnas al cumplimiento de los nuevos deberes sociales y políticos, que en adelante deberá ejercer la mujer.

3) Que esta preparación, ya que es inexcusable, se realice sin embargo con tal previsión y cautela que por cuanto se pueda, no ceda en menoscabo del carácter propio de la mujer, que debe ser siempre el centro y la reina del hogar y la natural conservadora de la familia, según el recto sentir cristiano.

Después de discutir y aprobar una por una las anteriores resoluciones, el Congreso procedió a la aprobación de los Estatutos de la Unión Internacional y a la elección de la Junta General directiva, que dió el resultado siguiente:

Sra. MARIA VICTORIA CHIORA, profesora normal, *presidente*; Dra. Serapia Cristina Cotto; Srta. María Pía Rodellono, profesora; Señora Teresa Baldi, Vda. de Bauer; señora Rosa Emanuel Savio; Srta. M. Pierina Stoppino; y Srta. M. Teresa Benvenuti, *Vocales*.

Por último quedó aprobado por unanimidad el esquema de Reglamento para las Secciones y Círculos locales de Antiguas Alumnas. Es como sigue:

Esquema de Reglamento para las Secciones y Círculos de la Unión Internacional de Antiguas Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora.

ART. 1. — Queda constituida en el Colegio de... una Sección (o Círculo, etc.) de Antiguas Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora bajo el título

de.... y federada con la Unión Internacional de las mismas.

ART. 2. — Esta Sección, empleando los medios que juzgue más convenientes, se propone como fin:

a) conservar y robustecer los lazos de cristiana hermandad entre las Ex-Alumnas.

b) mantener vivo y efectivo el afecto de gratitud hacia las Superiores;

c) auxiliar las obras establecidas en el Colegio de la propia sede, particularmente el Oratorio Festivo, mediante iniciativas colectivas de beneficencia, representaciones dramáticas, etc.

d) promover reuniones especiales, conforme al espíritu de familia que es propio de la « Unión », particularmente con ocasión de la fiesta de María Auxiliadora, de la conmemoración del día 24 de

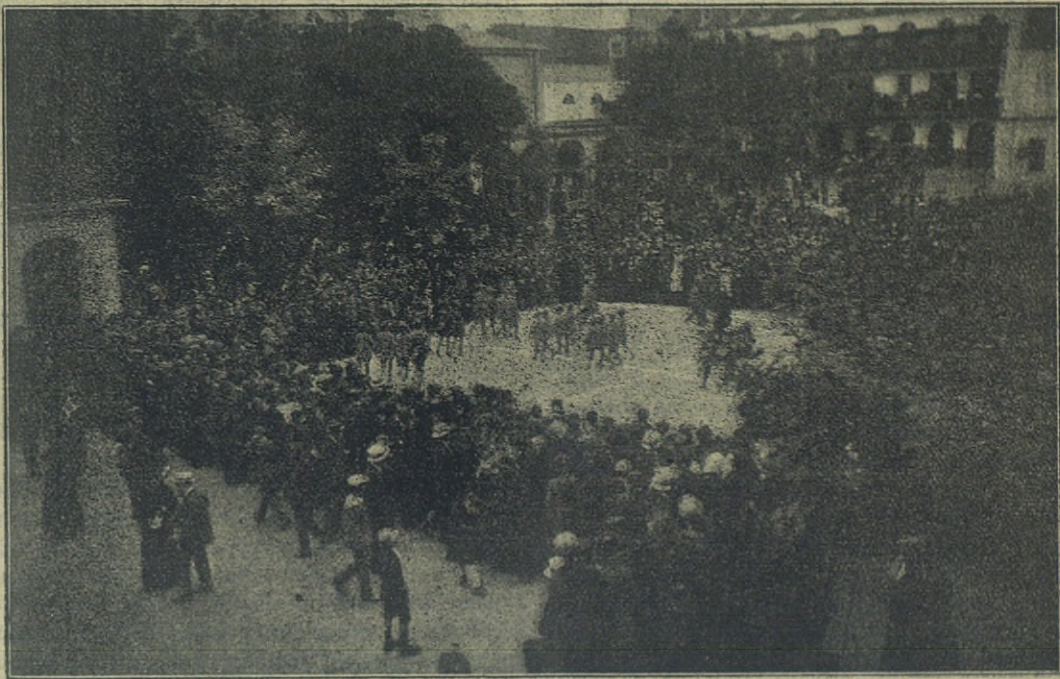
c) un libro de caja;

d) el libro de actas de las reuniones celebradas, con una breve crónica de los actos más importantes de la Sección.

ART. 7. — A ejemplo de los Antiguos Alumnos de Don Bosco, la sección hará cada año un obsequio de afectuosa gratitud a la Madre Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, en ocasión de su onomástico, en la forma que parezca más conveniente.

ART. 8. — Cada asociada contribuirá a sufragar los gastos de la Sección, con la oferta de una lira por lo menos. Cada sección a su vez contribuirá anualmente a sufragar los gastos de la Federación Internacional con la cuota de cinco liras.

ART. 9. — Al morir una asociada, la Sección



Ejercicios gimnásticos por los Huerfanitos de la Guerra de Pinerolo en el patio grande del Oratorio.

cada mes; del onomástico de la Sra. Directora; o de la Sra. Inspectora, si la casa es inpeccorial; o de la visita de alguna Superiora; en las fiestas escolásticas, veladas, etc.

ART. 3. — La Sección será gobernada por un Consejo Directivo compuesto de esta manera: una Directora, que será la misma del Colegio, donde reside la sección; una Presidente nombrada por la Sra. Directora; una Vicepresidente, dos Consejeras, una Tesorera y la Secretaria, elegidas todas por los miembros de la Sección.

ART. 4. — Toda reunión o deliberación deberá tener la asistencia y aprobación de la Directora o de una Hermana que haga sus veces.

ART. 5. — El Consejo se reunirá periódicamente, según lo que resuelvan Sras. Directora y Presidente.

ART. 6. — La Sección conservará en su Archivo:

a) El registro de las asociadas;

b) un elenco de las socias difuntas;

hará celebrar una Misa en sufragio de su alma y, durante el mes de noviembre hará celebrar otra Misa o Funeral por todas las Alumnas difuntas.

ART. 10. — La Sección no asistirá corporativamente a ninguna manifestación pública.

Palabras de Don Felipe Rinaldi.

No faltó tampoco al Congreso la palabra autorizadísima del Rdm. Sr. D. Felipe M. Rinaldi, director benemérito del Oratorio de María Auxiliadora.

Tomando pie del texto « *Sicut palma florebit* » que el Emmo. Card. Maffi aplicó a Don Bosco, exhorta a las Ex-Alumnas a trabajar arduosamente por la Unión Internacional; a florecer y producir preciosos frutos de buenas obras al calor de la piedad y caridad cristianas: amor

y caridad que tanto nos acerca mas a Dios, cuanto más eficazmente se traduce en obras, sin detenerse ante el sacrificio.

Cierra las sesiones del Congreso la presidente, con un hacimiento de gracias y un saludo de despedida a los Superiores, Superiores y compañeras.

Varias propuestas.

Como complemento de esta reseña y para que se advierta el buen espíritu y celo por el servicio de Dios y bien de las almas que inflamaba a las congresistas, apuntamos aquí diversas proposiciones que fueron presentadas al Congreso.

— La profesora Sra. María Pía Rodellone propuso formar entre las Antiguas Alumnas una « Liga contra la moda indecente ». Las Secciones de la Argentina y de Niza (Italia) las tienen ya constituidas. Conste así para alabanza suya.

— La Srta. María Teresa Benvenuti lanzó la idea de establecer en local propio y junto a la sede de la Junta General Directiva de Turín, una Escuela profesional para niñas y jóvenes, con enseñanza teórico-práctica, conforme a los modernos adelantos.

— La Srta. Ninetta Tamá, de Ali Marina, sugirió la fundación de una *Sociedad auxiliadora de las misiones* para ayudar a las obras y misiones de las Hijas de M. A.

— La Srta. Carolina Turco habló de establecer « obras postescolares » para los niños y niñas que quedan abandonados en la calle al salir de las clases de la tarde, por estar sus padres trabajando. Esas « obras postescolares » tendrían por principal objeto recoger a esas pobres criaturas y hacerles estudiar y cumplir los deberes de clase, bajo la asistencia y vigilancia de algunas señoritas, que a ello se ofreciesen voluntariamente. Las Comisiones que se formen con ese fin pidan a los directores de las escuelas la lista de los niños que quedan sin la vigilancia directa de la familia: interesen también a los señores maestros, quienes podrán prestar una eficaz ayuda indicando a los niños y animándoles a acudir a esas reuniones; lo mismo se diga de las familias.

— La profesora María Luisa Marchisio propuso la formación de *Círculos de maestras jóvenes*, para la sólida formación religiosa de las señoritas que se preparan al apostolado de la enseñanza.

— La Srta. Erminia Cavalleri, propone que las Ex-Alumnas, que ejercen la enseñanza en las grandes poblaciones, se reúnan cada mes para hacer el *ejercicio de la buena muerte* en común y tener una conferencia pedagógica, según el espíritu de Don Bosco.

— La Srta. Celestina Dominici propone que al lado de los Centros de Ex-Alumnas se abran *oficinas de colocación* para las alumnas que de la escuela pasan a ejercer un oficio o empleo, a fin de proporcionarles trabajo en fábricas serias y bien dirigidas, en talleres honrados, etc.

— La Srta. Felisa Gastini aboga porque se abran *casas de retiro* para las *socias ancianas*; y que a tal fin se establezca una caja de ahorros para las menos acomodadas.

— La Srta. Luisita Cagliaris suplica que en las ciudades importantes, junto a los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora se abran *Casas de Familia*, donde las empleadas, maestras, etc. encuentren no sólo alojamiento y manutención, que igualmente podrían hallar en otras partes, sino también y sobretodo, una segunda familia según el espíritu de Don Bosco.

— La Srta. Anita Balestrino, a imitación de los Antiguos Alumnos de Don Bosco, propone que dentro de la Unión Internacional se forme una *Comisión* que se encargue de presentar a la Superiora General de las Hijas de M. A., en la fiesta de su onomástico, el obsequio, felicitaciones, plegarias, donativos y adhesiones de las Secciones. Se acuerda que esa Comisión se constituya en la Sección de Niza Monferrato, donde está la Casa Madre y residencia de la Superiora General.

— La Srta. Cecilia Lanzo recomienda calurosamente la apertura de *Escuelas de Religión*, en todas las Secciones.

— La Srta. Babini de Lugo (Italia) propone la institución de una « Oficina Central de informaciones », a la cual puedan acudir las Ex-Alumnas maestras en demanda de consejos, noticias e informaciones, sobre los textos y libros escolásticos, especialmente los de lectura, que suelen señalar de ordinario la orientación educativo-moral de la escuela.

Noticias consoladoras y edificantes.

Las delegadas de la sección de Roma recuerdan, cómo a raíz del espantoso terremoto que asoló en 1915 la región de Abruzzo, la Antigua Alumnas de aquella Sección, con exquisita caridad, se dieron a recoger y asilar en una Casa de las Hijas de María Auxiliadora a muchos parvulitos que quedaron sin familia y sin hogar. Ellas se obligaron, no sólo a darles de lo que les sobraba, mas a prestar su colaboración personal a las Hermanas, sustituyéndolas durante algunas horas del día, encargándose particularmente de los humildes servicios del aseo personal de los asilados, y de la limpieza del local y del ajuar.

En muchas Secciones se ha introducido la hermosa costumbre, que las Ex-Alumnas que

están a punto de contraer matrimonio, la vispera de la boda, vayan a implorar la bendición de María Auxiliadora en la Capilla de su Colegio, recibiendo los santos Sacramentos.

La delegada de Sicilia refiere que en la ciudad de Catania una señorita ex-alumna, que dirige un importante comercio, ha puesto dos escapa-

rates a disposición de las Ex-Alumnas, para exponer en ellos las labores que éstas hacen, con otros objetos, cuyo producto de venta se destina a beneficio de las Obras y Misiones de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

SEGUNDA SESION GENERAL.

Celebróse el día 21 a las 5 y media de la tarde, que, como la anterior resultó imponentísima. La presidencia de honor fué ocupada por el Excmo. y Rdmto. Sr. Arzobispo de Vercelli, con otros Prelados. Conservaron la efectiva los mismos señores que presidieron la precedente sesión. Esta se abrió con la lectura de la magnífica carta del Papa Benedicto XV, que puede leerse en el principio de este *Boletín*.

La Carta del Papa.

El documento pontificio es escuchado por la asamblea con profunda atención y respeto. Son notadas con particular complacencia algunas expresiones de ella, especialmente donde elogia el Papa *la vigilante y avisada actividad de la gran Familia Salesiana, y el sentido práctico con que la misma, siguiendo las huellas de su glorioso Fundador, aparece guiada en sus generosas y santas empresas*, y donde expresa el deseo y la confianza de que *de la solemne asamblea salga robustecida la cohesión y reavivado el celo de los Cooperadores y la Pía Unión reciba nuevo empuje y fuerza de adaptación en las diócesis y parroquias de todo el mundo*.

Los Discursos.

Durante esta sesión se suceden en la tribuna tres ilustres oradores, de gran relieve en la acción social católica y política: el diputado y ex-ministro Sr. César Nava; el catedrático Cav. Rodolfo Bettazzi; y el diputado por Turín, Sr. Federico Marconcini.

¡*Salvemos al emigrante!* es el argumento que desarrolla con incomparable competencia el Excmo. Sr. Nava.

Comienza el orador manifestando que su disertación, más que una contribución al estudio del interesante problema migratorio, entiende que sea un homenaje al Vble. Don Bosco, el primero entre los primeros que se interesaron por la asistencia moral y material de los emigrantes. Es esta una de tantas glorias del Vble. Padre, cuya previsión y clarividencia de las necesidades de la sociedad y el acierto práctico en remediarlas re-

conocen hoy y admiran todos, príncipes y ministros, pequeños y grandes.

Pasa luego a hacer notar la importancia suma que ha adquirido el hecho de la emigración, ya se le considere en su aspecto ético y social, ya en el político, moral y económico. Italia, por ejemplo, tiene esparcidos en otras naciones más de cinco millones de sus hijos, que representan una sexta parte de su población total. Este movimiento de muchedumbres no se limita a Italia, sino que se verifica en toda Europa.

Recuerda luego la alarma que este fenómeno produjo así en los países de emigración como en los de inmigración: las medidas que en unos y otros se tomaron para regular los efectos, las cuales en algunas ocasiones se convirtieron en injustas vejaciones.

Todos los emigrantes son empujados a la expatriación por motivos económicos: pero si carecen de la educación necesaria, a vuelta de graves sufrimientos, no logran sino llevar la perturbación y el malestar al país adoptivo.

Saca de ahí el orden la necesidad de acudir al salvamento del emigrante, instruyéndolo y educándolo, para bien suyo propio y de la nación que le acoge en su seno. Sobre todo es de todo punto necesario que haya alguno que le recuerde a su patria y religión y haga que el cambio de tierra no se convierta en una triste paralización o (lo que es peor) perversión moral.

¡Es esta una empresa soberanamente patriótica y religiosa! exclama. Los gobiernos han comenzado a preocuparse del aspecto temporal del problema; pero han desdeñado el espiritual, lo que son afectos y sentimientos. Ahí viene la oportunidad providencial de Don Bosco que prevé la necesidad y envía a sus hijos a los más remotos países para que cumplan esa misión humanitaria y salvadora. Será siempre una gloria de la Obra Salesiana haber atendido y prestado una asistencia afectuosa, moral, material e intelectual a los emigrados, cuando nadie había puesto mientes en ello todavía.

Permitidme, señores, que aquí, en esta asamblea donde se hallan reunidos cooperadores salesianos de todos los países civilizados del mundo para acordar un vasto plan de acción según el espíritu de laboriosidad de Don Bosco... permitid, digo, que reivindique para vuestro grande e ilustre Fundador, esta gloria de haber sido el primero que en Italia pensó en el auxilio y socorro de

nuestros emigrantes, antes que ningún gobierno se moviese en tal sentido.

¡Díganlo sinó las fechas! La primera estadística oficial de los emigrados italianos salió el año 1876 y en ella se afirma que ya entonces llegaban a unos cien mil los trabajadores que atravesaban anualmente los Alpes o el océano en busca de fortuna: y con todo, las primeras providencias del Estado a favor de los emigrantes no parecieron hasta el año 1901.

En cambio un modesto sacerdote, el Vble. Don Bosco, ya en 1875 tenía alistado un pequeño grupo de misioneros, los cuales envió a América del Sur con el encargo especial de atender con amorosa solicitud al cuidado de los emigrados italianos que allí moraban. Y al despedir el día 11 de noviembre de dicho año, en el Santuario de María Auxiliadora a aquellos sus valerosos hijos, recomendóles con especial insistencia, que mirasen de aliviar la triste y dolorosa condición en que se hallaban millares de familias emigradas que vivían aglomeradas en aquellas ciudades o perdidas en aquellas vastas campiñas.

Advertíales el número grandísimo de niños que carecían de todo elemento de cultura y noción religiosa: y los exhortaba a evangelizar y llevar a Dios a aquellos compatriotas, a quienes la miseria o la desgracia había lanzado a extrañas y remotas playas.

Y desde aquel día; contad, si podéis, las infinitas instituciones, y obras de todo género, que se han llevado a cabo en beneficio de los emigrados, no sólo italianos, sinó de todas las nacionalidades: casas, colegios, oratorios, Escuelas profesionales, secretariados de asistencia y protección, patronatos, periódicos, etc., etc. Puédese decir que son raras las naciones donde no existan numerosos centros de asistencia a los emigrados, debidos a la actividad y celo de los Hijos de Don Bosco y a vuestra generosa caridad, beneméritos Cooperadores!

Mas, a pesar de lo mucho que se ha hecho, mucho más es lo que resta por hacer: mayormente en este borrascoso período que sigue a la guerra, la consigna: *¡salvemos al emigrante!* recobra su más urgente actualidad y grave importancia. Es preciso e indispensable reemprender con nuevos bríos la obra tan admirablemente comenzada por Don Bosco....

El estado de ánimo de los emigrantes que se ven forzados a repasar el océano, es mucho más peligroso y alarmanate que años atrás; y el ambiente y condiciones de los países a donde se encaminan, no son ciertamente propicias a suavizar ese malestar y descontento, sinó más bien a exasperarlo.

¿Qué se debe hacer para devolver la paz, la serenidad a esos espíritus conturbados? ¿Cómo resucitar en nuestros emigrantes el alma sencilla buena, cristiana y virtuosa de nuestro pueblo?

Los recursos meramente materiales y humanos son inadecuados para ese fin altísimo: el único remedio es reeducar las conciencias y despertar y cultivar los sentimientos religiosos, acercar esas almas a Dios, como nos enseña a hacer Don Bosco.

Recuerda a este propósito la admirable respuesta que dió el Venerable Padre al ministro Urbano Rattazzi, al preguntarle éste lleno de maravilla y estupor, cómo había hecho para dominar y llevar en perfecto orden a una gira campestre a más de trescientos jóvenes corrigiendo del penal « *La Generala* » y traerlos después de un día de expansión de nuevo a la cárcel, sin que faltase ninguno: « La fuerza que empleamos los sacerdotes, respondió Don Bosco, es una fuerza moral: al paso que el Estado no acierta sino a fulminar y aplicar castigos, nosotros vamos derechamente al corazón de los jóvenes, depositando en él una palabra, que es la palabra de Dios ».

Termina el ilustre hombre público con una vehemente exhortación a resolver los actuales problemas y borrascas sociales, llevando a los ánimos exacerbados, a los corazones rebeldes y doloridos, esa palabra de paz, amor y caridad, que nos enseña Don Bosco, ese bálsamo divino que nos proporciona el Evangelio.

« *Don Bosco y la juventud escolar* » fué el tema del discurso pronunciado en esta segunda sesión general, por el eximio e infatigable moralizador de la juventud, Sr. Rodolfo Bettazzi, catedrático de Turín.

Con un corazón perennemente joven y enamorado de los altos ideales de la pureza y bondad cristianas, el Sr. Bettazzi comienza su oración diciendo que la juventud, así como es el gozo y alegría de hoy, es también la esperanza de mañana. Hace notar que la juventud actual aparece menos ordenada, dócil y disciplinada que la de otros tiempos: pero en cambio nota en su favor, que es más activa y ardorosa. Esos defectos y virtudes de nuestra juventud, son hijos de la época en que vivimos: y por lo que toca a sus defectos acaso corresponda un tanto de culpa a los ancianos que se empeñaron en modelar las generaciones nuevas en troqueles anticuados. Confesemos, pues, añade el orador, nuestro error en no haber sabido distinguir los tiempos: Don Bosco por el contrario fué un verdadero precursor, adivinó lo porvenir y lo preparó: de modo que su doctrina nos señala hoy las huellas en que debemos poner los pies, si queremos preparar los hombres de mañana. Enseñanos el gran Maestro y Educador a rodear al joven estudiante de todos nuestros cuidados y afanes de padres y maestros, esforzándonos por cultivar y adornar su alma con la fe, con una cultura que sea apoyo de esa misma fe y con la piedad y devoción, que es la vida del espíritu. Es menester cuidar de la formación del carácter, que sea un escudo contra las aviesas inclinaciones y un baluarte de la pureza.

Aboga por la libertad de la escuela, para que los padres de familia no se vean en el duro trance de exponer y arriesgar la fe y la conciencia de sus hijos, a cambio de una instrucción menguada. Hace ver la necesidad de fomentar las escuelas de religión, de defender con todo empeño la buena prensa, y de apartar del alcance de los muchachos tantas publicaciones infames, que son el ariete destructor de toda moralidad. Tiene palabras de

encomio para las instituciones juveniles, que como « Exploradores Católicos » y la « Sociedad de San Vicente de Paúl » y tantas otras, encaminan a los niños por el cumplimiento del deber y el ejercicio de la caridad cristiana. Por fin, invita a los maestros y profesores de sentimientos católicos, a que penetrados de la altísima misión que tienen encomendada, se unan en una liga santa, que se comprometa a seguir los ejemplos gloriosos de Don Bosco.

« Don Bosco y la juventud obrera ». Este tema de tanta actualidad fué magníficamente tratado por el diputado Sr. Marconcini, benemérito propagandista de la sociología cristiana en medio de las clases trabajadoras.

En todo tiempo, dice el diputado turinés, ha habido jóvenes que se han preocupado de su porvenir: pero esto sucede particularmente en esta época de crisis económica y moral: ya que un gran número de jóvenes, al dejar la vida nómada y aventurera de las armas, mal se resigna a abrazar de nuevo la del trabajo y del deber.

No hay más remedio que procurar con todos los medios la reeducación del corazón y del carácter de esas masas juveniles, recordándoles el justo concepto de la rectitud y de la justicia, la conciencia de la responsabilidad del trabajo y la solidaridad irrompible que enlaza los intereses de todas las clases sociales entre sí.

Este es el único expediente para salvar a la sociedad del abismo a que está abocada. Las muchedumbres obreras deben hacerse cargo de la urgente necesidad de intensificar y procurar el mayor rendimiento posible de su trabajo, como lo han entendido ya en algunas naciones, donde hay instrucción y espíritu de disciplina.

Insiste una vez más en la necesidad de inculcar la solidaridad de intereses, entre las diversas clases sociales. Este ideal tuvo Don Bosco al fundar sus escuelas, de agricultura, de estudiantes y artesanos, de patronos, y obreros, de ricos y pobres bajo un mismo techo y en un cordial compañerismo: esa pauta hay que seguir al formar la conciencia del trabajador, si se quiere hacer obra provechosa y fecunda.

Los discursos de los tres oradores fueron interrumpidos y coronados por los aplausos vivísimos.

Telegramas al Papa y al Rey.

Entre el segundo y tercer discurso el presidente, Mons. Luis Condio promovió una ovación entusiasta al proponer el envío al Papa del siguiente telegrama, en respuesta y hacimiento de gracias por la hermosa carta que se había dignado escribir al Sucesor de Don Bosco.

La augusta y paternal palabra de Vuestra Beatitude ha sido recibida con filial veneración y vivo entusiasmo por la Asamblea General de los tres Congresos de Cooperadores, Ex-Alumnos y Ex-Alumnas, quienes tras la autorizadísima aprobación de sus proyectos por parte de V. B. se

sienten mayormente animados e impulsados a continuar el propio programa de acción, el celo en ponerlo por obra, seguros de alcanzar benéficos resultados. — Pablo Albera, Pbro.

Una explosión parecida de entusiasmo suscita la lectura del siguiente telegrama, enviado a S. M. el Rey de Italia:

La Junta del Monumento Don Bosco, que se inaugurará el domingo, con los Cooperadores, Ex-Alumnos y Ex-Alumnas de la Obra Salesiana, venidos de veintitrés naciones de Europa y América, agradecidos a la hospitalidad italiana envían a V. M. un respetuoso saludo. — El presidente: Rebaudengo, senador.

S. M. el Rey contestó con este otro:

Excmo. Sen. Rebaudengo. - Turín. — Tengo el honor de anunciarle que S. M. el Rey se ha dignado delegar a Su Alteza Real el Duque de Génova para que le represente en la ceremonia que se efectuará mañana en Turín, para celebrar la memoria de Don Juan Bosco. — General Cittadini.

* *

En los intervalos de la sesión hablaron varios representantes extranjeros que no lo habían podido hacer el día anterior, siendo todos escuchados y hechos objeto de manifestaciones de cordial simpatía, que eran un exponente más del profundo sentimiento de fraternidad cristiana que reinó soberano en todos los actos de la asamblea.

Cerró la sesión el Sr. Arzobispo de Vercelli con este pensamiento: ¡Sean dadas infinitas gracias al Señor, por la maravillosa actividad y sincero amor cristiano que animan a esta asamblea! La bendición de Dios, que os doy con todo mi corazón también en nombre de Don Bosco, os aliente y ayude a coronar dignamente la obra emprendida!

REUNIONES ESPECIALES

« La Junta de Damas protectoras.

El mismo día 22 por la tarde tuvieron una reunión particular las Sras. Cooperadoras, por iniciativa de la Junta de Damas Protectoras de las Obras Salesianas de Turín. Presidió el Rdm. Don Albera. La secretaria, Contessina María Teresa Camerana, leyó una memoria de las variadas formas de cooperación a que se ha dedicado la Junta desde su constitución, la cual resultó de mucho consuelo y edificación a las reunidas.

Después se levantó a hablar la Sra. María Bettazzi-Bondi, ilustre adalid de la causa católica en el Piamonte, quien disertó sobre los deberes de la mujer en los actuales tiempos, según el programa de la Cooperación Salesiana.

Comienza la distinguida disertante por trazar un bosquejo de la misión de la mujer cristiana a través de los siglos; pone luego el ejemplo de Margarita Occhiena, la santa madre de Don Bosco, y otras piadosas señoras, que ayudaron al Venerable Padre en los comienzos de su Obra.

La ayuda eficaz de su madre, continuada luego por otras caritativas damas, que constituía una preciosa e insustituible cooperación en su empresa, determinó al Vble. Bosco a convertirla en una institución permanente, ensanchándole la esfera de acción y reglamentándola para aunar y dirigir mejor los generosos esfuerzos individuales, incorporándola a la organización de sus Cooperadores.

Invita luego a sus oyentes a sentirse santamente ufanas de pertenecer a la gloriosa e inmensa falange de protectoras o Cooperadoras de Don Bosco, esparcida por ambos mundos, y las exhorta a ser dignas y auténticas continuadoras de la obra iniciada con tanto sacrificio por aquellas primitivas obreras, para servicio de Dios y bien de las almas.

Recuerda cómo Don Bosco en su testamento atribuye, después de Dios, al trabajo personal, celo, caridad y generoso desprendimiento de sus Cooperadores todo el bien realizado y el desarrollo maravilloso de su Obra.

« Recordemos, oh señoras, que al trabajar en la Obra Salesiana, no sólo continuamos la obra del Fundador, sino también la de aquella heroica mujer, que fué la primera en ayudarle; la tradición gloriosa que nos legó la santa madre de Don Bosco, que llegó a desprenderse de todo su modesto patrimonio, de todo su ajuar y vestuario; no quedándose más que con la ropa vieja y remendada que la cubría; que se privó de los alimentos necesarios, de la paz y tranquilidad, tan queridas a la vejez, para proporcionar pan y abrigo a los huerfanitos, que les encomendaba el Señor. Prometamos en estos solemnes días, ante el Monumento del Vble. Padre, y el altar de la Virgen Auxiliadora intensificar nuestra caridad para los pobrecillos niños que Don Bosco confía también a nuestros cuidados. Y ya que la obra va extendiéndose y propagándose y es necesario que se extienda y propague y que surjan nuevas Casas, iglesias, talleres, escuelas y Oratorios para bien de infinitos niños, extendamos también nosotras nuestra propaganda cerca de otras señoras de noble y delicado corazón, que sean capaces de sentimientos de caridad y de esperar la recompensa del Señor en el cielo.

... Don Bosco tuvo la fortuna de tener a su madre junto así hasta subir las gradas del santuario: hay muchos huerfanitos, hijos de Don Bosco, que aspiran a consagrarse al Señor, pero que carecen de un corazón materno, que los anime y aliente y auxilie en el arduo camino: pues bien, surjan de entre nosotras, quienes se resuelvan a adoptar a un niño, para entregarlo al Señor.

La Obra Salesiana, siguiendo el espíritu de su santo fundador, desarróllase y adaptación a las necesidades de cada lugar y tiempo; acude con nuevas instituciones a favor de la juventud, allí donde se hace sentir la necesidad, sea religiosa, social o patriótica: nosotras las Cooperadoras, como hu-

mildes siervas, acojamos con afecto todas esas obras, y alentémoslas y favorezcámoslas con el concurso de nuestra caridad, aunque alguna vez importe sacrificio.

Tócanos ser los ángeles protectores de todas las instituciones que responden a las necesidades de nuestra época.

Pero en vano nos propondríamos hacer, obrar y recoger frutos, si antes no sabemos *ser*; quiero decir, que resultarían vanos nuestros excelentes propósitos y esfuerzos a favor de la acción salesiana, sinó procuramos muy de veras y con todas nuestras fuerzas alcanzar y velar celosamente por la propia perfección y santidad. — ¡Oremos y estemos unidas en la oración! Mamá Margarita, nuestro modelo, trabajaba sin descanso; pero también rezaba mucho y tenía su pensamiento constantemente puesto en Dios. Este fué el motivo que indujo al Venerable Fundador a confiar y pedir la cooperación de su madre: porque sabía que fuera de la sólida piedad y santidad de la vida, no hay trabajo fructuoso.

Puso fin a la reunión la palabra del Rdm. P. Albera que dió las gracias a la Junta, por los trabajos realizados y auxilios recibidos, y manifestó la esperanza de que seguirá sus nobles tareas con santa perseverancia en lo porvenir.

Por el VI Centenario Dantesco.

El profesor Don Juan Mesini, Pbro., redactor del *Bollettino Dantesco* de Ravena, hizo propaganda entre los congresistas en favor de los festejos centenarios en honor del autor de la *Divina Commedia* que se celebrarán en dicha ciudad el año venidero. A tal fin tuvo una reunión con los representantes extranjeros, a quienes hizo la presentación del Rdo. Sr. Mesini, el Salesiano Dr. Mateo Ottonello. En esa reunión se abogó por que el dicho centenario se celebre con la mayor solemnidad posible en todos los países católicos, rindiendo homenaje a Dante, no como poeta italiano, sino como gloria de la humanidad y sobre todo, como cantor del cristianismo: tal es el aspecto con que ha sido presentado y ensalzado por muchos Sumos Pontífices.

El Sr. Mesini hizo presentes los trabajos que con tal fin se han realizado ya en España, Brasil, Argentina y otras naciones.

Tratándose de una de las más espléndidas glorias del cristianismo es obra buena y santa hacer que su brillo llegue hasta los últimos confines de la tierra.

Reunión de Círculos y Juventudes católicas.

Las fiestas en honor del Vble. Bosco, no debían limitarse dentro del círculo, por ancho y vasto que sea, de la Obra Salesiana: pues tratándose del *Apóstol de la juventud*, era natural que en ellas tuvieran parte las juventudes todas, que

se inspiran en un ideal católico. Así lo entendió la Junta organizadora de los Congresos, la cual con feliz acuerdo, invitó a los Círculos y Juventudes católicas de la ciudad a una Velada de honor para el día 22, a las nueve de la noche.

Aunque era día de trabajo, el teatro del Oratorio se llenó completamente de jóvenes, a quienes se unieron muchos congresistas. Presidía Mons. Malán con el P. Rinaldi y otras distinguidas personalidades.

El Sr. Renato Willermin, presidente de la Juventud Católica de Turín en nombre de los varios centros juveniles de la ciudad, presenta sus plácemes por el feliz resultado de los Congresos Salesianos y trae a éstos el saludo de todos los jóvenes católicos del Piamonte.

Enseguida ocupa la tribuna el Sr. *Saverio Fino*, diputado popular y benemérito campeón de la buena causa.

El orador enumera los diversos campos en que prodigó su actividad el Venerable Juan Bosco, poniendo particularmente de relieve su espíritu de apostolado, que le coloca entre las grandes figuras de la Iglesia. Echando luego una mirada a la obra desarrollada por el Venerable en el seno de la sociedad, ensalza la maravillosa clarividencia, con que adivinó todos los problemas que inquietan actualmente al mundo, y el acierto en ponerles remedio, al dedicarse por entero a los pobres, a los obreros, a los campesinos, a la juventud.

Alude a los diversos aspectos de la actividad salesiana y elogia de un modo particular la perfección alcanzada en las escuelas profesionales y escuelas agrícolas.

Hace notar la inmensa bondad del corazón de Don Bosco, que abarcaba a todos los hombres, de todos los países, enviando doquiera sus misioneros para que a todos alcanzara su obra salvadora.

Concluye con una vehemente exhortación a los Señores Cooperadores a que prodiguen su apoyo a todas las iniciativas salesianas, pero mayormente a las que se encaminan directamente al bien de los humildes.

El profesor Sr. Mario Angeloni, leyó un bellissimo trabajo, en que hacía una descripción particularizada del Monumento notando sus

bellezas artísticas y el significado ilustrador de la Obra Salesiana, que el artista quiso dar a sus bronce.

El Cav. Poesio saludó efusivamente a las juventudes católicas allí reunidas en nombre de los Antiguos Alumnos de Don Bosco.

Por fin, a instancias del público habló el P. Felipe Robotti, dominico, ídolo de los jóvenes turineses, quien en un breve discursito inspirado en las circunstancias y lleno de fuego y brío, electrizó al auditorio.

La velada terminó con la bendición pastoral del presidente, Rdm. Monseñor Malán.

Recepción de estudiantes.

El día 21 a las nueve de la noche el Círculo universitario « Cesare Balbo » de estudiantes universitarios católicos, obsequió con una recepción de honor a los estudiantes extranjeros, que habían acudido a los Congresos Salesianos. Los amplios y espléndidos locales del Círculo se llenaron de alegre público juvenil, que exteriorizaba su fraternal entusiasmo en todas las lenguas europeas.

Dirigió un saludo a los reunidos en elegantísimo lenguaje latino el estudiante presidente del Círculo, Sr. Nicola. Hablaron luego el Vice-presidente de la Federación Universitaria Católica Italiana y el Consiliario Eclesiástico, Canónigo Bues. El profesor Habrich de Colonia, en alemán, trajo el saludo de los profesores y estudiantes católicos de Alemania. También hicieron uso de la palabra el Sr. Marschall, en nombre de los estudiantes de Viena y un polaco, cuyo nombre no recordamos, en nombre de los de su nación. Varios representantes de diferentes asociaciones católicas de la ciudad trajeron también una hermosa palabra de solidaridad y fraternidad cristiana. Finalmente Mons. Domingo Pini cerró la velada con un hermosísimo discurso, en que hizo el resumen y recogió el sentimiento que dominaba a toda la asamblea, esto es, de la caridad, y hermandad cristiana que debe animar a todos los católicos y unirlos estrechamente a pesar de todas las barreras que levantan los intereses y pasiones humanas; y de dar vida a la Internacional Blanca, basada sobre el Evangelio y unida en torno de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

Solemne Sesión de clausura.

Nada faltaba para que la sesión general de día 23, última de los Congresos y la más inmediata al tan esperado acto de la inauguración del Monumento, resultase un resonante triunfo. El entusiasmo y fervor de los congresistas aumentaba por puntos, el pensamiento de Don Bosco ocupaba todas las inteligencias, su nombre andaba en todos los labios y el propósito firme de cooperar a sus altísimos ideales de aposto-

lado cristiano en medio del mundo iba ahondándose en los corazones.

El salón estaba llenísimo: no bajaban de tres mil los presentes al acto. En el puesto de honor se sentaba el Emmo. Sr. Dr. D. *Enrique Almaraz y Santos*, Cardenal-Arzbisopo de Sevilla, a quien hacían corte los Exmos. Sres. Dr. D. *Enrique Sanchez Paredes*, Arzbisopo de Puebla de los Angeles (Méjico), Dr. D. *Carlos García Irigoyen*,

Obispo de Trujillo (Perú), Mons. Lorenzo Pinardi Obispo Auxiliar de Turín, Monseñor Antonio Malán, Obispo de Registro de Araguaya (Brasil) y otras muchas distinguidísimas personalidades: Monseñores, Títulos, Senadores, Diputados, etc. y representantes extranjeros que llenaban por completo el amplísimo escenario.

La sesión, a pesar de su extrema sencillez, no podía resultar más entusiasta e imponente. Hablaron tres oradores: la Srta. Pierina Stoppino por las Antiguas Alumnas, el Cav. Arturo Poesio por los Antiguos Alumnos y el Rdo. Don Juan B. Zerollo por los Cooperadores, los cuales dieron cuenta de los trabajos y resultados de sus respectivas Congresos.

Las Exalumnas.

« Me ufano en proclamar desde este lugar, dijo la gentil oradora, que durante esos días, llenos de emociones y vivos entusiasmos, algo hemos hecho nosotras las mujeres, estrechamente unidas a nuestras veneradas Maestras. Me ufano en proclamar que hemos reforzado y afianzado los lazos de mutua solidaridad y cohesión, sobre los cuales hemos edificado definitivamente la « *Unión Internacional de las Antiguas Alumnas* ».

Después de tratar y discutir los dos temas sobre el espíritu característico de la « *Unión* » y la necesidad de restaurar la vida religiosa, familiar y social de la mujer, se aprobó el esquema de Estatuto, para las Secciones particulares.

Se presentaron varias propuestas particulares, entre las cuales me es grato hacer notar las siguientes: el establecimiento de una Escuela profesional modelo para niñas, aquí en Turín, que haga parejas con la de niños, fundada por Don Bosco — el voto unánime y vivísimo del Congreso por el feliz resultado de la causa de beatificación de la Madre Sor María Mazzarello, primera Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora: y sobre todo el de que nuestra « *Unión* » sea una fuerza magnífica de acción y apostoldado, que lleve a la familia, la escuela, la sociedad el espíritu que la anima, que no es otro que el de Don Bosco.

¡Este es el propósito ardiente de todas las Ex-Alumnas! ¡Lo hemos prometido y queremos cumplirlo!

Los Exalumnos.

Por los Antiguos Alumnos habla el Cav. Sr. Poesio, de Roma, jefe de negociado del Ministerio de Hacienda.

El orador recuerda con afecto las dulces horas de colegial salesiano: resume en breves trazos la historia del Monumento, que está para inaugurarse y pone de relieve los grandes progresos efectuados por la Federación Internacional de Antiguos Alumnos, que ya se acercan a los trescientos mil. Afirma con justa complacencia que las enseñanzas de Don Bosco se mantienen vivas y firmes en todos los ex-alumnos de todos los países, esforzándose por actuarlas, así en la vida pública como

en la privada, ayudados y sostenidos por sus antiguos Superiores, a quienes están unidos con afecto de hijos.

« Queremos estar siempre al lado de Don Bosco, a quien debemos las más íntimas alegrías de nuestra conciencia cristiana, y con el corazón y las obras estaremos siempre unidos a sus hijos, para trabajar con ellos en hacer triunfar los ideales de nuestro Vble. Padre en el seno de la sociedad ».

Los Cooperadores.

El Rdo. Don Juan Zerollo, en las breves palabras que le fué dado pronunciar, arrebató al auditorio revelándose elocuentísimo y fogoso orador. Hizo notar como la « *Sociedad de las Naciones* » podía darse como un hecho realizado por la familia de Don Bosco que en nombre del amor y caridad cristiana ha sabido reunir en la Casa-Madre a los representantes de ventitres naciones, a raíz del sangriento conflicto que envolvió a la mayor parte de ellas. Y todo eso ha podido realizarlo un pobre sacerdote, que no supo nunca de política, la cual muy a menudo es máscara y disfraz de avideces y ambiciones desmedidas: pero que con el amor como única arma, venciendo todos los obstáculos se adueñó de todas las naciones. Por esto, aquí, al pie del Monumento que va a inaugurarse, se desvanecerán todos los odios y rencores, porque Don Bosco sigue llamando a los pueblos todos al amor que triunfa...

¿Y acaso no es una magnífica e incomparable empresa de amor, la que se propone el Congreso, en nombre del Maestro? »

Representantes extranjeros.

A acrecer poderosamente el hervor y entusiasmo de esta última sesión solemne, contribuyeron los parlamentos de los delegados de varias naciones, que ensalzaron el ideal de paz y concordia cristiana.

Merece especial mención por su importancia, el siguiente mensaje, que pronunció en su lengua el profesor Habrich de Colonia, autor de un interesantísimo estudio sobre el sistema educativo de Don Bosco, publicado en 1915, con motivo del Centenario del nacimiento del Venerable.

He realizado el largo viaje desde Colonia a Turín, para representar a la Asociación de Maestros Católicos de Alemania en este Congreso de Cooperadores y Ex-Alumnos Salesianos, para saludar a los amigos de Don Bosco y depositar una corona al pie del Monumento, que la gratitud ha erigido al amado Padre.

La Asociación de Maestros Católicos alemanes tiene treinta mil miembros y treinta años de existencia. Hay además la Asociación de Maestras, que es más numerosa aún. Estas dos asociaciones contemplan y veneran en Don Bosco al modelo acabado del educador cristiano. No hay periódico de los nuestros que no haya dedicado a la persona y a la obra de Don Bosco, uno o varios artículos. Por esto la Asociación quiso estar representada aquí en Turín en estas faustísimas circunstancias.

Acepten, pues, señoras y señores, el cordial saludo de nuestra amistad y simpatía. El gran número de Cooperadores y admiradores de Don Bosco que existían entre nosotros ya antes de la guerra, muéstralo la tirada del *Boletín Salesiano* en lengua alemana, que alcanzaba los treinta y seis mil ejemplares: mas ahora esperamos y deseamos que ese número aumente sin cesar y abrigamos también el deseo y la esperanza, de que los Hijos de Don Bosco que ya están trabajando en Munich, Wurtzburgo, Bamberg, Passau y Freyung, vayan extendiendo su campo de acción a otras regiones de Alemania, para cumplir su noble misión de educadores, principalmente en medio de la juventud pobre y abandonada.

También traigo el saludo y homenaje de la « Unión por la ciencia educativa cristiana ». Esta « Unión » fué fundada hace catorce años, bajo la presidencia honoraria de nuestro gran pedagogo y filósofo Otto Willmann, que lleva publicados hasta ahora diez preciosos trabajos de pedagogía y dados varios cursos de la misma ciencia. Es su presidente el Dr. Goettler de la Universidad de Munich. La sección del Norte, está presidida por el que tiene el honor de dirigiros la palabra.

Pero mi compañero y yo no hemos venido únicamente por el cargo de representación, sino que aquí nos ha traído además el afecto y aprecio que sentimos personalmente a Don Bosco. Deseábamos vivamente que en estas fiestas no faltase la representación de nuestra amada patria alemana.

Como hombres consagrados a la enseñanza, a más de sus innumerables atractivos artísticos y científicos, nos complace hallar aquí en Italia un centro educativo de tanta importancia. No puedo expresar aquí todo las bellezas y preciosidades que hallamos nosotros en la vida y en la Obra de Don Bosco. Permitidme, empero, que os diga una apreciación mía. No son las teorías pedagógicas las que han de salvar al mundo ni aliviar la situación de la pobre juventud abandonada. No es que desprecie la ciencia y estudios pedagógicos a los que yo mismo he dedicado mi existencia. Es necesario que los estudiosos de la ciencia de la educación opongamos la verdadera doctrina a las falsas teorías pedagógicas: y a esto tiende precisamente la « Unión por la ciencia pedagógica », a cuya Junta directiva pertenezco. Pero es preciso confesar que la pedagogía teórica ha perdido de vista una cosa importantísima: ¡la fuerza irresistible del buen ejemplo!

Jesucristo salvó y regeneró al mundo no tanto con sus divinas enseñanzas cuanto con sus ejemplos. Dígase otro tanto de todos los fundadores de los grandes Institutos religiosos: más, mucho más que sus doctrinas y reglas vale el ejemplo que han dejado a su familia espiritual. Eso es lo que ha hecho también Don Bosco. Mucho le debe el mundo por las preciosísimas y áureas palabras que ha dejado escritas acerca del sistema preventivo, pero mucho más le debe por el admirable ejemplo que le ha legado del amor educativo. Nada hay que ejerza tan poderoso e inmediato influjo sobre las almas como la vista inmediata

del bien por el buen ejemplo viviente. Tal afirma el más grande filósofo católico alemán de nuestros días, el profesor Schneker de la nueva Universidad de Colonia. Por el ejemplo educativo que ha dejado a los Salesianos y sus alumnos, Don Bosco es acreedor a la gratitud no sólo de éstos, sino del mundo entero.

Ha sido un honor y una satisfacción inmensa para mí, poder expresar en esta solemne conyuntura, en nombre del mundo pedagógico de la Alemania católica, estas palabras de agradecimiento. Acabo con el grito de: ¡Viva Don Bosco y su obra mundial! ¡Viva Don Bosco y su obra en mi patria alemana! ¡Viva la tierra que le vió nacer: Viva Italia! » (1).

Palabras del Rđmo. Sr. Don Pablo Albero.

Por último dirige su paternal palabra a los Congresistas el venerando Sucesor de Don Bosco: « Repasaba estos días el precioso manuscrito autógrafo, en que Don Bosco narra las fatigas y penas que pasó en su juventud y en los comienzos de su apostolado. ¡Cuántas dificultades hubo de vencer para llegar al sacerdocio! ¡Qué de luchas y contradicciones para fundar el Oratorio! Y después de establecido éste, ¡qué de sinsabores y disgustos recibió, precisamente de parte de quienes mayormente estaban obligados a ayudarlo! Con todo ni un punto perdió su tranquilidad y calma! Un día en que el buen Padre aparecía más contento que de ordinario, hubo quien le dijo: — ¡Oh! qué contento está hoy Don Bosco! — ¡Pues hoy he tenido el mayor disgusto de mi vida! contestó él. — Si viviese hoy todavía, sin duda tendría algún consuelo al ver como a las graves y continuas dificultades de otro tiempo ha sucedido una época de paz fecunda, tranquila actividad y acontecimientos alentadores. ¿A quién se debe esta feliz mudanza? A nuestros Cooperadores y Cooperadoras; a nuestros Antiguos Alumnos a las Ex-Alumnas de las Hijas de María Auxiliadora. A todos debo dar las más expresivas gracias por lo que han hecho por nuestra Obra. En otro tiempo no podíamos echar mano sino de un reducido número de religiosos nuestros: hoy tenemos a nuestro lado una falange de personas generosas y decididas que nos prestan su apoyo moral y material. ¡El Señor las bendiga y recompense! Pero vaya una expresión de gracias especial a todos los presentes. Gracias a todos los Antiguos Alumnos: les felicito muy de corazón, principalmente por el propósito generoso que han manifestado de gloriarse siempre de haber sido alumnos de Don Bosco. No podré nunca olvidar el episodio conmovedor que sucedió junto al féretro de Don Bosco,

(1) La cinta de la corona ostentaba esta inscripción: *Al Grande Educador, la asociación de los Maestros Católicos de Alemania*

cuando, al redactarse el acta de sepelio, se preguntó al médico Dr. Tomás Bestente, cuáles eran sus títulos honoríficos: — *¡Hijo de Don Bosco!* replicó el doctor con noble ufanía. Estoy seguro que participan de este noble sentimiento todos los Antiguos Alumnos aquí presentes. Les he recomendado que honren y glorifiquen a Don Bosco con una conducta ejemplar e intachable: esta recomendación la reitero ahora a todos. Al anunciar Don Rua al Excmo. Sr. Arzobispo de Vercelli que se iba a iniciar la causa de beatificación de Don Bosco, Mons. Fissore, de venerada memoria, respondió con una efusiva aprobación y bendición de la iniciativa, y decía: *La prueba mejor de la santidad de Don Bosco, será la santa vida de sus hijos!* El fervor de vida cristiana y el celo santo de cuantos se precian de caminar en pos de las huellas del Venerable Don Bosco: Salesianos, Cooperadores y Ex-Alumnos, sea la prueba más bella y patente de la santidad del Fundador!

Os doy mis plácemes por el trabajo realizado: huélgome de los santos propósitos manifestados: no han sido perdidos estos días. Ahora, ¡adelante en el nombre de Don Bosco y de María Auxiliadora! Y llegue pronto el día en que celebremos otra fiesta más grande, más hermosa, más espléndida que la de mañana, cuando Don Bosco sea elevado a los altares!

Las últimas palabras de Don Albera producen vivísima emoción en toda la asamblea, que prorrumpe en atronadores aplausos.

Discurso del Presidente general Mons. Luis Condio.

Con elegantísima y fluida elocuencia y arrebatador y fogoso entusiasmo hizo el resumen y recogió los sentimientos que caldeaban todos los corazones el ilustre Presidente.

Se felicita y felicita a la asamblea por la fructuosa actividad desplegada durante estos días en los distintos Congresos. Dice que estamos en una hora en que a nadie le es lícito permanecer mano sobre mano. Exhorta por tanto a guardar como un sagrado depósito las enseñanzas, afectos y propósitos recogidos en esta ocasión solemne, y a ponerlos por obra con el mayor celo y ardor.

Durante estos días, señores, parecía que el espíritu de Don Bosco aleteaba en medio de nosotros.

Oradores elocuentes nos han recordado las palabras y enseñanzas del Maestro. Pero la palabra más grande y sagrada de las que hemos oído y que es como la síntesis de toda su obra es la que él escribió como lema en su escudo: « *¡Da mihi animas caetera tolle!* » ¡Oh las almas, señores! En otras partes se trata de la materia, de cuestiones económicas; aquí en cambio hemos ido al espíritu, hemos buscado las almas, particularmente las de los jóvenes.

Sí, vosotros, ¡oh jóvenes! vosotros que sois los caballeros del ideal, habéis sido el objeto principal de nuestros estudios y desvelos. Vosotros los estudiantes, debéis dar a la sociedad las admirables energías de vuestra inteligencia sin hurtaros a la fatiga. Vosotros, los obreros, a quienes Don Bosco con una nueva y verdadera democracia consagró principalmente sus solícitos desvelos, debéis sentir toda la grandeza del Apóstol que tanto os ha amado y en medio de vuestros trabajos y sudores ser siempre dignos de su amor.

Luego el orador dirige una sentidísima acción de gracias a cada una de las personalidades que se han dignado honrar la asamblea con su presencia, a los Superiores, Cooperadores, Ex-Alumnos de los cuales dice que son las perlas y joyas de la Familia Salesiana.

Y dirigiéndose al Rdm. Sr. D. Albera le dice: « ¡Oh! Alzad la frente, Rdm. Don Albera, y echad una mirada sobre esta imponente asamblea! Ningún otro hombre como vos, puede volver los ojos del uno al otro confín del mundo, y mirando a Europa, América y Asia, decir, como podéis vos decir con perfecto derecho: — ¡Estos son mis hijos, mis tesoros!

Mañana, Señores, caerá el velo que oculta el Monumento de Don Bosco. Hasta aquí, las legiones salesianas, las falanges magníficas de los Antiguos Alumnos y Alumnas, de vez en cuando se reunían para animarse mutuamente a recobrar aliento y proseguir adelante en su marcha victoriosa. Llegados a esta hora de su historia han querido señalar con una piedra miliar este punto de su glorioso camino. Y con bronce y granito han levantado un Monumento al Padre que les dió el ser y la inspiración de su magna empresa.

Mirad al fondo magnífico de este palco. Modelada en yeso aparece la figura del Padre, blanca, cándida como la fe que adornó su alma. En torno rodeándole verdes guirnaldas y arbustos que simbolizan a maravilla la esperanza que le sostuvo en sus luchas y fatigas, y el fondo rojo sobre que su figura se destaca, nos recuerda el ardor de su corid.

Mañana, cuando caerá el telón del monumento, Italia, Europa, el mundo, habrán impreso y sellado en el bronce un juramento de fe y de amor.

El elocuentísimo y arrebatador epílogo fué coronado con una ovación indescriptible.

La asamblea recibe con muestras de viva complacencia la noticia de que S. M. la Reina Madre envía también su representación oficial en la inauguración del Monumento según consta por el siguiente telegrama:

Senador Eugenio Rebaudengo, Presidente de la Junta del Monumento a Don Bosco - Turin. — Tengo el placer de participarle que S. M. la Reina Madre, acogiendo muy gustosa el deseo manifestándole y para dar una nueva prueba de su alto aprecio y simpatía a la memoria de Don Bosco,

ha servido delegar al Conde Luis Provana de Allegno, Gentilhombre de Corte, para representar en la inauguración del Monumento al Vble. Don Bosco. — Por orden: La Dama de Palacio, Condesa Pes.

Habla el Emmo. Cardenal Almaraz.

El Cardenal Arzobispo de Sevilla, que tenía la presidencia de honor y ostentaba la augusta representación del Papa Benedicto XV en la asamblea, al levantar la sesión se dignó dirigirle su palabra, vibrante de entusiasmo y llena de robusta y majestuosa elocuencia, en una hermosa habla castellana.

Después de anunciar al Congreso que traía a Roma una especial Bendición de Su Santidad el Papa, expresa su vivísima y profunda veneración por Don Bosco, al cual comenzó a conocer y amar desde su juventud, cuando el Ilmo. Dr. Luch, Obispo entonces de Salamanca y más tarde Cardenal-Arzobispo de Sevilla, les hablaba

a los noveles sacerdotes y seminaristas del ya ilustre sacerdote de Turín, cuyo celo y obras admirables por el bien de la juventud proponía a su imitación. Desde entonces, a medida que fué conociendo más de cerca y palpando los frutos de la Obra Salesiana, fué amándola y admirándola más, hasta el punto de que hoy puede ufanarse de tener abiertas en su arquidiócesis siete Casas Salesianas, a quienes ha prestado y seguirá prestando su más cordial apoyo. Finalmente el Cardenal, tomando pie de la festividad del día, expresa el deseo de que los Congresistas, salgan de esta nueva Pentecostés salesiana llenos de santo ardor y celo para llevar doquiera, con la actuación del programa de Don Bosco, la restauración del reinado de Jesucristo en las almas y en la sociedad.

Termina dando la bendición apostólica, que la asamblea recibe de rodillas y el Congreso termina con las aclamaciones de ¡Viva el Papa! ¡Viva Don Bosco! ¡Viva Italia Católica!

Las Fiestas del Padre.

Los preparativos.

El movimiento y ajeteo que desde algunas semanas antes se venía notando en esta « ciudadela de Valdocco » hacían presentir que algo grande, insólito y extraordinario se preparaba. Fuera, delante de la Basílica, en la plaza y calles adyacentes se trabajaba con febril actividad en la urbanización y embellecimiento de los alrededores del Monumento: en lo interior se notaba igual diligencia en adornar la Basílica: en preparar la « Exposición de programas de las Escuelas Agrícolas y Profesionales Salesianas », que era un número de los festejos y uno de los menos importantes; en disponer y adaptar locales para el alojamiento de los forasteros que tenían avisada su llegada, etc.

Y en efecto, estos iban llegando por grupos a la desbandada, de diversos puntos de la tierra; y ahí comienza a dibujarse uno de los aspectos más interesantes de estos festejos: su universalidad. Eran misioneros procedentes de lejanas tierras; eran Salesianos, Cooperadores, Ex-alumnos, que de las diversas naciones de Europa y América acudían a Turín, al « Oratorio de Valdocco », guiados todos por un mismo propósito. Penetraban en la hospitalaria Casa, sonrientes y jubilosos, como si ella y sus moradores de antiguo les fuesen familiares y conocidos. Sea ello debido a la exquisita bondad y llaneza con que nos recibían los Superiores; quizá proyección de los familiares que nos son estos lugares

a cuantos estamos empapados de literatura salesiana; pero lo cierto es, que nadie se halla aquí extraño o forastero; en la grande casa que se agrupa en torno del Santuario de María Auxiliadora todos nos sentimos cobijados y protegidos como en el seno de la propia Madre.

Una de las impresiones más hondas que habrán recibido cuantos han tenido la fortuna de hallarse en Valdocco en estas solemnidades, es contemplar la pacífica y fraternal convivencia bajo un mismo techo de hombres de diversas lenguas naciones y razas, reunidos allí por una sola idea y un mismo amor. A este respecto no dejaba de ser pintoresco y divertido el espectáculo que ofrecían estos dilatados patios, donde en sendos grupos se oían hablar las más extrañas y disparatadas lenguas: aquí los españoles de Europa y América, que fraternizan y charlan con expansión rumorosa: allí franceses y belgas comentan con entusiasmo las maravillas que acaban de ver en Roma en la suprema glorificación de su ínclita heroína, Santa Juana de Arco. En otros corros numerosos pasean alemanes y suizos, polacos, húngaros y eslovenos, ingleses y norteamericanos, que cambian impresiones y ideas en sus respectivas lenguas, misteriosas e indescifrables. A la diversidad de lenguas, añádase la de los tipos, trajes y costumbres, de seglares y sacerdotes, provenientes de tan apartadas regiones. *Ventitrés* eran las naciones que estaban representadas en esta grandiosa y magnífica Pentecostés salesiana, como

la llamó el Emmo. Cardenal de Sevilla con frase feliz y oportuna.

Pero donde la nota universalista tuvo su más viva y auténtica expresión fué en las sesiones plenarias del Congreso, cuyo reseña particularizada va más adelante. Sólo diremos que en él se cambiaron ideas, afectos y saludos en doce idiomas diferentes, con frases impregnadas de la más exquisita cordialidad cristiana, que despertaron vehemente entusiasmo; lo cual sugirió al presidente de la asamblea la hermosa reflexión siguiente: ¡Esta es la primera vez, después de la tremenda conflagración mundial, que se encuentran reunidos miembros de tantos y tan diversos pueblos en la más completa fusión de corazones!

La inauguración del Monumento.

Hacia años que delante de la fachada del Santuario se levantaba una rústica cerca de tablas que deslucía la perspectiva de la plaza. Todos esperaban con ansia que esas tablas desaparecieran, para que dejaran al descubierto la hermosa joya que en su seno encerraban: el monumento del Padre.

Por fin el día deseado llegó.

Fué el domingo, día 23 de mayo, Pascua de Pentecostés, el señalado para descubrir a la faz del mundo la artística mole de granito y bronce, con que los Alumnos Salesianos de todo el mundo habían acordado perpetuar la memoria del Padre y eternizar su gratitud. El acto, sencillo en sí, revestía una importancia extraordinaria, ya por la grandeza del homenajeado, ya por el número de personas, de Turín, de Italia y de todo el mundo que en ese acto veían traducidos y realizados sus afectos y propósitos.

El descubrimiento estaba anunciado para las once en punto de la mañana. Desde las primeras horas de ésta, una concurrencia extraordinaria de gente afluyó por todas las calles a la barriada de Valdocco. El artístico monumento estaba allí, en medio de la plaza, como quien dice, al alcance de la mano; solo faltaba apartar unas cortinajes de lona, y las cincelados bronce aparecieran a la vista con todo su esplendor. En torno se veían artísticas tribunas adornadas de damascos, flámulas y gallardetes para las Autoridades y señores invitados al acto.

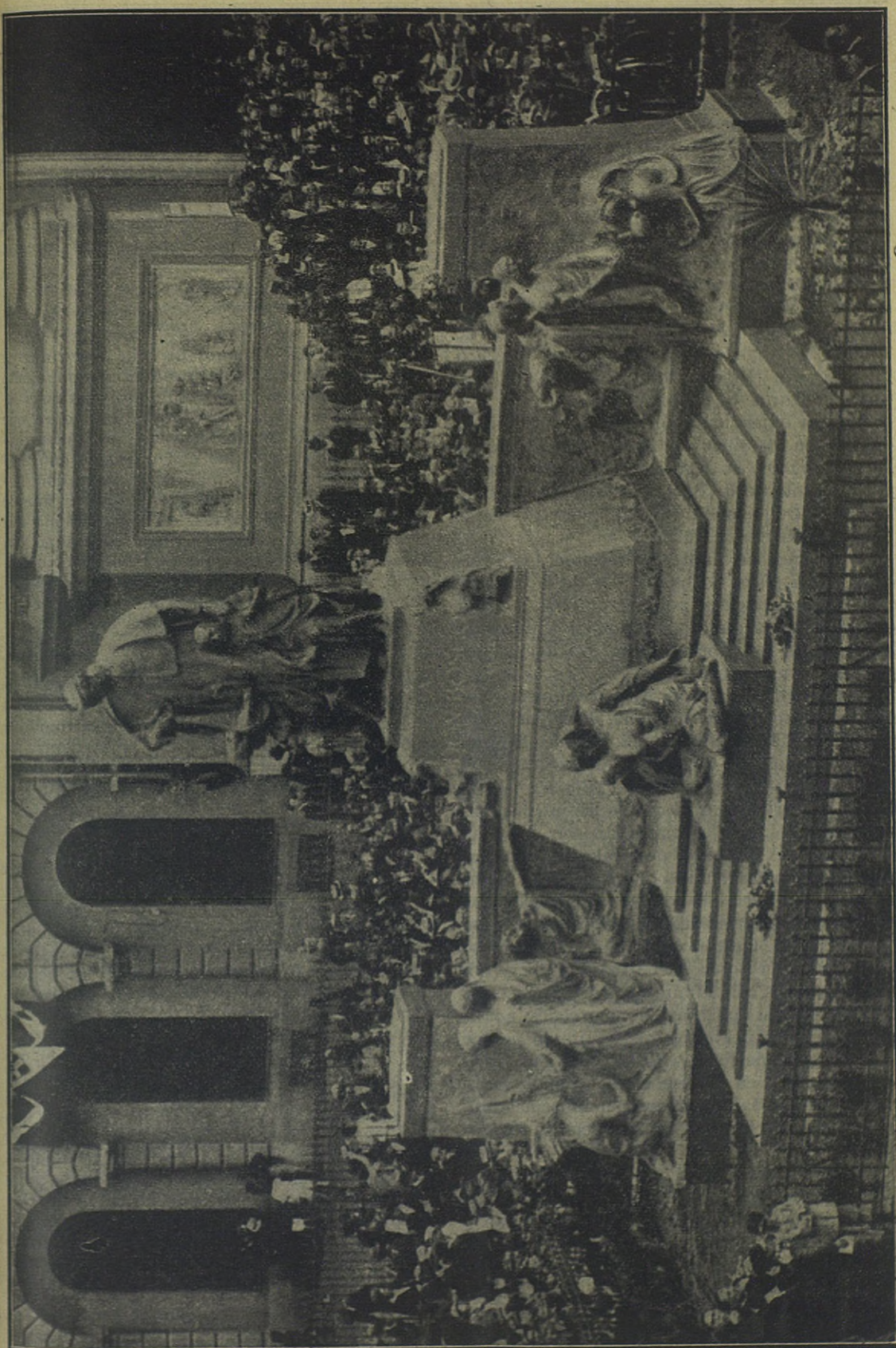
A las nueve las tropas acordonaron todas las calles que dan a la plaza de María Auxiliadora que quedó totalmente libre y despejada para hacer lugar a las representaciones. El pueblo se aglomeraba en las bocacalles, esperando alcanzar siquiera los lejanos ecos del esperado y feliz acontecimiento. Los balcones, azoteas y tejados circunstantes aparecían coronados de apiñadas muchedumbres.

Pero, pese a todos los rigores y etiquetas oficiales, el acto que se preparaba había de ser esencial y principalmente « la fiesta de la juventud ». Y así fué en efecto. Poco a poco los vastísimos patios del Oratorio iban llenándose de briosas escuadras de niños y jóvenes con sus estandartes. Eran los alumnos de las varias Casas salesianas de Turín y alrededores, Exploradores y gimnastas con sus brillantes uniformes, Círculos juveniles. Congregaciones marianas y Juventudes católicas de la región, que se juntaban con las salesianas de todo el mundo para tributar un solemne homenaje al Apóstol de la juventud. Eran más de doscientas asociaciones con sus doscientas banderas las allí representadas, entre las que descollaba la magnífica enseña de la Federación Española de Antiguos Alumnos, con los colores nacionales, traída expresamente de España, para ser bendecida por el Rdmo. D. Pablo Albera y estrenarse en esta única y memorable ocasión.

Ese ejército juvenil oyó una misa de campaña que se celebró en el patio grande, con música de banda y cantos. Las niñas y señoritas ex-alumnas se daban cita al propio tiempo en el vecino colegio de María Auxiliadora.

Poco antes de las once, la plaza ofrecía un aspecto imponentísimo y brillante. Con oportuna y delicada ocurrencia, en torno del monumento habían sido colocados los huerfanitos y huerfanitas de la guerra, que se educan en las Casas de Don Bosco. Con sus caritas graciosas y sonrientes y blancos vestiditos, formaban una preciosa guirnalda viviente, con la que no hay flores que se comparen. A la derecha estaban alineadas algunos centenares de niñas, alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, que con sus blancas batas y graciosas semblantes, semejaban un escuadrón angélico. Seguían por otra parte los exploradores y gimnastas, brillantemente uniformados: los alumnos en perfectas filas y, haciendo marco a esta parte central y más delicada, aparecía un bosque de multicolores banderas sostenidas y acompañadas por fornidos jóvenes.

Entre tanto las Autoridades fueron ocupando la espléndida tribuna para ellas preparada, siendo objeto de estruendosas ovaciones a medida que llegaban. Ostentaba la representación del Gobierno el gobernador Sr. Taddei, con los jefes de su gabinete: la del municipio, el Comisario real Conde Olgiati; por la Reina Madre, asistía el Conde Provana di Collegno. Estaban además presentes varios senadores, diputados, el presidente de la Audiencia con otros altos magistrados: el Capitán General de la región con otros cuatro Generales del ejército y de la marina: varias nobilísimas damas: el Rector de la Universidad con muchos catedráticos y



demás autoridades escolásticas; por el clero, los Monseñores B. Giuganino y Luis Condio; el canónigo Bossi, por el Cabildo Catedral: los Cónsules de Francia, Brasil, Chile, Paraguay y Polonia; Argentina, Colombia, Méjico, y Nicaragua, estos cuatro últimos con encargo especial de representar oficialmente a sus Gobiernos, el Alcalde y Párroco de Castelnuovo d'Asti y otras muchas distinguidas personas de la sociedad turinesa, que sería largo enumerar. Ocuparon también puestos de preferencia el Rdm. Sr. D. Pablo Albera con los demás Superiores Mayores de la Pía Socieda Salesiana; los Excmos. Sres. Arzobispo de Puebla (Méjico), Obispo de Trujillo (Perú), Mons. Malán, Ob. de Registro de Araguaya (Brasil), Mons. Pinardi, Ob. Auxiliar de Turín, que representaba al Card. Richelmy, a quien impidió asistir la solemnidad del día: en las sillas de honor se sentaban el Emmo. Sr. Dr. D. Enrique Almaraz y Santos, Card. Arzobispo de Sevilla, y Sus AA. RR. el Duque y Duquesa de Génova, que representaban a los Reyes de Italia.

A las once en punto aparecieron los Príncipes en la plaza, a los acordes de la marcha real italiana, tocada por las diversas bandas de música mientras desde todos los ámbitos de la plaza, se les tributaba una ovación clamorosa de vivas y aplausos.

Tan pronto como Sus Altezas hubieron tomado asiento, a una señal de clarín, una brigada de bomberos municipales, vestidos de gran gala, corrieron los cortinajes que ocultaban el monumento, y la imagen de Don Bosco apareció serena y sonriente en medio de las muchedumbres juveniles, que le aclamaban con delirante entusiasmo. A las voces de júbilo, se unían los aplausos de miles y miles de manos y las notas marciales de varias bandas de música. Fueron momentos inenarrablemente sublimes. Al fin, la banda del Oratorio preludió el grandioso « Himno a Don Bosco » del Mtro. Pagella, y millares de voces con admirable armonía de corazones, llenaron los aires de marciales notas, que electrizaran el ambiente. Al propio tiempo una multitud de fotógrafos enfocan sus objetivos para fijar en el clisé el espectáculo imponente, sin que faltase algún operador cinematográfico que hacía girar la manivela de su máquina.

Hecho silencio con otra señal de trompeta, el senador conde Rebaudengo, presidente de la Junta Ejecutiva del Monumento, pronunció un breve discurso haciendo entrega del mismo a la ciudad de Turín en la persona de su representante, y en nombre de los Salesianos, Cooperadores y Alumnos dió las gracias a los Príncipes, Prelados y Autoridades, que con su presencia habían honrado y realizado el solemne acto.

Enseguida pasó a ocupar la tribuna el Sr. Gobernador de Turín, que en un breve pero sustancioso parlamento, puso de relieve los altísimos méritos, que el Venerable Bosco había contraído respecto de Italia, y con cuán justo motivo estaba obligada ésta a honrar la memoria de un tan ilustre y benemérito hijo suyo.

Por fin, tomó la palabra el diputado Sr. Marqués de Crispolti, que pronunció el siguiente bellissimo discurso, que transcribimos íntegro:

*Serenísimos Señores:
Eminentísimo Señor:
Exemos. Señores:*

Los Antiguos Alumnos de Don Bosco que en 1911 lanzaron la idea de levantar el monumento y promovieron su realización, las Antiguas Alumnas de las Hijas de Maria Auxiliadora que la secundaran con entusiasmo, las untas, honoraria y ejecutiva, que con tal fin se constituyeron, el Municipio, que contribuyó con largueza, las personas todas que de todo el mundo acudieron con sus ofertas, el genial artista que lo llevó a cabo, cuantos en fin esperaban con ansia la fecha de 1915 para celebrar el centenario del venerable Padre, con la inauguración del monumento, no deben estar quejosos de que se haya retrasado por cinco años la celebración de esta hora solemne.

No celebramos a deshora aquello que a su debido tiempo no pudo celebrarse. Los acontecimientos públicos que fueron la causa del retraso han aumentado por el contrario de tal modo la oportunidad del monumento y la evidencia de su significado, que bien se puede decir que éste aparece en una nueva e imprevista plenitud de los tiempos.

Aislaba la guerra a los pueblos con barreras infranqueables, que la paz no ha logrado derribar aún del todo: pero, como no hay puertas cerradas por el odio o las armas, que la caridad no derribe y descerraje, así esa misma caridad, que en nombre de Don Bosco practican sus discípulos, ha podido durante estos mismos años extenderse y llevar más lejos sus fronteras. A lado de las tiendas de guerra, « tiendas movedizas », la caridad salesiana ha plantado las suyas, que no hará levantar ni trasladar ningún clarín guerrero, porque se fundan sobre los mismos cimientos en que se asientan las piedras de la « Eterna Ciudad ». Durante ese quinquenio la Obra salesiana ha intensificado su acción o puesto el pie, en Italia, Polonia, Baviera, Austria, Hungría, Irlanda, Brasil, Estados Unidos y China. Por esto, cuando el escultor ideó en su fantasía a pueblos de todas las razas llevando flores, por sugestión de Don Bosco, al altar de la celeste Auxiliadora, no podía figurarse cuánta mayor verdad adquiriría en este espacio de tiempo aquel poético pensamiento, que él parafraseó en el bronce:

*In che lande selvagge, oltre quai mari,
di sì barbaro nome fior sì coglie
che non conosca dei tuoi miti altari
le benedette soglie?*

Los emigrantes que en el altorrelieve aparecen asistidos por los hijos de Don Bosco, hanse tornado también durante este tiempo más asequibles y fáciles a la asistencia del misionero. Después de la sangrienta guerra es más vivo en las almas el sentimiento de patria y religión; se aprecian mayormente las tradiciones de los antepasados; y las pobres familias que van a buscar el pan a lejanas playas, sienten mayor necesidad de mantenerse fieles a la fe y costumbres de sus mayores, para lo que hallan un firme y precioso apoyo en el misionero que les espera allá, para consolarlos, sostenerlos y ayudarlos en sus primeros y amargos pasos por tierras extrañas.

El trabajo del campo y de los talleres, que el monumento simboliza admirablemente tal como Don Bosco lo quería, elevado y ennoblecido por la religión y la conciencia, ahora, pasada la guerra, yérguese en todos los países del mundo reclamando y exigiendo, no sólo beneficios materiales, sino también y sobretodo, la dignificación moral a que tiene perfecto derecho y en la que apenas se pensaba algunos años atrás. Ved, pues, cómo el pensamiento de Don Bosco, que tuvo la intuición de las futuras reformas sociales más avanzadas, y que vemos hoy traducido aquí en esas magníficas esculturas, que ayer nos hubieran parecido oscuras y enigmáticas, se nos aparece hoy con admirable claridad: ahí se nos dice, que el trabajo para guardar los fueros de su dignidad, aún materialmente, es preciso que pase por el largo y metódico aprendizaje profesional, que Don Bosco, antes que ningún profesionalista moderno, puso de nuevo en vigor: ahí se nos dice, que el trabajador y el artista, si quieren conservar su dignidad moral, deben buscar en la práctica de una fervorosa vida cristiana aquella elevación espiritual, que hace que ningún trabajo humano sea puramente material y bajo, sino que todos, aún los más humildes, cuando son hechos con amor y en unión íntima con la obra del Creador, se conviertan en oración, en una obra santa y divina.

¡Y con cuán nueva luz han circundado estos últimos cinco años la efigie del Maestro, alzada ahí, sobre ese pedestal en medio de sus niños! Bien ha hecho el artista en conservar sobre los labios aquella dulce sonrisa, que fué el símbolo característico de su caridad educadora: pero no la interpretéis como un gesto de vencedor que ve con satisfacción felizmente terminada su obra, sino del apóstol que se apresta serenamente a nuevas empresas, con la esperanza puesta en Dios. Porque el trabajo que él realizó en favor de la juventud, lejos de cesar, pide ahora mayor extensión y empuje, para salvarla de los nuevos e inminentes peligros de perversión y envilecimiento que la amenazan. De esta apoteosis es preciso que todos los seguidores y discípulos de Don Bosco salgan con nuevos bríos al campo de la acción y del trabajo.

¡Y siga siendo en lo porvenir, como lo ha sido en lo pasado hasta hoy, guía y meta de la obra salesiana la Sma. Eucaristía, cuyo culto representó el escultor en uno de los relieve! La Eus-

caristía, que es la más íntima y perfecta comunión entre Dios y el hombre, nos repite desde el bronce la advertencia que formuló un día nuestro maestro José Toniolo: « El progreso que dé nueva vida y regenere a la sociedad no puede provenir sino del Sagrario, porque la civilización en último término no es más que el siempre más íntimo contacto de lo humano con lo divino ».

A tan altos y excelsos misterios sirvan de introductora la Fe, a quien el escultor señaló un puesto principalísimo en su obra, en el grupo central, que representa a la Fe ofreciendo a besar la cruz a la humanidad. Si bien es verdad, que muchos hombres soberbios, no ven en la Cruz sino el deshonor del Gólgota, con todo el artista, para hacerla triunfar, no la ha puesto enhiesta en manos de arrogante y majestuosa figura, que recordase sus eternos triunfos: no ha querido contraponer frente a frente la Cruz y el orgullo humano: sino que por el contrario ha colocado a la Fe sentada en el suelo con la cruz apoyada sobre las rodillas, y al hombre membrudo y vigoroso besándola rendido, humillado, postrado en tierra. Tal fue la táctica de Don Bosco en sus campañas para extender el imperio de la cruz: tal ha salido la humanidad de sus sanguientas luchas y crueles victorias. Y en esta hora terrible la Fe deja oír su voz de siempre: « ¡Oh hombre, yo te llamo, en nombre de mi piedad y compasión: ven, pues, a mí en nombre de tus dolores ».

Este monumento, portanto, no es la glorificación definitiva y última de la Obra de Don Bosco: es más bien una piedra miliar sobre el nuevo camino que ha de recorrer todavía. Tal da a entender el ardor incansable de sus sacerdotes y de sus religiosos: lo dicen los tres congresos ayer terminados en que los Cooperadores, Alumnos y Alumnas han tomado acuerdos y posiciones para el día de mañana.

No son el granito y los bronce los que han de eternizar la memoria de Don Bosco. Esta es ya *aere perennior*; fuera de que, cuando la Iglesia lo juzgue oportuno, lo levantará sobre un pedestal infinitamente más excelso y tendrá entonces monumentos, altares y templos mucho más insignes y gloriosos.

¡Oh piamonteses, que me escucháis, ninguno de vuestros paisanos de ningún siglo se igualó a Don Bosco en el espíritu de expansión y apostolado, que le hizo extender la civilización cristiana hasta los últimos confines del mundo! ¡Turineses, ninguno de vuestros conciudadanos, naturales o adoptivos, rivalizó con José Cottolengo, como Don Bosco, en hacer de vuestra ciudad, la metrópoli mundial de los prodigios de caridad! ¡Guardad este Monumento como el sello con que los hombres de todas las naciones de la tierra reconocen y ratifican esta doble gloria vuestra!

El óbolo de todo el mundo, de tanta juventud consolada, o redimida, este óbolo que se ha transformado en una solemne obra artística, debe significar para el Rdm. Don Pablo Albera y

para todos los continuadores de la actividad salesiana, el homenaje de millares de almas, unidas en el nombre de María Auxiliadora, y de Don Bosco.

De este Templo irradió la grande obra: a este templo, vuelven ahora las almas y los corazones agradecidos.

Después del Sr. Crispolti, habló brevemente el Comisario Real, Conde Olgiati, aceptando en nombre de la ciudad y municipio la entrega del monumento, añadiendo que Turín se sentía orgullosa de que en su seno hubiera nacido la Obra de Don Bosco, que tanto bien ha hecho en todo el mundo.

Enseguida los Príncipes, Prelados y Autoridades presentes firmaron el acta de entrega y pasaron a contemplar de cerca los grupos escultóricos del monumento.

El escultor, Sr. Cayetano Cellini, fué efusivamente felicitado por sus Altezas y demás personajes, y le fué impuesta allí mismo la condecoración de *Cavaliere della Corona d'Italia*, que S. M. el Rey se había dignado concederle, en señal de admiración y aprecio por su obra.

De la plaza Sus Altezas Reales los Duques de Génova con su séquito se trasladaron a la Basílica de María Auxiliadora, para asistir a la misa solemne que comenzó enseguida.

EL MONUMENTO.

El Monumento de Don Bosco, cuya inauguración dió lugar a las solemnísimas fiestas que acabamos de reseñar, fué decretado, como recordarán nuestros lectores, en el Primer Congreso Internacional de Antiguos Alumnos celebrado aquí en Turín en 1911. Lanzó la idea el Antiguo Alumno y valeroso Diputado del Parlamento italiano, Sr. Micheli, que precisamente en estos días ha sido elevado a los consejos de la Corona en calidad de Ministro de Agricultura. La propuesta fué adoptada por aclamación y desde aquella fecha se trabajó sin tregua ni descanso para llevarla a efecto.

Dada la importancia y significación del Monumento proyectado, que traspasaba las fronteras de Italia y los límites de Europa para adquirir un carácter mundial, se invitó a los artistas de todo el mundo a presentar proyectos, promoviendo un concurso internacional, para el que se nombró un jurado de eminentes artistas italianos y extranjeros.

En el programa y condiciones del concurso, entre otras cosas se decía: « *El Monumento debe consistir en un grupo de bronce, de carácter simbólico o realista, en el que descuella en primer lugar la figura de Don Bosco, de cuerpo entero. El artista podrá añadir otras figuras secundarias, con el fin de ilustrar el origen y desarrollo de la*

obra religiosa, social, pedagógica y humanitaria, realizada por Don Bosco. »

Esto daba ancho campo a la fantasía de los artistas para representar todo un poema por medio de las artes plásticas: y así se explica que fueran muchos los que pusieron manos en la obra con verdadero entusiasmo.

Sesentidós fueron los bocetos presentados al concurso, los cuales estuvieron expuestos al público durante varios días en el salón de actos del Oratorio.

El Jurado escogió de entre ellos cinco que parecían los mejores; esto es, los de los Sres. Cellini, Grazioli, Rubino, Vespignani y Zocchi.

Hecho un nuevo concurso entre estos cinco señores, después de laboriosas votaciones, se proclamó vencedor al Sr. Gaetano Cellini, de Ravena, a quien se encomendó por tanto la construcción del Monumento.

El coste del mismo, que se eleva a varios centenares de miles de liras, fué sufragado por suscripción popular entre los Antiguos Alumnos y Antiguas Alumnas, niños y niñas de los Colegios Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora de todo el mundo, calculándose en más de trescientos mil los oferentes. El Ayuntamiento de Turín, con una esplendidez que le honra, además de ceder el terreno de la plaza necesario, contribuyó con la suma de veinte mil liras, como testimonio de la admiración que siente esta ciudad hacia su grande Hijo adoptivo.

El Monumento según la intención y propósitos de los beneméritos iniciadores debía inaugurarse el día 15 de agosto de 1915, fecha del Centenario del nacimiento del Vble. Padre. Las azarosas circunstancias porque atravesaba entonces Italia y el mundo todo, no permitieron dar cima a la empresa, además de que no eran las más a propósito para celebrar un acto solemnísimos de carácter internacional, tal como lo deseaban todos. Así fué que se dejó para después de la guerra, habiéndose efectuado ahora, aunque no sin vencer muy graves dificultades.

El cuerpo arquitectónico del monumento es en extremo sencillo y sobrio de líneas. Sobre un ancho zócalo cuadrado sube una breve gradería, en cuyo centro se levanta una pirámide truncada, de la que arranca el pedestal con la estatua principal. A los lados de la pirámide álzanse dos magníficas estelas, o pilastras que van unidas al cuerpo central por un parapeto. Todo ello está construido con grandes bloques de una especie de granito durísimo y oscuro, finísimamente pulimentado, que aquí llaman *pórfido di Valcamónica*, por su gran semejanza con esta preciosa variedad de mármol.

Pero el mérito principal de la obra se concentra en los esculpidos bronce que la coronan y revisten casi completamente.

En el centro se levanta el grupo principal formado por la estatua de Don Bosco rodeado de varios niños. El Siervo de Dios aparece con el rostro ligeramente inclinado hacia delante, amable y sonriente, en esa actitud tan propia y característica suya, todo amor y bondad. Con una mano atrae hacia sí la de un niño, que le tiende los brazos con impetuoso arranque; mientras posa la otra en el hombro de otro jovencito que se apoya y reclina en su sotana con filial abandono. Otro niño se alza del suelo para correr a él con impetuosidad, al paso que un cuarto, que recuerda al golfillo de la calle, se está de rodillas detrás del buen Padre, con los ojos cerrados y la cara apoyada en su vestido, como durmiendo, descuidado y tranquilo, a su sombra bienhechora. No podía buscarse para representar al insigne apóstol de la niñez y de la juventud una postura y caracterización más apropiada que ésta, para abarcar de una sola mirada la obra que fué vida de su vida. Las figuras están modeladas todas con insuperable maestría, habiendo logrado el artista comunicar vida y movimiento al rígido bronce.

Como dejamos dicho, las esculturas metálicas cubren ambas fachadas del monumento. En la parte delantera y principal, debajo del pedestal de la estatua, se contempla el magnífico grupo, que representa *la Humanidad inclinada al beso de la Cruz*. Una matrona sentada y cubierta toda religiosamente por un amplio ropaje, ofrece amorosamente la cruz a besar a la humanidad, personificada en un hombre, fornido y musculoso, en la plenitud del vigor y de la fuerza, el cual, echado en tierra se inclina humilde y respetuosamente para besar el signo de nuestra redención. Esta figura, que si estuviera en pie alcanzaría una altura de más de dos metros, es un estudio acabado de anatomía, a juicio de los entendidos.

Los extremos de esta fachada correspondientes a las estelas, están adornados con otros dos grupos en alto relieve que representan los dos más sublimes aspectos del Apostolado salesiano, a saber, la devoción al Smo. Sacramento y de la Virgen Sma. Auxiliadora. En efecto el cuadro de la de echa presenta en el fondo un cáliz con la Hostia radiante, debajo de la cual se ve un grupo de varias figuras: « un trabajador, un obrero (según explica el mismo artista) educado en la Escuela de Don Bosco, el cual, hombre ya, vuelve a la Eucaristía para recabar la fuerza y vigor que da ese sacramento; igualmente algunas mujeres, que bien pueden representar a las Exalumnas de las Hijas de María Auxiliadora, acuden al Pan de los Fuertes con el mismo fin: una de ellas, mientras su hijito alza con transporte los bracitos hacia el Señor, lo besa afectuosamente; otra está devotamente reco-

gida en oración detrás del obrero; y una tercera arrodillada, vuelve la vista hacia D. Bosco a quien presenta su niño, mientras éste dirige graciosamente un beso al buen Padre con la punta de los dedos.

Armoniza con el anterior altorelieve el otro de la derecha, en cuyo fondo se eleva la imagen de María Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco, a quien acuden ofreciendo flores dos niñas o doncellas. Frente a éstas y contrastando notablemente con las delicadas y suaves formas femeniles, se ve postrado devotamente a los pies de la Virgen a un agreste salvaje, coronado de plumas y semicubierto de pieles. Arrástrase también hacia la celeste Auxiliadora un escuálido y llagado leproso, que alza lánguidamente un brazo hacia Don Bosco.

En la fachada opuesta, el bronce simboliza tres aspectos de la obra social y religiosa de Don Bosco. El cuadro del centro es una expresiva escena de ultramar: allí está el misionero salesiano, el enviado de Don Bosco, recibiendo a una familia de emigrantes, que acaba de desembarcar en lejanas playas. En efecto, corresponde a nuestro Vble. Padre el mérito de haber sido uno de los primeros organizadores de la asistencia a las pobres familias, que van a buscar el pan en remotas y extrañas tierras: sólo Dios sabe las lágrimas que han enjugado, los dolores y anarguras que han dulcificado los secretariados para emigrantes.

Otros bronces, a la derecha y a la izquierda del anterior traen a la memoria dos manifestaciones características de la obra caritativa y filantrópica del Vble. Don Bosco, a saber, las Colonias o Granjas Agrícolas y las Escuelas Profesionales. El primero de esos temas el artista lo ha sentetizado en una escena sencilla y sublime al mismo tiempo: en un campo de granadas espigas dos labradorcitos hacen un alto en sus fatigosas tareas para rezar el *Angelus*, que toca la campana de la iglesia pueblerina que se ve en lontananza: es la oración santificando el trabajo. Las Escuelas Profesionales en cambio las simboliza una imprenta donde varios muchachos se ejercitan en la composición y en la prensa.

Tal es el poema de Don Bosco concebido por la fantasía poderosa y cincelado por la mano maestra de Gaetano Cellini. El público docto e indocto lo han aprobado y alabado de consuno: muchos artistas eminentes han felicitado efusivamente el autor. Es una obra que honra al arte italiano y que continúa dignamente las gloriosas tradiciones de Bernini y Canova.

Gaetano Cellini.

El ilustre artista que ha concebido y realizado el Monumento de Don Bosco, nació en la im-

perial Ravena, el 27 de agosto de 1875. Se educó en un asilo de huérfanos donde dio muestras de grandes aptitudes y afición para el dibujo y las artes plásticas. Aprendió el arte con los distinguidos escultores Maltoni y Mazzarenti de la misma ciudad. Joven aún sus aficiones musicales le llevaron a Turín, donde trató familiarmente a varios artistas, cabiéndole la inapreciable fortuna de colocarse en el estudio de Pietro Canónica, el afamado escultor de los

bustos del Zar de Rusia y de los Reyes de Inglaterra y de otras renombradas obras profanas y religiosas.

Cellini tiene influencias de dos épocas y de dos escuelas: del Renacimiento y de la época actual. Su fama quedó definitivamente consagrada en 1906 por su obra: *La Humanidad en lucha con el mal* que está en Brera. Otras obras suyas son: *Vinta!* (Turín, 1908); *Giglio* (Venecia, 1909); *Umiltà e Tormento* (1909).

Las Fiestas de la Madre.

La concurrencia de gentes.

Las fiestas de la inauguración del Monumento habían constituido una solemnísima manifestación de gratitud y acendradísimo afecto: las que siguieron en el adjunto Santuario en honor de nuestra Madre la Virgen Auxiliadora, fueron un desbordamiento de fe, de piedad, de confianza, por parte del pueblo cristiano en los socorros maternales de la Madre de Dios.

La característica más notable de nuestras fiestas patronales, fué el gentío inmenso que atrajeron hacia este modesto y humilde rincón de Valdocco. Aquí no hay jardines, ni palacios, ni espectáculos ni atracciones mundanas: con todo, los días 23 y 24 de mayo las calles que llevan a la plaza de María Auxiliadora desde la madrugada parecían otros tantos ríos de gente, que afluyó al devoto santuario. Estaba éste lleno de bote en bote: llena asimismo la espaciosa plaza delantera; lleno en un buen espacio el vecino y amplísimo Corso « Regina Margherita »; esto no obstante, nuevos y nuevos devotos peregrinos de Turín y de todos los pueblos del Piamonte seguían encaminándose en interminables caravanas, hacia Valdocco. La Basílica de María Auxiliadora es una de las iglesias más espaciosas, sino la más espaciosa de la ciudad: pero ni que hubiera sido ocho veces mayor habría dado cabida a la inmensa muchedumbre que deseaba entrar en ella. Esta se renovaba en el templo poco a poco y casi insensiblemente, a la manera de un estanque tranquilo que se alimenta y desagua por diversos caños y salidas a un tiempo. Los demás esperaban con admirable paciencia el momento de poder postrarse ante la taumaturga Virgen de Don Bosco: invadían los alrededores; el coro, las sacristías, los adjuntos patios: subían a visitar las habitaciones, donde vivieron y murieron Don Bosco y Don Rua; oraban devotamente en aquellos pobres aposentos, ricos de preciosos recuerdos: daban vueltas en torno del Santuario, como si las

paredes y aún la sombra del mismo tuvieran algo de sobrenatural y divino.

En la sacristía varios sacerdotes estaban empleados en dar de continuo la Bendición de María Auxiliadora a grupos de peregrinos que la pedían. Era la madre que traía a su hijito enfermizo para que con la bendición de María Auxiliadora alcanzase la robustez y la salud; allá otra madre pedía la bendición para sus prendas, para que creciesen buenos y temerosos de Dios: maestras con sus alumnas; enfermos y enfermas; familias enteras se postraban de rodillas y recibían con muestras de grandísimo fervor la fórmula ritual con que tantos prodigios obró Don Bosco, y siguen obrándose aún hoy día en todo el mundo.

Esta afluencia extraordinaria de gentes a la Basílica-Santuario, no sufría treguas, ni interrupciones: día y noche estaban las puertas abiertas y el templo atestado. Después de las sagradas funciones, no paraban un momento los rezos y los cantos: al rosario coreado por la muchedumbre, seguía el canto de las letanías, del *Ave Maris Stella* o de una letrilla sagrada: de vez en cuando subía al púlpito un sacerdote, dirigía una breve plática al numeroso auditorio y les daba la bendición de María Auxiliadora.

La novena.

El mes y novena de María Auxiliadora se celebraban en tres horas distintas del día para comodidad de los fieles: a las siete de la mañana y a las seis y nueve de la noche. En las tres había sermón y la de la última hora era concurrendísima.

El primer día de la novena vino a obsequiar a la Virgen Auxiliadora Mons. Angel Scapardini Arz. titular de Damasco y Nuncio dimisionario del Brasil, el cual celebró la misa de comunidad de los estudiantes, a quienes dirigió un fogoso fervorín.

El domingo 16, la Virgen Auxiliadora vió postrarse ante sus pies algunos millares de joven-

ritos, llegados aquí en peregrinación desde los varios Oratorios Festivos de Turín. Distinguíanse entre ellos los del Oratorio de San Pablo, en número de 400 con su banda de música, a los que acompañaban unos setenta hombres, padres de familia, que se han constituido en sociedad para cumplir los deberes religiosos al lado de sus hijos oratorianos y darles buen ejemplo. Después de la misa y desayuno se reunieron todos en el vasto patio, donde se hizo un ensayo de conjunto con la banda del himno de Don Bosco, que debía cantarse en la inauguración del monumento y cuyas estrofas eran repetidas con entusiasmo por aquellas frescas y argentinas voces. Al verlos partir, alegres, marciales y briosos al son de sus tres bandas de música que henchían el ambiente de festivas notas, alguien exclamó: ¡Con Don Bosco se es siempre joven: en torno de Don Bosco está la vida y la juventud!

El día 17, aniversario de la Coronación de María Auxiliadora, hicieron su peregrinación al Santuario las Madres Cristianas del Borgo San Paolo. A las 10 hubo misa solemne, que cantaron con justeza y gusto admirables las niñas del *Refugio* y demás Colegios de la *Pia Opera Baxolo*, bajo la dirección del Rdo. Don Juan Grosso.

Entre tanto el fervor y entusiasmo iba en aumento. Contribuía a ello la presencia e intervención en los sagrados cultos de varios Prelados, como Mons. Gamberoni, Arzobispo de Vercelli, Mons. Cambiaso, Obispo de Albenga, Mons. Ma án, Salesiano, Obispo de Registro de Araguayá (Brasil), Mons. Re, Obispo de Alba. A esto, añadíase el continuo llegar de peregrinos y congresistas de varias partes del mundo, de varios colegios de la ciudad, que venían a osbequiar a la Virgen, el canto de motetes en las funciones de la mañana y de la tarde: todo lo cual producía una oleada de devoción y piedad, que henchía e inflamaba los corazones.

El día 24 — Funciones solennes.

En pocos lugares se verá la Virgen tan a menudo y con tanto amor y pompa festejada como en nuestro Santuario. Las funciones ordinarias de cada día, aún las más pequeñas e insignificantes, revisten aquí una importancia y solemnidad extraordinarias, por los abundantes elementos con que cuenta la Casa. Y ello es un deber de justicia. Ella, la Virgen Sma. fué quien se levantó y edificó por sí misma el templo grandioso, y la casa que la rodea: Ella es la que mantiene y provee a cuantos aquí habitan: es, pues, natural y justo que todos nos empleemos con el mayor empeño en cuerpo y alma en obsequiarla y servirla, contribuyendo al mayor esplendor de los cultos que se le dedican.

Pero si esto sucede de ordinario durante el año, ¿qué no debíamos hacer ahora, que era el día particularmente consagrado por la Iglesia a su culto y devoción? Así, pues, a más del concurso extraordinario de fieles, que más arriba dejamos anotado; de la piedad y devoción de los millares de corazones que a Ella se dirigían confiados; de los infinitos ojos que la miraban suplicantes o agradecidos; de las manos que hacia Ella se levantaban en demanda de auxilio; de esa atmósfera, en fin de religiosidad que eleva y endiosa, contribuían a hacer majestuosos y espléndidos los cultos del « gran día » de nuestra Auxiliadora, las campanas que henchían el ambiente de melodías populares marianas, las galas que ostentaba el templo, las luces que inundaban con raudales de esplendores el sagrado recinto, la música polifónica, magistral y exquisitamente ejecutada por cientos de voces, la pompa en fin de las funciones pontificales, con que varios principes de la Iglesia, llegados de lejanas tierras quisieron honrar a la celeste Auxiliadora en su día: todo contribuía a que estos solemnes cultos resultasen dignos de la tierna y amada Madre y excelsa Señora a quien se festejaba.

El domingo 23, a las 6 de la tarde comenzaron las solemnidades litúrgicas con las Vísperas Pontificales que celebró el Ilmo. Sr. Malán Obispo Salesiano. Asistían al trono pontifical y servían en los oficios menores varios sacerdotes salesianos y el « pequeño clero » de la Casa.

Los salmos se cantaban en música polifónica por una gran masa coral alternando con el pueblo: las antífonas eran primorosamente ejecutadas por un coro de niños en canto gregoriano. Seguidamente después de las Vísperas, el Rdo. Sr. D. Pietro Colombatto, uno de los predicadores del mes, hizo un magnífico sermón sobre la solemnidad del día. Luego hubo Exposición, canto de las Letanías de la Virgen y Bendición con el Santísimo, dada por el Sr. Obispo oficiante.

Al anochecer, aparecieron la fachada y cúpula del Santuario iluminados por millares de bombillas eléctricas. Era un espectáculo sorprendente y maravilloso. Las luces seguían fielmente las principales líneas, rectas y curvas de la fachada, desde lo más alto del tímpano, hasta el zócalo; así mismo las dos torres laterales y la majestuosa cúpula, cruzada por tantos meridianos luminosos, parecían un inmenso pedestal de luz para la dorada imagen de la Virgen que la corona, y que brillaba con vivísimos destellos. Sobre el fondo centelleante de la fachada, se dibujaba la silueta del Monumento de Don Bosco, inaugurado aquella mañana. La plaza circunstante y los alrededores quedaron inundados de luz y de gente, que ni un punto había dis-

minuido, antes había aumentado de hora en hora durante el día. Dos conciertos, uno a las 19.30 y otro a las 21, acababan de dar vida y animación al espectáculo.

La iluminación exterior del Santuario y los conciertos eran promovidos y corrían a cuenta de la Junta promotora del Monumento de Don Bosco.

Entre tanto, las puertas del Santuario permanecían abiertas, y los devotos peregrinos, que no acertaban a separarse de la presencia de la Auxiliadora, lo llenaban por completo. A las diez y media de la noche, se expuso el Smo. Sacramento y comenzó « la hora de la adoración », que es uno de los piadosos ejercicios más bellos, que suelen practicarse en nuestro Santuario, el día 24 de cada mes. Hecha la exposición, y rezado el rosario u otras oraciones, sube al púlpito un sacerdote, que hace una serie de fervorines, interrumpidos por cantos y motetes alusivos, por todo el pueblo.

Al dar el reloj las doce, la apiñada concurrencia que llenaba la iglesia saludó a la Virgen Sma. con el *Magnificat*, cantado por todos de pie.

Poco después comenzaron las misas en todos los altares de la Basílica y las comuniones, que se siguieron distribuyendo toda la mañana por varios sacerdotes a un tiempo. Pasaron de *veintemil* las comuniones distribuidas en los días 23 y 24 y de 55 mil las de los días precedentes del mes.

Amanece por fin la aurora deseada del día 24. Las campanas anuncian su llegada con melodiosos y festivos sonos. Nuevas oleadas de gente afluyen al Santuario.

A las siete, precedido por el « pequeño clero » en dos largas y devotas filas, salió a celebrar la primera misa de Comunión, para los Alumnos artesanos, el Rdm. Sr. D. Pablo Albera, Superior General de la Pía Sociedad Salesiana y segundo Sucesor de Don Bosco.

A las ocho y media dijo la Misa de Comunión para los alumnos estudiantes el Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos García Irigoyen, Obispo de Trujillo (Perú). Durante las dos misas la Escolanía del Oratorio cantó preciosos motetes.

A las diez y media comenzó una solemnisima Misa Pontifical. Desde el trono *in cornu Evangelii* asistía pontificalmente Su Eminencia Rma. el Card. Arzobispo de Sevilla, Dr. D. ENRIQUE ALMARAZ Y SANTOS, que llevado de su amor a la Virgen Auxiliadora y a la Obra Salesiana, volviendo de Roma quiso prolongar su peregrinación hasta esta ciudad de Turín, donde permaneció algunos días, honrando y dando realce con los esplendores de su sagrada púr-

pura a las fiestas, que aquí se celebraban en honor de nuestros Venerable Fundador y Excelsa Patrona. Fué celebrante el Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Enrique Sánchez Paredes, Arzobispo de Puebla de los Angeles (Méjico), que como los Sres. Cardenal de Sevilla y Obispo de Trujillo, había venido a obsequiar a la Virgen de Don Bosco en sus fiestas.

A las cuatro y media de la tarde hubo una función religiosa para comodidad de los peregrinos que tenían que volver a sus pueblos. Pronunció un bellissimo sermón de circunstancias el Canónigo Sr. Oldano y dió la Bendición Eucarística el Rdm. Mons. Antonio Malán.

A las siete y media se cantaron solemnes Vísperas Pontificales, que ofició el Ilmo. Sr. Obispo de Trujillo. Luego ocupó la Sagrada Cátedra el Rdo. Sr. D. Pietro Colombatto, que en un magistral y elocuentísimo discurso cantó las glorias de la Auxiliadora. Expúsose al fin el Santísimo, y dió la triple bendición con S. D. M. el Emmo. Sr. D. AGUSTIN RICHELMY, Cardenal Arzobispo de Turín.

Al salir de la iglesia, la fachada y cúpula de ésta volvían a lucir la espléndida iluminación eléctrica de la noche anterior.

El día 25 se celebraron misas y dijeron oraciones en sufragio de los difuntos de la Archicofradía de María Auxiliadora y Bienhechores del Santuario.

Las fiestas titulares de la Basílica se cerraron con otros solemnes cultos, el domingo, día 30.

Durante todo el Octavario siguiente a la fiesta, se vió la Basílica frecuentada por muchísimos devotos y peregrinos, entre ellos algunos Príncipes de la Iglesia como el Emmo. Sr. Mons. Bégin, Cardenal-Arzobispo de Quebec con otros dos Obispos del Canadá; el Excmo. Sr. D. Felix Guerra, Arzobispo de Santiago de Cuba y Mons. Hallnau, Obispo de Limerich (Irlanda).

Programa musical.

Los días 23, 24 y 30 se cantó la *Missa solemnis Papae Marcelli* de Pier Luigi da Palestrina, a seis voces, sin acompañamiento, como homenaje a este ínclito compositor de música sagrada en su centenario. Las partes variables eran las gregorianas del Gradual, ejecutadas delicadamente por un coro de niños.

La antifona *Sacerdos et Pontifex* que se cantaba al ingresar solemnemente el Obispo pontificante, era del *Mtro. D. Giovanni Pagella*. — Los salmos de las Vísperas eran musicados por el *Mtro. Cav. Giuseppe Dogliani*. El himno *Veni Creator e Magnificat* y la antifona *O Maria, Virgo potens*, pertenecían al *Mtro. Pagella*. El *Tantum ergo* (Ceciliano) del Emmo. Card. Cagliero.